



Marzo 2018 **3**

BOLETÍN OFICIAL
de las **DIÓCESIS de la**
PROVINCIA ECLESIASTICA
de **MADRID**

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Ofrece y da a conocer una visión trascendente de ti mismo y de todos los hombres 355
- San José: la inteligencia y el corazón al servicio de los demás 359
- Contempla tu vida y la historia de nuevo en Semana Santa 364
- La educación es una tarea pascual 368

HOMILÍAS

- Vigilia de oración con jóvenes 372
- 450 aniversario de la reversión de las reliquias de los Santos Niños Justo y Pastor 376
- Domingo de Ramos 383
- Misa Crismal 388
- Misa Pasión del Señor 393
- Vigilia Pascual 398
- Domingo de Resurrección 404

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 410
- Defunciones 411
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 413
- Actividades Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid. Marzo 2018 415

Diócesis de Alcalá de Henares

SR OBISPO

- Día del Seminario 2018 421

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Marzo 2018 427

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Primer saludo a la diócesis 435

HOMILÍAS

- Día del Seminario 438
- Solemnidad de la Encarnación del Señor y de la Jornada por la Vida 441
- Domingo de Ramos 444
- Misa Crismal 449
- Jueves Santo de la Cena del Señor 457
- Viernes Santo de la Pasión del Señor 462
- Vigilia Pascual 467

DECRETOS

- Decretos 471

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXVI - Núm. 2910 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- Nota final de la reunión de la Comisión Permanente 475
- Ha fallecido Mons. Elías Yanes, que fue presidente, vicepresidente y secretario general de la CEE 479
- Felicitación de la Conferencia Episcopal al Papa Francisco en el quinto aniversario de su pontificado 481

Iglesia Universal

- XXXIII Jornada Mundial de la Juventud 483



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

**OFRECE Y DAA CONOCER
UNA VISIÓN TRASCENDENTE DE TI MISMO
Y DE TODOS LOS HOMBRES**

(5 al 11 de marzo de 2018)

En este tiempo de Cuaresma, os animo a seguir descubriendo en la Cruz la medida de la respuesta y del poder de Dios: manifiesta su poder amándonos, amando a todos, dando la vida por todos los hombres. Ahí, en la Cruz, está la medida del infinito amor de Cristo, que nos hace decir con el apóstol San Pablo: "Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí". ¡Qué fuerza e intensidad da a la vida saber experimentar en nosotros que Cristo se ha entregado por cada uno de nosotros, por todos y cada uno de los hombres, y que nos ama de modo único y personal! Sí, te ama a ti y quiere encontrarse contigo en ese amor incondicional, estés dónde y cómo estés. ¿Has pensado esto? ¿Qué significado tiene en tu vida que alguien, y en concreto Dios mismo, te ame a ti, haya dado la vida por ti? La única respuesta es saber responder también al amor de Cristo ofreciéndole nuestra vida con amor. Para tener una visión trascendente de ti mismo y de todos los hombres, renueva y fortalece la experiencia del encuentro con Jesucristo muerto y resucitado por nosotros.

¿Qué mejor servicio se puede ofrecer al hombre, a todo hombre, que promoverlo en su auténtica dignidad? Sí, auténtica: imagen y semejanza de Dios y con el título que jamás podemos darnos nosotros: hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Un cristiano se compromete con todas las consecuencias en trabajar con la gracia y el amor mismo de Dios a promover la persona humana y su dignidad en todas las dimensiones de la existencia del hombre. Lo hacemos desde una concepción del ser humano que tiene unas características que ciertamente nos distinguen de otras concepciones y perspectivas. Es verdad que la promoción del ser humano en su dignidad compete a todos los hombres. También es cierto que esta tarea debe ser compromiso de todos y debe ser garantizado por el Estado. Pero la Iglesia, todos los discípulos de Jesucristo, participamos en esa promoción con la originalidad que nos da la visión de hombre y persona que nos es regalada por Jesucristo. No lo hacemos para diferenciarnos, no lo hacemos desde una mezquindad proselitista para competir con cualquier otro grupo, lo hemos de hacer para aportar lo que consideramos que es el mejor tesoro que poseemos, y porque nos ha sido mandado por Quien es ese tesoro: Jesucristo.

Hay un único motivo por el cual tenemos algo que hacer en todos los campos de la vida humana. El modo de entender al ser humano que nos ofrece Jesucristo aporta algo a todos. La humanidad entera está esperando una novedad; es más, la necesita y la está buscando, aunque no sepa cómo conseguirla. Los cristianos sabemos de ella. Y tenemos motivos para poder regalar a todos los hombres esa esperanza que brota de la sabiduría cristiana que nos entrega Cristo Resucitado, donde nos da la estatura que Él ha conseguido para todos los hombres y a la cual hemos sido llamados. ¡Nos promueve a la libertad, a las libertades! Nos hace personas que comprendemos, sin escatimar, que nuestra vida y la de los demás están en manos de Dios, y que la libertad que nos ofrece es un don de tal envergadura que solamente puede comprenderse y medirse en el destino trascendente que nos ha dado el Señor. No tengamos miedo, no nos dejemos llevar por los cansancios, los agobios de la vida, las dificultades, las dudas o cualquier tipo de tentaciones. Escuchemos esa voz que nos dice: "¡No tengáis miedo!", "yo quité la piedra de una vez para siempre", "he resucitado" y os he dado prioridades que debéis mantener en esta humanidad: la de la vida sobre la muerte; la del hombre sobre el sábado; la del amor sobre el egoísmo; la de vivir con el arma del amor sobre esas otras armas que manifiestan la debilidad y la ilusión; la que aniquila la esperanza y debilita nuestra condición trascendente...

Vivamos desde la antropología que nos ha mostrado Jesucristo y que ha conquistado para todos nosotros: un modo nuevo de entender al ser humano. ¿Cuál

es ese modo? El Papa Benedicto XVI le llamaba la "dignidad trascendente". Esa que se expresa en la gramática natural que desprende el proyecto divino de la creación. Es la nota más característica: tenemos una dignidad trascendente. Lo que somos no se puede calcular solamente por los factores naturales, biológicos o ecológicos e incluso sociales. Lo que somos lo tenemos que ver desde esa narración de la Creación. Ahí se nos hace ver que "somos familia de Dios", "estamos emparentados con Él", no solo como parte de todo lo que ha sido creado, sino como la culminación de toda la creación. Y esta trascendencia no nos pone fuera del mundo, todo lo contrario. Ella hace que nos ocupemos de todas las cosas creadas, que las cuidemos, que las pongamos al servicio de todos los hombres.

No tengamos miedo a vivir y a ofrecer esta dignidad trascendente, esta manera de entender al hombre que nos regala Jesucristo. La intrascendencia nos mantiene sin reflejos: niños que mueren, que pasan hambre; hombres y mujeres que se matan en enfrentamientos irracionales; secuestros, esclavizaciones diversas, decisiones de un no a la vida en los diversos estadios de la misma. Con estos datos tenemos números y gastos, daños y costos. La "dignidad trascendente" desprecia los números, y sostiene que lo que se hace o se deje de hacer con los seres humanos, se hace con Jesucristo.

En este tiempo de conversión que es la Cuaresma os ofrezco tres tareas para entrar en esa escuela de Jesucristo en la que aprendemos a vivir desde lo que somos, desde la "dignidad trascendente":

1. Subir a la montaña; entremos en la altura que Dios nos ofrece: es la oferta que el Señor hizo a tres discípulos, Pedro, Santiago y Juan, cuando les propuso subir a la montaña en la que Él se transfiguró. ¡Qué experiencia les hizo vivir a los tres! La prueba está en las palabras que dijeron al Señor: "¡Qué bien estamos aquí! Hagamos tres tiendas". Sentir y experimentar la presencia de Dios es una necesidad. Situar nuestra vida a la altura de Dios, ver todo desde el Señor, es esencial para descubrir qué es el hombre, a qué lo llama Dios, cuál ha de ser su entrega, su tarea y trabajo.

2. Mirar todo lo que existe desde la mirada del Señor: recordemos lo que el Evangelio del domingo pasado nos decía, hablándonos de lo que el Señor se encontró en el templo de Jerusalén: cambistas y mercaderes. En el fondo la intrascendencia, que engendra indignidad, roba lo más bello del hombre, y convierte este mundo en lugar de negocio con el ser humano mismo. Mirar lo que existe desde

Dios. Sobre todo mirar al hombre que no solo es física, química o biología. Un humanismo trascendente invita siempre a replantear el modo en que somos y vivimos para nosotros y con los demás. Nos invita a ir a la fuente: Jesucristo, que es Amor. La certeza de caminar por la vida con un Dios que se mete en nuestra vida nos acompaña, nos auxilia y no consiente que seamos vendedores y cambistas para tener más. Él nos enseña a ser y, por tanto, a vivir.

3. Dar la mano a todo el que esté a nuestro lado, y buscar dársela también a quien, estando lejos, necesita nuestra mano: no todo es lo mismo. No vamos en cualquier dirección. No estamos solos en este mundo. Precisamente por ello, en todos los proyectos que tengamos en la vida, todo lo que intentemos desarrollar, los valores que promovamos, el sentido que transmitamos en todo lo que hacemos, aunque a nuestro alrededor tengamos gente que no profese nuestro credo, es fundamental que demos nuestra mano a todos, como lo hizo Jesucristo. Dar a su estilo, a su manera, con la profundidad que ofrecía y las consecuencias que tenía pues, aunque no puedan verlo algunos, estamos colaborando en la llegada del Reino para todos. Hay un juicio, y este es el triunfo de la justicia, del amor, de la fraternidad y de la dignidad trascendente de todo ser humano. Demos siempre la mano.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

SAN JOSÉ: LA INTELIGENCIA Y EL CORAZÓN AL SERVICIO DE LOS DEMÁS

(12 al 18 de marzo de 2018)

¿Por qué doy este título a esta carta? Siguiendo las huellas de san José en el Evangelio, vemos cómo puso su vida al servicio de que Cristo tuviese sitio y lugar en este mundo, hizo las veces de padre de Jesús, supo disponer la vida para ser custodio de la Virgen María y de Jesús. La gran misión de José fue ser custodio. Hizo de su vida, de su casa, de su profesión, esa gran tarea educativa que es custodiar la presencia de quien es el Camino, la Verdad y la Vida.

Vamos a celebrar, como todos los años en torno a la fiesta de san José, el Día del Seminario. Y lo hacemos este año con este lema: *Apóstoles para los jóvenes*. Lema que alude de alguna manera al Sínodo de los Obispos que en el mes de octubre vamos a celebrar con el tema *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Como cuenta el Papa en el documento preparatorio, "en Cracovia, durante la apertura de la Jornada Mundial de la Juventud, les pregunté varias veces: "Las cosas, ¿se pueden cambiar?". Y ustedes exclamaron juntos a gran voz "¡sí!". Esa es una respuesta que nace de un corazón joven que no soporta la injusticia y no puede doblegarse a la cultura del descarte, ni ceder ante la

globalización de la indiferencia". Añadiría a esta pregunta esta otra: ¿Estáis dispuestos a cambiar las cosas, poniendo la inteligencia y el corazón al servicio de los demás como sacerdotes?

Os hago esta pregunta a vosotros los jóvenes, quienes estáis en el seminario y a quienes estáis pensando y discerniendo vuestra vocación, para dar un paso importante en vuestra vida. Lo hago acercando a vuestro corazón aquellas palabras de los discípulos al Señor ante la tempestad: "¡Señor, sálvanos, que perecemos!", "¿por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?" (Mt 8,25-26); o aquellas otras del profeta Jeremías que, ante lo que Dios le pedía, siente miedo y es Dios mismo quien le dice: "No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte" (Jer, 1, 8). ¡Qué fuerza tiene descubrir en Jesús que quien se entrega se encuentra a sí mismo! Y en ese sentido a mi me ayudó repetir esa oración de san Ignacio de Loyola, no por pura y simple repetición, sino gustando y sintiendo en lo más profundo de mi corazón todo lo que en ella digo al Señor, viendo cómo lo voy haciendo en la vida: "Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer. Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta".

Porque para ser apóstoles para los jóvenes es bueno responder al amor de Cristo ofreciendo nuestra vida con amor. Qué bueno es para la inteligencia y el corazón pensar que Cristo se ha entregado por cada uno de nosotros y nos ama de modo único y personal. Y es bueno porque inmediatamente sale una respuesta a ese amor: ofrecerle la vida con el mismo amor. Para esto es imprescindible renovar y fortalecer la experiencia del encuentro con Cristo muerto y resucitado por nosotros. *Ser apóstoles para los jóvenes* supone ir tras las huellas de Cristo, pues Él debe ser la meta, el camino y el premio. ¡Qué pasión engendra en la vida descubrir la nueva vida que viene de Dios, pero para responder a la llamada de Dios y ponernos en camino! Para dar esa respuesta no es necesario ser ya perfectos, pues es en la fragilidad y en la limitación humana donde nos podemos hacer más conscientes de la necesidad de la gracia redentora de Cristo.

Os voy a hacer una propuesta para ser apóstoles para los jóvenes: asumamos el modelo educativo que san José practicó:

1. Pongamos la inteligencia y el corazón, lo que somos y tenemos en nuestra vida al servicio de todos los hombres. Así lo hizo san José desde su fe

honda y profunda al decidirse por Cristo. La esperanza que jamás defrauda es la que eligió san José, ponerse a su servicio, cuidarlo. Desde el momento que supo que "el engendrado en María es por obra del Espíritu Santo [...] hizo lo que le había mandado el ángel y tomó consigo a su mujer". Siempre me ha impresionado la vida de san José y a él me encomiendo siempre, él intercede por nosotros, custodia a los discípulos de Cristo; por eso, la última oración del día se la dirijo a él para que siga custodiando nuestras vidas y haga que no tengamos otra ocupación y preocupación que hacer presente a Jesucristo en medio de los hombres. Por otra parte, me impresiona la humildad de san José, que sin más título que un árbol genealógico lleno de grandes hombres y mujeres de Dios, pero al mismo tiempo lleno también de grandes pecadores, acepta ser custodio del Hijo de Dios.

Destacan en san José su fe y su confianza absoluta en Dios, su adhesión incondicional a Dios, su decisión por Cristo, siguiendo la llamada que Dios le hacía. ¡Qué fuerza tiene contemplar el sí de san José a Dios y su sí a la Virgen María! De ese sí a Dios y a quien ha prestado la vida para dar rostro a Dios, brota la fuente de la verdadera felicidad, entre otras cosas porque libera al yo de todo aquello que lo encierra en sí mismo y así entra en la riqueza y en la fuerza del proyecto de Dios, sin entorpecer nuestra libertad y nuestra responsabilidad.

2. Seamos valientes custodios de Jesucristo en este mundo con inteligencia y corazón. ¿Cómo? Hoy es importante que el ser humano no se deje atar por cadenas exteriores como pueden ser el relativismo, buscar el poder, el lucro a costa de lo que fuere, el no reconocer al ser humano en todas las etapas de su existencia... Hay que ser valientes para recordar con quienes vivimos lo que es el hombre y lo que es la humanidad. San José es modelo de decirnos qué es el hombre y qué es la humanidad; es custodio de la plenitud del ser humano y de quien da plenitud a la humanidad regalándonos su humanismo. Custodio de Cristo. Aquí sí que entra esa valentía de san José para defender la presencia del Hijo de Dios en este mundo.

San José es modelo de valentía inteligente, custodia y acompaña a Jesús en todo su camino de presencia en este mundo, sobre todo en los primeros momentos de su vida entre nosotros, cuando Dios quiso vivir dependiente en el seno de una familia. ¡Qué bueno es contemplar a san José junto a María, ocupándose de que nada le faltase a Jesús para el desarrollo sano de su vida! Presente en la adoración de los Magos de Oriente y siempre en segundo lugar, "entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y postrándose, le adoraron". Y convirtiendo a la Sagrada

Familia en una familia emigrante: "Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga". Valiente para acompañar a Dios en el exilio de Egipto, en esa dura experiencia de vivir refugiados para escapar de la amenaza de Herodes. Valiente para volver de Egipto cuando le dice Dios: "Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y ponte en camino de la tierra de Israel". Valiente para establecerse en Nazaret, cuidando a Jesús y a su Madre, viéndole crecer.

3. Acojamos y pongamos en práctica con inteligencia y corazón el modelo educativo de san José: crecer en edad, sabiduría y gracia. ¿Cómo ayudó san José a Jesús a crecer en esas tres dimensiones que debe tener toda educación -edad, sabiduría y gracia-?

En cuanto a la edad, se ocupó de que no le faltase nada de lo necesario para un desarrollo sano. Nazaret fue el lugar donde más tiempo estuvo Jesús, allí vivió con intensidad la vida de familia, el amor que venía de Dios unía sus vidas. Allí incluso aprendió la profesión de José y uno necesariamente tiene que pensar en las conversaciones tan diferentes que tendrían, pero seguro que no faltaba el recuerdo por parte de san José de dos momentos importantes: la presentación en el templo y su pérdida y reencuentro cuando estaba entre los doctores de la ley. En la presentación en el templo, Simeón dijo: "Porque han visto mis ojos tu salvación". ¡Cuántas veces san José contempló en Cristo la salvación de todos los hombres! ¡Qué atento estaría a su cuidado y defensa para que llegase esa "luz, gloria de Israel" -que era el mismo Cristo- para iluminar a toda la humanidad! Cómo le quedarían grabadas las palabras que les dijo Jesús a él y a María cuando lo encontraron en el templo hablando con los doctores de la ley: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?". La respuesta de Jesús fue: "¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?". No lo comprendieron, pero con inteligencia y corazón siguieron cuidando de Jesús.

¿Por qué es modelo educativo en sabiduría? San José fue todo un ejemplo de maestro de sabiduría, pues había alimentado su vida personal en ser fiel y dejarse guiar por la Palabra de Dios. Y seguro que acompañó a Jesús desde muy pequeño, sobre todo los sábados a la sinagoga, a la escucha de la Sagrada Escritura. Este hombre justo, custodio de Dios, que había sido obediente a Dios en todo lo que le pidió; era maestro de sabiduría y contagiaba la misma a quienes estaban a su lado.

En cuanto a la gracia, se nos dice en el Evangelio de Jesús que "la gracia de Dios estaba con Él" (Lc 2,40). Seguro que san José alimentó esta dimensión educa-

tiva aún más junto a Jesús a quien la gracia acompañaba. De ahí que la Iglesia haya visto siempre en san José un fiel custodio que alienta el estar llenos de gracia.

San José es modelo educativo que nos ayuda a crecer en esas tres dimensiones que son necesarias para el ser humano: en edad, sabiduría y gracia. Quienes somos llamados de modo especial a ser apóstoles para los jóvenes, tenemos en san José una ayuda, la misma que tuvo Jesús.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

CONTEMPLA TU VIDA Y LA HISTORIA DE NUEVO EN SEMANA SANTA

19 al 25 de marzo de 2018

Este domingo comenzamos la Semana Santa. El Domingo de Ramos es el prólogo de esta semana en la que os invito a que viváis la novedad que adquiere la vida del ser humano y la historia con los acontecimientos que vamos a celebrar. La Semana Santa no es para defender un poder mundano secular, tampoco es una semana para defender el prestigio de una empresa o algo semejante. Es una semana santa en la que podemos contemplar cómo el ser humano y todos los caminos del hombre, en todas las latitudes de la tierra, se abren de una manera nueva, absolutamente nueva. Es una semana santa en la que podemos descubrir y vivir que la vida plena del hombre, de toda la humanidad, de todo lo que existe, no está en el éxito, sino en el amor y en la entrega a los demás.

Es una semana en la que debemos, y así se nos invita a hacerlo, dedicarnos más a la oración, es decir, a un diálogo más intenso con el Señor, a dejar que Él nos mire y nos hable, a la escucha de la Palabra de Dios, a vivir la celebración de la fe

con profunda intensidad y a dejarnos envolver por el misterio. Es obligación de todo cristiano prescindir del propio yo y exponerse a la mirada amorosa e interpelante de Jesús. Porque en el centro de nuestra vida está siempre el encuentro con Cristo vivo que da una orientación absolutamente nueva. El encuentro con Él es decisivo, pues ahí nos llega el amor que Dios mismo nos da, un amor que perdona, sana y santifica. Es una semana para contemplar la grandeza de Dios. Y aquí recuerdo unas palabras de san Ignacio de Antioquía: "El cristianismo no es obra de persuasión, sino de grandeza" (Carta a los Romanos, III, 3). No disolvamos nuestra fe en demasiadas discusiones sobre detalles que, a la larga, vemos que son muy poco importantes; tengamos ante nosotros siempre la grandeza de Dios, la grandeza de la fe.

Qué fuerza tiene lo que tantas veces subrayó san Agustín: Dios es Logos y Dios es Amor, "hasta el punto de que -como explicaba Benedicto XVI- se hizo totalmente pequeño y asumió un cuerpo humano y al final se entregó como pan en nuestras manos". Dios es Logos, es razón; "nuestra fe es algo que tiene que ver con la razón, se puede transmitir mediante la razón, no tiene que esconderse de la razón". Y esta razón tiene un corazón que "le impulsó a renunciar a su inmensidad" y se hizo carne. Y en esto radica la grandeza de Dios para nosotros, pues lo hemos entendido, no es una hipótesis, lo conocemos, nos conoce, "podemos conocerlo cada vez mejor si permanecemos en diálogo con Él".

La Semana Santa pone a Dios en el centro de nuestra vida y de las comunidades. En las celebraciones y en las procesiones, gracias a las diversas imágenes de Dios que toma rostro humano, el pueblo se va identificando con Él y entendiendo la pasión y el amor que tiene por todos los hombres, el mismo que debemos tener nosotros. Es una ocasión para primar la oración, el diálogo con el Señor, el silencio para percibir su presencia en medio de nosotros; para primar la amistad personal con Jesucristo y, por tanto, la llamada a la santidad que pasa por amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

La Semana Santa es un tiempo para volver a tener ánimo, fe, esperanza y amor. Tiempo para salir, para que no nos encerremos en nosotros mismos, para sentirnos impulsados por el amor de Cristo a salir y a acoger, a buscar siempre a quien se perdió o no conoció. Tiempo para tomar una hoja de ruta e ir a las periferias, a los que más necesitan, a los más pobres, sea la pobreza que sea; ellos son los que clavan la mirada en nosotros y nos provocan la misma pregunta que sacaron de Jesús: ¿qué quieres que haga por ti? Tiempo para ver que hemos

de cambiar el mundo y, allí donde está el mal, oponer el bien que repercutirá su presencia en todos. Tiempo para acumular y llevar la misericordia, que es la medicina que cura y sana en lo profundo del corazón del ser humano. Tiempo para descubrir al demonio que es quien nos quiere separar de Dios y dividir a los hombres entre amigos y enemigos, mientras que Cristo nos dice que somos hermanos. En la Semana Santa haz esta prueba: sal de ti mismo, encuéntrate con los pobres, entra en las periferias, regala la medicina de la misericordia y no te dejes alcanzar por el demonio. Te invito a que en la Semana Santa vivas esta experiencia:

1. Jueves Santo. Celebra la institución de la Eucaristía, del ministerio sacerdotal y del día de la fraternidad y que, gracias a la misma, la Iglesia renace siempre de nuevo, es la red en la que todos nosotros los discípulos de Cristo, al recibir al mismo Señor, nos transformamos en un solo cuerpo y abrazamos a todo el mundo, es el corazón de la Iglesia. En la Eucaristía es Cristo quien se nos entrega edificándonos continuamente como su cuerpo. Es la donación que Cristo ha hecho de sí mismo en la Cruz. ¿Qué cambio más radical se produce cuando los cristianos permitimos que toda nuestra vida tome forma eucarística! ¿Qué fuerza tiene poder decir que donde está Cristo allí está toda la Iglesia! La Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre, ese amor que impulsa siempre a dar la vida por todos, porque nos amó hasta el extremo. La Cena es el lugar donde nació la Iglesia. Pidamos por los sacerdotes que nacen allí también. Y en el misterio del amor más grande surge la revolución más grande y bella realizada con el arma del amor.

2. Viernes Santo: Pasión y Muerte del Señor. Es Jesús quien revolucionó el sentido de la muerte y lo hizo con su enseñanza y afrontando Él mismo la muerte. "Al morir destruyó la muerte" y esto conmueve todos los cimientos. Cristo mató la muerte que mataba al hombre, la muerte ha sido privada de su veneno. Porque el amor de Dios ha dado un giro absoluto a la existencia del hombre, fue transformado el morir. En Cristo, con su Pasión y Muerte, la vida humana es paso de este mundo al Padre y la hora de la muerte es el momento en que este paso se realiza de modo concreto y definitivo. Por eso quien se compromete a vivir como Él, es liberado del temor a la muerte y la vive como san Francisco de Asís nos describe en el Cántico de las criaturas; es el rostro de una "hermana" por la cual se puede incluso bendecir al Señor: "Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal". Nos lo recuerda san Pablo: "Ya sea que vivamos, sea que muramos, somos del Señor".

3. Vigilia pascual: ¡Resucitó! Renovemos continuamente nuestra adhesión a Jesucristo muerto y resucitado por nosotros: su Pascua es nuestra Pascua, pues en Él, resucitado, se nos da la certeza de nuestra resurrección. La fe de los cristianos, como nos dice san Agustín, es la Resurrección de Cristo. Es muy importante afirmar la verdad fundamental de nuestra fe que es la Resurrección de Cristo: por nuestro Bautismo, al morir con Cristo al pecado, renacemos a una vida nueva, se restablece en nosotros la dignidad de hijos de Dios en el Hijo. En la Vigilia Pascual se nos indica el sentido de este día con tres símbolos: la luz, el agua y el canto nuevo, el Aleluya. Ojalá sepamos vivir y hacer nuestras estas palabras: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás" (Jn 11, 25-26). Cuando se debilita la fe en la Resurrección del Señor, se debilita el testimonio de los creyentes. La Resurrección es nuestra esperanza, nos introduce en un nuevo futuro.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

LA EDUCACIÓN ES UNA TAREA PASCUAL

(26 de marzo
al 1 de abril de 2018)

Estamos celebrando la Semana Santa, la semana pasada os hablaba de ella; en esta ocasión os hablaré del significado de la Pascua en la tarea educativa. Hoy tenemos ante nosotros un desafío cultural y educativo que hemos de afrontar con serenidad, pero también con toda la pasión quienes creemos que el ser humano creado a imagen y semejanza de Dios está llamado a dar un profundo cambio a este mundo. La educación es tarea pascual. La educación es una tarea de frontera para la vida y misión de la Iglesia y lo es para toda la sociedad; como tarea de frontera son las realidades de exclusión que hoy tienen diversas manifestaciones en nuestra sociedad y a las que la Iglesia está saliendo de maneras muy diversas en todas las latitudes del mundo.

Con una fuerza grande hemos de decir que se dan hoy fronteras en el pensamiento y se intenta fijar un pensamiento único y débil. Lo cual es un suicidio para el ser humano y una dictadura encubierta, pero perfectamente abierta y diseñada por quienes quieren hacer del hombre un muñeco movido con sus hilos. La Iglesia

tiene una experiencia universal de proponer lugares educativos en las más diversas circunstancias, culturas y situaciones. Y siempre lo ha hecho con propuestas para pensar, no para imponer. ¿Cuántas escuelas y universidades se hacen presentes en la diversidad de culturas, religiones y opiniones? Estas instituciones buscan: dar conocimientos; entregar sabiduría para hacer y servir a todos los hombres, y mostrar valores universales, válidos para todos y que hacen posible construir un mundo de hermanos.

Tenemos que proponer lugares en los que el ser humano pueda recibir una verdadera educación que le haga libre. Lugares que sean transmisores de conocimientos, de modos de hacer y de valores. En todos los continentes, la Iglesia ha plantado estos lugares para servir al hombre y para servir el desarrollo de una sociedad y de un mundo carente de lo que es clave: la tarea educativa en esta triple perspectiva de la que antes hablaba. En ese caldo de cultivo, en esa atmósfera, el ser humano sabe elegir, respetar y promover.

En este momento que vivimos, me atrevo a decir que necesitamos maestros con unas características que creo son fundamentales: a) **Artistas de la comunicación**, que no van a hacer adeptos a sus ideas, sino a hacer pensar, a través de ese arte extraordinario de comunicar lo que aprendieron y que saben que es bueno para todo hombre, que no buscan ideologizar, sino hacer personas con hondura, sabias, que les lleven a hacerse preguntas y a saber hacer preguntas; b) **Iluminadores y encendedores de la mente y el corazón**, con capacidad de iluminar la mente y encender el corazón de cuantos son sus discípulos para ponerse en el camino de descubrir la verdad, haciéndolo con inmensa paciencia, sencillez, delicadeza, humildad, caridad, con el buen ejemplo dado con su propia vida; c) **Con método socrático**, es decir, sirviéndose del diálogo, preguntando y dejando que respondan a quienes se pregunta o mostrando que no saben responder y que ello les lleva a buscar más sabiduría.

Me atrevo a decirlos ocho bienaventuranzas que son clave en la obra educativa y que estoy seguro de que aceptarán todos los que crean, defiendan y promuevan la persona humana y su desarrollo:

1. Bienaventurados los que creen que la educación es una obra de amor. Todos están de acuerdo hoy en que, para educar, no basta una buena teoría o doctrina que comunicar; hace falta algo muy grande y muy humano, los grandes educadores de todas las latitudes así nos lo han mostrado. Ellos vieron la importan-

cia de la cercanía vivida diariamente y que es propia del amor, que tiene un espacio ideal en la familia pero también donde hay personas que cuidan del otro como de un hermano. Por eso, un gran educador cuya manera de entender la educación está en todas las latitudes de la tierra, san Juan Bosco, decía: "La educación es cosa del corazón y solo Dios es dueño" (Epistolario, 4, 209).

2. Bienaventurados los que han descubierto que la educación es ejercicio y respuesta de libertad. La educación implica la libertad del otro. Es siempre una invitación a la libertad, es impulso a ser libre. Debe llevar a la toma de decisiones. Esta libertad se manifiesta cuando desde la propuesta cristiana se llama a la fe y a la conversión, pero son los educandos, cada uno a su edad y desde la respuesta que pueden dar, quienes toman la decisión. Ello genera libertad, no nos dejemos engañar por quien piensa que la limita. Una propuesta pide responderse y ello crea siempre ámbitos de libertad, y estos se dan con más fuerza cuando la propuesta viene de más allá de uno mismo o de otro que es como yo mismo.

3. Bienaventurados los que son capaces de mostrar que hay cuestiones que son definitivas y, por tanto, dan y muestran una educación integral. Nuestra tarea como educadores va mucho más allá de lo técnico y profesional, debe comprender todas las dimensiones de la persona, todos sus aspectos, su faceta social y su anhelo de transcendencia, así como la dimensión más noble como es el amor. Por otra parte, no hay cuestión más insidiosa para educar que el relativismo, que nada reconoce como definitivo, que no reconoce todas las dimensiones del ser humano, que deja como última medida el propio yo con todos sus caprichos; deja encerrado al ser humano en su propio yo, lo cual hace inviable una auténtica educación. ¿Cómo vivir estando condenados a vivir incluso dudando de la bondad de la propia vida de uno mismo? Por este camino se comienza a dudar de la bondad de la vida de los demás y seremos capaces de instaurar otros campos de destrucción como Auschwitz.

4. Bienaventurados los que saben educar en la verdad del amor y del sentido de la vida. Hay que salir al encuentro del hermano, simple y llanamente porque es mi hermano, porque para los cristianos es clave descubrir que hemos sido creados por amor y para el amor. Y que cuando falta o no se desarrolla este eje estructurador de la existencia personal, somos capaces de vivir y de consentir las mayores atrocidades. Educar no es solo ni fundamentalmente transmitir habilidades o capacidades, hay que entregar sin miedo los verdaderos valores que dan fundamento a la vida, a la existencia humana.

5. Bienaventurados quienes educan siendo testigos. La figura del testigo es central, pues no solamente transmite y entrega informaciones, sino que tiene un compromiso con la verdad y, por ello, la propone, la entrega, la da con su propia vida. Su vida se convierte en un libro abierto en el que se puede leer y a través del cual crear entusiasmo.

6. Bienaventurados quienes no permanecen indiferentes ante ciertas situaciones y tendencias que son destructivas de la persona y de la sociedad. Todo aquello que promueve el relativismo, la cultura del consumo, la profanación del ser humano, no puede ser indiferente a nosotros; nosotros decimos un sí al hombre amado por Dios, a todo hombre sea quien sea, y somos impulsados a salir a su encuentro en cualquier situación en la que se encuentre.

7. Bienaventurados quienes asumen como tarea prioritaria mostrar el rostro del verdadero humanismo a los niños y a los jóvenes. Los niños y los jóvenes tienen derecho a que se les entreguen todas y cada una de las dimensiones que constituyen su ser personal; quienes retiran algún aspecto, con palabras del Señor, "son ladrones y salteadores". Los niños y jóvenes son la primera riqueza del mundo, para ellos no basta una educación técnica y científica, hay que entregarles valores humanos y morales que les den confianza en ellos mismos y capacidades para ocuparse de sus hermanos.

8. Bienaventurados quienes apuestan por una educación forjadora de cultura y de humanidad. Imitemos a san Pablo. Pude ver antes de la Semana Santa la película Pablo, el apóstol de Cristo y me llamó la atención algo muy sencillo en el diálogo establecido entre Pablo y Lucas: esa invitación a encontrarnos con Jesucristo. Él tuvo este encuentro y fue fascinado por el Señor, que hizo de su persona un humilde, fiel y valiente heraldo de la Buena Noticia, que le convirtió en forjador de una cultura y de un humanismo que define bellamente en la primera Carta a los tesalonicenses: los "instruidos por Dios", es decir, los que tienen a Dios como maestro, esos que forjan una manera de vivir y de estar presentes en este mundo.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

HOMILIAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(2-03-2018)

Queridos jóvenes, queridos hermanos.

Qué página más maravillosa la que el Señor nos entrega en este día en el que muchos de vosotros habéis estado visitando lugares que hacen presente la luz de nuestro Señor Jesucristo.

Como introducción, os diría que es verdad: se acerca, está junto a nosotros, la vida, la verdad, el camino, la alegría. Está junto a nosotros Jesucristo. Él quiere, además, irrumpir en este mundo. Él ha venido, pero quiere contar con nosotros para hacerlo. Por eso, yo quisiera resumir esta página del Evangelio que acabamos de escuchar, en tres palabras; tres invitaciones que nos hace el Señor: en primer lugar, subid; en segundo lugar, mirad; y en tercer lugar, contemplad mi triunfo.

Comienza el Evangelio diciendo que Jesús subió a Jerusalén. Siempre la palabra subir nos indica que vamos hacia lo alto. No vamos bajando más y más,

sino que vamos hacia lo alto. Jesús subió donde Dios, para los judíos, se hacía presente. Y Jesús quiere que nosotros subamos también, que nos elevemos y miremos también la vida. Esta noche yo me atrevo a preguntaros a cada uno de vosotros, en lo más hondo de vuestro corazón: ¿Estoy dispuesto a ir subiendo, y a tomar la misma altura que Jesús? ¿A tener los ojos de Jesús para ver? ¿Estoy dispuesto a dejarme guiar por el Señor en esta subida? ¿A dejar que Él me vaya subiendo más y más, y pueda observar todas las cosas, no desde mí, sino desde él: desde su amor, desde su fuerza, desde la consideración que Él tiene con los demás...? Subid. No seáis hombres y mujeres que solamente saben bajar. Poneos a la altura de Dios. Sed hombres y mujeres que desean vivir en la altura de Dios, donde se ve de verdad la verdad, la vida; donde se ven las cosas de una forma totalmente diferente, distinta.

Ya veis qué diferencia existía entre los discípulos de Emaús cuando iban por su cuenta por el camino a cuando se encontraron con el Señor y experimentaron que aquel encuentro, que en el fondo era una subida, les hacía sentirse distintos... De tal manera que, cuando el Señor se quiere marchar, ellos mismo le dicen: "Quédate con nosotros, que atardece". Quédate, Señor. Vosotros lo sabéis bien. Cuando estamos a bien con el Señor, estamos a bien con los demás. Los demás son importantes para nosotros. No rechazamos a nadie. Es más, todos son importantes, pero especialmente los que más necesitan. Cuando estamos a bien con Dios, y en la altura de Dios, vamos rápidamente a buscar a los demás.

En segundo lugar, mirad. Qué mirada más hermosa hizo Jesús al templo. El templo, que era un lugar de presencia de Dios, y los hombres lo habían convertido en un lugar de cambistas, de vendedores de bueyes, de ovejas, de palomas... Y los echó. Esparció las monedas. Volcó las mesas. "No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre". Mirad. Mirad este mundo, queridos hermanos, queridos amigos. Mirad esta tierra. Cómo vive la gente; en qué situaciones de enfrentamientos, de rupturas, de divisiones, de falta de lo más necesario para vivir... Cuántos niños, en estos momentos, están muriendo de hambre en tantas partes de la tierra... Cuánta gente muere también, por no tener lo mínimo necesario para tomar una medicina... Cuántas necesidades...

¿Es que el Señor creó este templo, que es este mundo, para que los hombres y mujeres de este mundo estuviésemos de la forma en que estamos?. Divididos, rotos, olvidándonos los unos de los otros; siendo cambistas, negociantes, vendedores hasta de nuestra propia vida... ¿Es que hizo Dios este mundo para esto?

Mirad. Es mentira. Dios ha hecho este mundo para que vivamos como hermanos, para que nos sintamos todos hijos de Dios, para que nos ayudemos los unos a los otros, para que no nos aprovechemos los unos de los otros; para que seamos capaces de dar la vida por el otro, por el que más necesita, por todos los hombres. Sin excepción. Sin mirar si este piensa lo mismo que yo, o cree lo mismo que yo. No. Es tu hermano. Sea quien sea.

Mirad. Para mirar hace falta haber subido; hace falta ver las cosas desde el Señor; hace falta ver todo lo que sucede en este mundo desde la mirada del Señor. Como Él lo hizo: subió y miró, y encontró el templo destrozado. Un discípulo de Jesús es el que sabe subir y sabe mirar. Y no se queda con los brazos cruzados: se compromete con cambiar esta tierra y este mundo. No vive para sí mismo: él hace lo mismo que el Señor, vive para los demás.

Subid. Mirad. Y, en tercer lugar, contemplad. Contemplad.

Qué palabras más bonitas nos decía el Señor. Los discípulos entendieron de verdad lo que querían decir: "el celo de tu casa me devora". ¿Nos devora el celo, esta casa de Dios que es esta tierra y este mundo? ¿Nos devora el celo que tenía el Señor por los hombres, por todos los que se encontró en el camino?.

Recordad aquella parábola preciosa del Buen Samaritano, que no pasó de largo. Había un hombre tirado, roto, destruido, medio muerto, nos dice el Evangelio; y aquel hombre, que era Dios mismo -porque el Señor pone esta parábola diciéndonos quién es Él, y qué es lo que mete en nuestra vida cuando acogemos la vida del Señor- se paró; se agachó, lo miró, lo curó, lo levantó, le prestó la cabalgadura en la que iba Él, lo llevó a una posada para que lo curasen; y no se desentendió de Él: le dijo a la posadera que gastase lo que fuese con tal de que se curase, que él volvería otra vez.

Contemplad el triunfo de Cristo. "El celo de tu casa me devora".

Queridos amigos. Podríamos hacerle al Señor esta noche la misma pregunta que aquellos judíos: ¿Qué signos nos muestras? ¿Qué signos, para decirnos esto y para obrar así?.

Queridos amigos: el signo más grande es este que estamos viendo. Que es un Dios, que no nos ha abandonado, que está con nosotros, que alienta nuestra

vida, que quiere alimentarnos de su vida, que quiere que contemplemos su vida, que quiere que presentemos su propia vida en nuestra vida, en medio de los hombres, en medio de esta historia.

¿Veis? Los judíos en la Pascua vieron tales signos en Jesús que, nos dice el Evangelio, creyeron muchos.

Sed luces en la ciudad de Madrid. En nuestra Archidiócesis de Madrid. Sed luces. Luces que no tienen luz propia, que la cogemos de Cristo. Pero luces que, al tener la luz de Cristo, alumbramos de verdad a los demás. Damos signos. Y los demás verán signos en nosotros.

Esta tierra y este mundo necesitan medidas de hombres y mujeres que sean capaces de entregar la luz de Jesucristo.

Este mundo no va a cambiar por muchas otras centrales que tengamos para dar luz. Solo hay una que cambia el corazón de los hombres: Cristo. Solo Él. Acojámosle.

Subid. Mirad. Contemplad. Hagámoslo aunque sea por unos instantes.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN EL 450 ANIVERSARIO
DE LA REVERSIÓN DE LAS RELIQUIAS
DE LOS SANTOS NIÑOS JUSTO Y PASTOR

(9-03-2018)

Querido don Juan Antonio, obispo de Alcalá, muchas gracias por esta invitación por poder estar celebrando con esta comunidad diocesana esta fiesta entrañable de los Santos Patronos Mártires Justo y Pastor. Querido don Ginés, obispo de Getafe. Querido don Joaquín, obispo emérito de Getafe; don Jesús obispo de Málaga y don José obispo auxiliar de Getafe. Querido cabildo catedral, queridos hermanos sacerdotes. Excelentísimo señor Alcalde y miembros de la corporación municipal. Queridos representantes de hermandades y cofradías. Hermanos y hermanas todos en Jesucristo Nuestro Señor.

Después de tantos siglos cómo es posible que unos niños como los santos Justo y Pastor sigan reuniéndonos a los cristianos y puedan seguir diciéndonos una palabra certera sobre el seguimiento de Jesucristo y una palabra llena de la sabiduría para nuestra propia existencia dicha con su propia vida, con su testimo-

nio. Sabemos, por toda la historia de la salvación, que las gestas más importantes de aproximación de Dios a los hombres las quiso hacer, para mostrar precisamente su fuerza y su poder, con niños y con ancianos. Precisamente cuando los cristianos eran perseguidos por creer en Jesucristo puso como testigos de fidelidad y de compromiso a estos niños, Justo y Pastor, que nos reúnen esta noche en esta catedral.

Todos vosotros sabéis que Justo y Pastor, nacidos al final del siglo III, fueron ejecutados el 6 de agosto del año 306 por negarse a aceptar el edicto imperial de Diocleciano, que prohibía profesar la fe cristiana. Ellos, impulsados por el Espíritu Santo, Justo y Pastor se presentaron ante el pretor Daciano enviado del emperador; y con fe, con valentía, precisamente manifestaron abiertamente semejante negativa a rechazar la amistad con Cristo. Asombrado Daciano, no dudó en presionarles para que adjurasen de su fe pero fue en vano, ellos con su sangre martirial, testigos de Cristo, sembraron en esta tierra la semilla del Evangelio. Y siguen reuniéndonos a todos nosotros en este 450 aniversario de la reversión de las reliquias de los niños santos Justo y Pastor.

Cuando observamos estas realidades, queridos hermanos y hermanas, uno llega siempre a la conclusión que lo importante en la vida es haber tenido todos los elementos que son necesarios para la vida humana, para tener decisión, para tener valentía y para tener el coraje ante la invitación realizada por Dios mismo a ser siempre lámpara encendida en este mundo. Es decir, tomar la vida que Dios mismo nos regala y dejar que Él entre en nuestra vida con todas las consecuencias, esa vida y esa fuerza que viene de Dios mismo. No importa la edad, cada uno a su edad tiene la capacidad propia para acoger la llamada de Dios y responder a esa llamada. Hoy, con los santos Justo y Pastor damos gracias a Dios con las mismas palabras que Él se ha comunicado a todos nosotros hace unos instantes, como todos nosotros cantábamos en el salmo: "Hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador". Sí, queridos hermanos, ellos cantaron esto porque la vida se salva en manos de Dios solamente. Es el Señor quien nos salva cuando nos asaltan los hombres, cuando intentan tragarnos vivos es el Señor el que nos da valentía y el que nos da fidelidad. Y es que cuando Dios llega a nuestra vida y nos hace vivir en esa valentía, la trampa se rompe y escapamos y descubrimos, como los santos Justo y Pastor, que el auxilio nos viene del Señor.

Queridos hermanos, en este día en que recordamos a estos santos niños Justo y Pastor, en la memoria que hacemos de su vida precisamente en este tiempo

y en este año, quisiera detenerme en una reflexión que los mismos textos que se han proclamado me ayudan a poder expresar para todos vosotros.

En primer lugar, **tengamos una confianza absoluta en Dios, somos de Dios.** Lo habéis escuchado en la primera lectura del segundo libro de los Macabeos que hemos proclamado. Aquellos hermanos con su madre, al que el rey los hizo dotar y les forzaba a tomar algo que prohibía la ley, ellos contestaron: ¿qué pretendes sacar de nosotros? O también: tú nos arrancarás de la vida presente, pero el Rey del universo y Creador nos resucitará para la vida eterna. O lo que nos decía también este otro hermano: vale la pena morir a manos de los hombres cuando se espera que Dios mismo nos resucitará.

Confianza absoluta en Dios, queridos hermanos, somos de Dios, somos de Dios. No estamos aquí por casualidad, no estamos aquí por una decisión personal, es Dios quien nos ha puesto en este mundo, es Dios quien nos ha dado la vida. Por eso tengamos esta confianza, somos de Dios, no tenemos cualquier dueño, nuestro dueño es el que ha hecho todo lo que existe.

En segundo lugar, **tengamos la alegría y la esperanza que viene de Jesucristo,** tal y como acabamos de escuchar también en esa lectura segunda de la carta del apóstol san Pedro, tengamos la alegría. Dichosos vosotros queridos hermanos, sintamos la alegría que sintieron los niños Justo y Pastor; felices, bienaventurados nosotros, no tenemos miedo, no nos amedranan nadie porque Dios lo puede todo, de Dios es la fuerza, el poder y la gloria. Por eso nuestra tarea fundamental es estar siempre prontos para dar razón de la esperanza que tenemos en Cristo Nuestro Señor, y esto hacerlo con mansedumbre, con respeto al otro, con buena conciencia como nos decía el apóstol.

Queridos hermanos, si somos calumniados que queden confundidos los que denigran nuestra vida y los que quieren nuestra muerte porque tenemos la misma conducta de Cristo, y esto lo hacemos no como un peso que llevamos a espaldas nuestras sino con esperanza y con esa alegría que viene de Jesucristo Nuestro Señor. Mejor es como nos decía hace un instante el apóstol: padecer haciendo el bien que padecer haciendo el mal.

Y, en tercer lugar, **sepamos vivir desde esa grandeza que tiene la vida y que alcanza la vida cuando nos ponemos de parte de Dios.** Si los hombres supiesen lo que significa ponerse de parte de Dios y lo que trae a nuestra

vida y lo que nos hace respetar a los demás, se apuntarían todos queridos hermanos. Por eso el Evangelio ha sido claro: no tengamos miedo, no tengamos miedo. La vida que tenemos de Dios nadie la puede quitar, la vida es de Dios nadie la puede destruir. Creamos que si Dios cuida de todo lo que existe cómo no va a cuidar de nosotros, queridos hermanos, que nos ha dado la dignidad trascendente, esa que cuando se nos habla en el relato de la Creación al crear al hombre y a la mujer se nos dice que nos creó a imagen y semejanza de Dios; dignidad trascendente que nos hace vivir en el respeto absoluto al otro y en la disposición absoluta de dar la vida con tal de mantener la vida que nos ha sido regalada por el mismo Señor. Si uno se pone de parte mía ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante tu Padre.

Cómo cogió, queridos hermanos, a los santos Justo y Pastor la vida de Dios. Tuvieron una familia que les supo transmitir la fe, es verdad que en la sociedad de su tiempo llegó un momento en que consideraron una traición proponer a Jesucristo para construir el proyecto de vida, pero ellos tuvieron una familia que les supo poner en sus manos una lámpara, ser lámpara encendida, que es tener la misma vida de Dios. Quizá quienes les enseñaron a ser testigos de Cristo no sabían las consecuencias que esto iba a traer a estos dos niños, pero ellos quisieron darle la luz que de verdad somos y que solamente lo sabemos cuando tenemos la misma vida de Dios en nosotros. La luz que somos y la luz que estamos llamados a ser desde el momento en que la vida de Dios entra en nuestra vida y nos invita a iluminar, a dar la misma luz de Cristo. Esto lo vivieron de un modo especial y singular estos santos, supieron saborear a su edad lo que es la vida vivida y fundada en Dios mismo.

Qué grande y qué fuerza tiene para el desarrollo del ser humano hacernos Dios vivir todas las dimensiones que pertenecen a la esencia de su naturaleza, entre las que se encuentra de un modo especial esa relación con un Dios que nos salva, la dimensión religiosa. En la existencia humana todas las dimensiones de la vida misma que pertenecen a la esencia de la naturaleza humana tienen que crecer y desarrollarse, pero una de esas dimensiones es la vida religiosa, que tiene la misma carta de naturaleza que la física, la psíquica o la intelectual; es más, sin ésta todas las demás dimensiones quedan agostadas y raquíticas, y no desarrolladas vulneran la esencia del ser humano. De tal manera que no reconocer esta dimensión es ahogar al ser humano y es hacerle esclavo de esas religiones que a la carta pudieran servirles los mismos hombres.

¿Qué nos quiere decir esto a nosotros hoy? Hermanos, la cuestión del Dios vivo revelado por Jesucristo y en Jesucristo no es secundaria, se trata nada más y nada menos que hacer en la vida un camino de desarrollo y libertad o hacer el camino del subdesarrollo y esclavitud. Por eso es normal que Jesucristo en los últimos momentos de su existencia terrena, dijese a los discípulos "id por el mundo y anunciad el Evangelio a todos los hombres", porque en el fondo, queridos hermanos, Dios quiere para los hombres el desarrollo y la libertad y no el subdesarrollo y la esclavitud.

Que bellas también unas palabras de la vida que con tanta fuerza y rotundidad nos manifiestan lo que vivían los cristianos del primer momento. Se nos dice en este texto: dos caminos hay, uno de la vida y otro de la muerte, pero grande es la diferencia que hay entre estos caminos. El camino de la vida es este, en primer lugar amarás a Dios que te ha creado, en segundo lugar a tu prójimo como a ti mismo, y todo aquello que no quieres que se haga contigo no lo hagas tampoco al otro. Más el camino de la muerte ante todo es camino malo, es camino de maldición: muertes, codicia, robos, magias, hechicerías, rapiñas, falsos testimonios, doblez de corazón, soberbia, arrogancia, avaricia, temeridad, altanería.

Hermanos, en esta fiesta de los santos Justo y Pastor yo especialmente os invito a los padres, los abuelos, a las familias, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad; abridlos con todas las consecuencias a Dios a tener una experiencia de fe honda para proponer a los niños, ya desde pequeños, y darles esa lámpara encendida convencidos que es lo más importante que se puede entregar al ser humano ya desde los primeros momentos de la existencia.

Queridas familias, queridos hermanos y hermanas, no entregar la lámpara encendida, es decir, no entregar a Cristo, ¿a dónde está llevando a tantos niños y a tantos jóvenes? Cuando un niño comienza la vida, cuando un joven inicia la existencia, propongámosle ideales realizables con la fuerza que viene de Dios. Con esto, hermanos, no estamos engañando a los niños ni provocándoles una infelicidad o unos desequilibrios que son fruto de no hacerles vivir el desarrollo. No, estamos provocando el verdadero desarrollo, sí, que sepan lo que son, que sepan de verdad lo que tienen, que sepan de verdad dónde está la fotografía verdadera del ser humano. Los que un día por pura gracia hemos conocido a Jesucristo el hombre verdadero, no podemos dejar de hablar a todos los hombres de la sensatez que da a la vida acoger a Dios, y esto sin imponer nada sino proponiendo una manera de vivir y de entender la vida y de

desarrollarse plenamente como personas con sentir, como personas que acogemos la dignidad trascendente que es la manera de entender que nos da Jesucristo al ser humano.

Veis, hermanos, la actualidad que tiene la vida de estos santos niños san Justo y san Pastor. En una cultura que quizá la dimensión religiosa de la existencia humana se quiere reducir al ámbito quizá de lo privado, necesita de creyentes que afirmen la fe, que regalen al ser humano esa luz que es la vida misma de Cristo, que nos hagan crecer en todas las dimensiones que tiene la vida, que no neguemos ninguna de ellas ya que la negación de alguna trae esclavitud, ruptura interior y también exterior. Una cultura que somete al ser humano a esta situación necesita escuchar al Dios vivo tal y como acabamos de escuchar hace un instante nosotros en el salmo que juntos rezábamos: hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador.

La luz que somos y la luz que estamos llamados a ser, desde el momento de la vida en que Dios entra en nuestra vida, nos invita a iluminar queridos hermanos. Por eso os invito a no esconder nuestra responsabilidad en la transmisión de la fe. No podemos como cristianos esconder la vocación a la que hemos sido llamados por Dios mismo. Conocer la vocación de persona es conocer quién soy.

¿Os imagináis, hermanos, la revolución que se viviría en el mundo si el ser humano viviera desde lo que es y desde todas las posibilidades que Dios mismo le da cuando entra en su vida, la vida misma de Dios? Hermanos, ¿queréis cambiar el mundo?, no tengamos miedo a tener y a dar esta luz, la misma que dieron con su vida los santos Justo y Pastor. Dad la vida de Dios, dad su gracia, entregad la libertad que Dios nos da, fomentemos en los niños esas capacidades que solamente surgen con la vida de Dios desarrollando y fomentando que el ser humano pueda vivir en la vida pública su dimensión religiosa y confesada.

Queridos hermanos y hermanas, Jesucristo se hace presente realmente en el misterio de la Eucaristía dentro de unos momentos en el altar. Un día con el bautismo recibimos su vida misma, nos dio su luz, su vida, dejemos que siga acercándose a nuestra vida y demos su luz a todos los hombres con los que nos encontremos. Pongamos empeño en ser transmisores de la fe, en hacer la propuesta de Dios no con palabras, que eso es fácil, con nuestro propio testimonio, con nuestra propia vida, con nuestra propia entrega, con la esperanza que Dios nos otorga y

nos da; la misma que hizo Jesucristo a todos los hombres: que no vino a ser servido sino a servir, que no vino a condenar sino a salvar.

Tener la certeza de que nuestros santos Justo y Pastor hoy interceden por nosotros. Que nuestra Madre Santísima, en esta advocación que nos une a toda la provincia eclesiástica, Nuestra Señora de la Almudena, nos ayude.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DEL DOMINGO DE RAMOS

(25-03-2018)

Queridos hermanos obispos, don Juan Antonio, don José, don Santos y don Jesús; excelentísimo e ilustrísimo vicario general y deán de esta Santa Iglesia catedral; querido cabildo catedral. Hermanos sacerdotes. Seminaristas. Queridos hermanos y hermanas todos:

Antes, al comenzar la procesión, escuchábamos esas palabras con las que comenzamos esta Semana Santa en este Domingo de Ramos: "Bendito el que viene en el nombre del Señor. Bendito el Reino que llega". Este, precisamente, es el grito que resuena en el evangelio de este Domingo de Ramos. Es el grito de los discípulos y el grito de nuestra fe hoy: bendito el que viene en nombre del Señor.

Estas son las aclamaciones del pueblo a Jesús, en su entrada a Jerusalén. Jesús ha despertado mucha esperanza en el corazón de la gente humilde, pobre, olvidada... Y se produce una verdadera manifestación popular. Jesús sube a Jerusalén en medio del gentío, del entusiasmo y de las expectativas que estuvieron vinculadas a la fiesta de Pascua. Él ha venido como peregrino para celebrar la Pascua;

ha cumplido su misión en Galilea y viene a ponerse en manos de las autoridades de su pueblo entrando abiertamente en Jerusalén.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Queridos hermanos: hoy también, en todos los lugares de la tierra, los hombres están esperando que venga el Salvador. Que venga quien los libere. Muchos no conocen a nuestro Señor Jesucristo. Pero bien es verdad que este grito lo siguen dando todos los hombres. Recordad que el Señor, en este preámbulo de la Semana Santa que hemos iniciado ya, les dice a los discípulos: "Id a la aldea de enfrente y encontraréis un borrico atado que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo". ¿Qué significación tiene para nosotros?

Llama la atención, en primer lugar, que pida un borrico prestado. No es suyo, pero tiene amigos que se lo pueden prestar. Frente al caballo guerrero de los reyes de Israel, Jesús quiere cabalgar en un borrico que nadie ha montado todavía. El borrico representa la mansedumbre y la paz, frente al caballo, símbolo de la violencia y la guerra, que utilizaban los poderosos de este mundo. Jesús es un Mesías lleno de mansedumbre y de paz. Es el Mesías y el Salvador que buscan los hombres. Él trae la paz para todos. Jesús no entra pisando fuerte en un animal militar como el caballo, sino en un borrico. Este gesto habla de humildad y de paz, no de triunfo. Y por medio de este gesto expresa que su reino es un Reino de paz verdadera y de justicia para todos.

Queridos hermanos, ¿qué podemos aprender nosotros en este gesto de paz y mansedumbre? ¿Qué? Mirad: ningún rey de Israel, ningún jefe del mundo, ningún líder de ningún tipo ha ejercido en general sin usar la violencia y la fuerza. Jesús es el primero que viene como rey de la paz, de la humildad, de la mansedumbre. No ejerce violencia. No se impone a nadie. Solo viene a ofrecernos su paz, a abrirnos el camino de amor y de comunicación para todos.

Queridos hermanos, ¿le abriremos nuestro corazón a Él, que viene con su paz? En todas las celebraciones que vamos a tener durante esta Semana Santa, en todas las procesiones que se van a celebrar, se nos está invitando a abrir el corazón al Señor. Porque, como habéis escuchado hace un instante, tanto en la lectura del profeta Isaías como en la lectura de la Carta a los Filipenses, y en esa descripción tan bien proclamada de la pasión de nuestro Señor Jesucristo, se nos revela en primer lugar hoy, para abrirnos de verdad al Señor, el misterio del amor de Dios.

Dios nos ama, queridos hermanos. Dios viene junto a nosotros. Dios os quiere. Abrid vuestro corazón al Señor. Abrídselo. Abrídselo, como hace un instante nos decía el profeta Isaías. Él nunca defrauda. Nunca. Siempre nos entrega palabras y gestos de aliento. Él nos ayuda. Él no se rinde, siempre junto a nosotros. Él es nuestra roca firme, es la seguridad del ser humano que solo la da el amor de Dios.

Ese amor que se manifiesta de esta manera tan extraordinaria: siendo de condición divina, como nos ha dicho el apóstol pablo en la Carta a los Filipenses, no se aferró a esa condición. Se hizo hombre, tomó la condición de esclavo, pasó por uno de tantos, cargó con todos nuestros pecados, cargó con todas nuestras situaciones... Sí, hermanos: el misterio del amor de Dios se nos revela y se nos muestra en su amor. En su amor grande. Lo habéis escuchado en toda la descripción que hemos proclamado de la Pasión del Señor. Él viene con una misión. Sí. Viene con una misión. Concreta. Lo habéis visto. Lo vamos a vivir en el Jueves Santo: hagan esto en conmemoración mía. Entren en comunión conmigo, acojan mi amor, vivan con mi amor, salgan con mi amor a este mundo, no os cerréis en vosotros mismos.

Queridos hermanos: ante tantas situaciones que vemos, que ciertamente son los hombres y mujeres que hoy siguen gritando porque desean una liberación y siguen saliendo como salieron a buscar al Señor cuando entraba en Jerusalén... Niños, jóvenes... El Papa está reunido, y termina hoy la reunión, con la preparación del Sínodo de los jóvenes. Ha escuchado a los jóvenes. Ha escuchado no solamente a los que creen, sino también a aquellos que no creen. Ha escuchado lo que quieren. Ha escuchado lo que necesitan. Hagan esto en conmemoración mía.

Él nos dice que está y ha venido a este mundo, no para mandar. Para servir. Para amar.

Queridos hermanos: en estos días, mirad el crucifijo. Pero miradle por dentro, entrad dentro del crucifijo. Sí. Y veréis que nosotros también somos como Pedro: muchas veces negamos al Señor. También nosotros somos como los discípulos: el diálogo con el Señor lo tenemos a veces, pero nos cansamos y nos dormimos. Y Jesús nos insiste que oremos para que no caigamos en la tentación, para que no vivamos de un amor que no sirve.

Queridos hermanos: no seamos como Caifás, ni como Herodes, ni como Pilatos. Hay cariños que matan, dice un refrán castellano. Ellos querían salvar un

pueblo. No era verdad. No era cierto. Querían mantener su sitio. Mantener su lugar. No seamos como Judas: no vendamos al Señor. Esta es la hora, queridos hermanos. Este momento histórico que nos toca vivir es la hora, es el momento, es la hora que nos dice el Señor: esta es la hora. La hora en la que los discípulos de Cristo queremos arriesgar porque, queridos hermanos, un discípulo que no arriesga por Cristo, se envejece. Y así le pasa a la Iglesia, de la que somos parte nosotros: una Iglesia que no arriesga, que no anuncia al Señor, envejece. No da la noticia de Cristo.

Demos, queridos hermanos, esta noticia del Señor. Esta noticia. Como la dieron de alguna manera desde esa mujer que echó el perfume, gastó lo mejor que tenía por Cristo; como lo hizo también aquel hombre que ayudó al Señor a llevar la cruz. Simón de Cirene. Cómo ayudó al Señor. Seamos nosotros como aquellas mujeres que lloraban: ellas percibían algo nuevo, distinto en Cristo, y Jesús les dice: no lloréis por mí, llorad por vuestros hijos; es decir, llorad por aquellos que no descubren, que no conocen el amor de Dios.

Seamos también, queridos hermanos, como ese Jesús que en la cruz dice al Padre: perdónales, porque no saben lo que hacen.

Hoy nosotros, queridos hermanos, al iniciar esta Semana Santa, en este Domingo de Ramos, acogemos el amor del Señor. Y sentimos al Señor que desde dentro de la cruz nos dice: perdónales, que no saben lo que hacen. Pero al mismo tiempo entremos dentro del misterio de la cruz, junto a aquellos personajes que se nombran en el mismo evangelio. Sí. Junto a aquellos personajes que están junto a la cruz, que podemos ser nosotros. Y arriesguemos por Cristo nuestra vida. Arriesguemos por Cristo nuestra existencia, metiendo en nuestra vida el amor mismo de Dios; siendo vasijas que queremos contener el amor de Dios, porque es el arma que cambia este mundo, y es el arma que rejuvenece nuestra vida y la historia.

Hermanos: los cristianos, los discípulos de Cristo, somos portadores del cambio radical. El que necesita esta tierra. Pero si llevamos el amor de Dios. No llevemos otro arma. No. Solo la de Cristo. Solo la que Él nos entrega.

Como os decía, mucha gente hoy también se acerca a Jerusalén; quiere estar en Jerusalén; quiere ver a Jesús. Nosotros todos, juntos, podemos dar visibilidad a un Jesús que salva, que ama, que libera, que rejuvenece, que da respuesta a

las interrogantes más profundos que tiene el ser humano también en estos momentos de la historia.

Que el Señor, que se hace presente aquí, en el altar, nos haga sentir a todos su amor y la urgencia de abrir nuestro corazón a ese amor salvador. Tenemos esta semana para hacerlo. Buscad tiempos de oración, queridos hermanos. Buscad tiempos de silencio. Visitad alguna Iglesia. Y cuando estéis también viendo alguna procesión, dirigíos al Señor, a la Virgen, o a quienes acompañan al Señor; que seamos capaces de establecer un diálogo. Un diálogo tan profundo con el Señor cambia nuestra vida. Porque sigue siendo verdad también: dime con quién andas. Queremos andar con Jesús. Queremos ir tras Jesús.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA CRISMAL

(27-03-2018)

Hermanos y hermanas que hoy queréis acompañar a todos los sacerdotes en este día entrañable para todos nosotros. Hermanos todos:

¡No os podéis imaginar la alegría que inunda mi corazón cuando celebro la Misa Crismal! ¿Por qué? Es la Misa que el Obispo celebra con su presbiterio y en la que se manifiesta públicamente la comunión existente entre el obispo y sus presbíteros en el único y mismo sacerdocio y ministerio de Cristo (PO 7). En ella se consagra el Santo Crisma y se bendicen los demás óleos.

Los textos que hemos proclamado del profeta Isaías, el libro del Apocalipsis y el Evangelio de san Lucas (Is 61, 1-3ª. 6ª. 8b-9; Ap 1, 5-8; Lc 4, 16-21) los podríamos resumir así: "El Señor me ha ungido y me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres y darles un perfume de fiesta, nos amó, nos ha lavado con su sangre, nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre, Él que es el Alfa y la Omega, principio y fin, que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso".

Quisiera detenerme hoy en esas palabras últimas de Jesús, que quizá fueron las palabras más cortas dirigidas a los hombres pero nacían de lo profundo de su corazón, y en las que nos sintetiza su misión y la que nos ha entregado a nosotros los sacerdotes: "Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír". ¡Qué desconcertante fue la inauguración del año de gracia! ¡A qué profundidad nos lleva este anuncio! "El Espíritu está sobre mí, él me ha ungido, me ha enviado para anunciar la Buena Noticia a los pobres, la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, para dar libertad". Esta pequeña homilía del Señor - "Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír" - quisiera resumirla para nosotros en tres palabras, que contienen al mismo tiempo todo lo necesario para anunciar la Buena Noticia que es el mismo Jesucristo, pues es Él quien es la libertad, da la visión verdadera del hombre y del horizonte en el que se tiene que fraguar la historia y la convivencia de los hombres. El Señor por la ordenación sacerdotal nos ha regalado tres realidades sin las cuales se hace imposible vivir un ministerio: ungidos, unidos, enviados.

Como habéis escuchado, por decirlo de alguna manera, la homilía del Señor es desinstaladora, pues nos pone en una situación en la que solamente es válido poner los ojos fijos en Él. ¿Os habéis dado cuenta de lo que sucede en la sinagoga donde Jesús pronuncia estas palabras? El Evangelio nos lo dice con claridad: "Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en Él". Por eso te pedimos, Señor, que nos desinstales y hoy, en esta Misa Crismal, todos los sacerdotes entremos en la hondura que alcanzó nuestra vida el día en que nos regalaste, por un acto lleno e inmenso de amor hacia nosotros, haber sido ungidos para ungir a los demás y para salir juntos y unidos a todas las partes y ungir a todos los hombres en tu nombre.

1. Ungidos: regresemos a la imagen de Jesús ungido y consagrado para ungir a su pueblo comenzando por los más necesitados. ¡Qué gozo da ver cómo el Padre unge a su Hijo con una unción que lo hace un hombre para los demás; Y lo mismo que Jesús es ungido para ungir, así nosotros los sacerdotes hemos sido ungidos para ungir, para hacer posible que todos se conviertan en testigos del amor de Dios a los hombres. Jesús es ungido para ungir y nos ha ungido a nosotros para que hagamos lo mismo. Estamos unidos de tal manera con Jesús y con el Padre que nos hace descubrir que nuestro sacerdocio no nace de fuera para dentro. No. Es una gracia que viene del exterior, nos la da Cristo mismo, y que nunca termina de entrar en lo profundo de nuestro corazón pecador. No, queridos hermanos, somos sacerdotes en lo más íntimo, hemos sido marcados para siempre; Cristo, el ungido del Padre, se hace presente en nuestra vida, en lo profundo de nuestro ser. Y es en esta y desde esta profundidad desde la que ungimos. Nos ha convertido el Señor en Pan

y hemos de vivir así y entrar en ese dinamismo de convertirnos día a día con más fuerza y manifestación ante todos los hombres en ese Pan que es Cristo, mientras consagramos el pan cotidiano en la Eucaristía. Convertirnos en esos hombres que regalan la ternura y el amor de Dios.

Queridos hermanos, el ungir se realiza con todo nuestro ser y hacer, con las manos, con el corazón, con las palabras; es todo un gesto de donación total, que se convierte en un gesto fecundo y vital que todo lo pone al servicio de los hombres, que nos desinstala de todo, solamente nos queda esa manera de vivir el gesto de Cristo: dar la vida por amor a todos los hombres. Nos hace desinstalarnos de las ideologías que matan y dividen para centrar nuestra vida en la persona de Cristo que abraza a todos: justos y pecadores, que cuando reparte no se guarda nada, como el Padre cuando nos dice: "Todo lo mío es tuyo"; por eso, cuando perdona no escatima, sino que festeja a lo grande, cuando espera no se cansa, espera siempre, espera todo lo que haga falta.

Queridos hermanos sacerdotes, os propongo una tarea que trae consecuencias para vivir la desinstalación hasta de no sentirnos propietarios de nada; solo tenemos una riqueza que es Jesucristo. No somos propietarios ni de nosotros mismos, pues somos propiedad del Señor, ni de nuestras parroquias lo que hará más evidente nuestra disponibilidad y lo que tenemos, ponerlo a disposición de todos. ¡Con que fuerza estaríamos llenos de esperanza, de amor, de entrega, de buscar las necesidades del otro, de disponernos a ayudar a quienes tienen más dificultad! Señor, que la unción nos haga ver y vivir que somos para los demás.

2. Unidos: volvamos a Jesucristo, Él es la fuente de la unidad. Quienes celebramos todos los días la Eucaristía, quienes nos alimentamos día a día de Jesucristo, no tenemos más remedio que dar de lo que hemos recibido, a Jesucristo. Además este fue nuestro compromiso el día que en libertad absoluta y total dijimos al Señor: "Sí, quiero ser Tú, en medio de los hombres y en esta Iglesia en la que me incardino". Hermanos, la incardinación no es solamente ni fundamentalmente un acto jurídico, es hacer y llevar a cabo el misterio de la Encarnación de mi ministerio unido a un obispo como sucesor de los apóstoles en un trozo del Pueblo de Dios. Por eso hoy, al renovar nuestro ministerio, hagámonos esta pregunta: ¿cómo puedo provocar división y rupturas yo que he recibido la misma misión de Jesús, de unidad y de comunión, de vida y sanación, de ruptura con la muerte y alianza con la Vida que es el mismo Jesucristo? Es verdad que no provocamos iglesias paralelas o rupturas evidentes, ni divisiones heréticas. Pero no manifestamos, con absoluta visi-

bilidad por parte del pueblo al que servimos, esa alianza absoluta con Cristo y con los hermanos en todas las situaciones y con gestos concretos que nos invitan a vivir de otra manera, poniendo todo lo que somos y tenemos al servicio de quienes más lo necesitan y no desde las apreciaciones personales, sino incluyéndolo en la misión de la Iglesia.

Tengamos hoy la libertad de hacernos esta pregunta: ¿qué significado adquiere la celebración de la Eucaristía todos los días, en la que nos encontramos con Cristo y con todos los hombres? Un solo cuerpo, un solo espíritu, una misma misión, una sola unidad. Llevemos hasta la máxima radicalidad lo que nos pide el Señor. Es verdad que no lo hacemos con grandes divisiones, pero tengamos cuidado con nuestros comentarios, cuando comenzamos a vivir, con normalidad y sin ver pecado en ello, esas conversaciones en las que alguno sale herido: "me dijeron... oí... me parece... no me muevo... no entro en esa dinámica pastoral porque no la veo... son ideas tuyas". No es nuevo, lo vemos ya en el inicio mismo de la misión de la Iglesia. Hermanos, todo se puede decir, pero donde hay que decirlo. Queridos hermanos, la Misa Crismal, la renovación de nuestro ministerio nos pide vivir unidos codo a codo en el servicio de nuestro pueblo, trabajando juntos, descubriendo que hoy, como siempre, el anuncio del Evangelio, para que sea Buena Noticia y entregue y de libertad, vista y gracia, nos pide con más urgencia el deseo de Jesús de permanecer unidos, salir juntos.

¿Qué significa estar unidos? No querer la gloria para uno mismo, mediar para que el bien del pueblo sea para gloria del Padre, tener el gozo de ser humildes servidores, hacer de la Iglesia rostro de una madre humilde, pacífica, tierna, unida, verificadora de ser mediadora entre Dios y los hombres, que se apoya solo en la fuerza de Dios, que haga pensar y sentir a los hombres como piensa y siente Jesús y su Madre Santísima y que lo hacemos desde nuestra propia fragilidad, pero contando con la fuerza, la gracia y la acción del Espíritu Santo.

3. Enviados: entremos desde nuestra fragilidad, pero convencidos de que a través de la misma actúa la fuerza arrolladora de Jesucristo, somos enviados. Hagámoslo con audacia, sin temor, escuchando a Jesús que nos dice: "Yo he vencido al mundo". Traigamos siempre al corazón la mirada del Señor, su compasión entrañable que no nos deja ensimismarnos, ni nos paraliza, sino todo lo contrario; nos impulsa a salir donde están los hombres. Esa mirada de Jesús que hemos querido tener en estos años del Plan Diocesano de Evangelización, que terminamos este curso. Hemos visto con la claridad que nos da la Palabra de Dios, desde la que

hemos leído nuestra realidad en la que tenemos que anunciar a Jesucristo, lo que el Señor nos pide en este momento. Tendremos el próximo año un año de gracia, un año mariano acogiendo la gracia de los 25 años de la consagración de nuestra catedral, santuario de nuestra Madre, en esa advocación de Santa María la Real de la Almudena, para aprender de la primera y mejor discípula del Señor, su propia Madre, cómo vivir ese discipulado en estos momentos.

Queridos hermanos sacerdotes:

Jesucristo sigue irrumpiendo en nuestra historia, que sigue marcada por la vulnerabilidad, enfrentamientos, divisiones, incapacidad para acoger a todos los hombres, pero con un dinamismo imparable, dinamismo lleno de coraje y de fuerza. Tengamos la valentía de seguir entrando en el núcleo de nuestra predicación, del kerigma: la proclamación rotunda de esa irrupción de Jesucristo encarnado, muerto y resucitado en nuestra historia. Hermanos, seamos valientes y vivamos en la verdad; el diagnóstico que hace Jesús de la situación del mundo no tiene nada de quejumbroso ni de paralizante, todo lo contrario, nos hace una invitación a la acción fervorosa, a salir, a tener una audacia cada día mayor. Hagamos a todos partícipes de esta Buena Noticia, es la Gran Noticia, es una visión nueva de todas las cosas; incluimos a todos, a nadie se le descarta, a todos se les ofrece la liberación. No es una visión asistencialista de la fragilidad, es sanadora, da una visión nueva, hace ver las maravillas que hace Dios en el corazón de los hombres.

Hermanos, la audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión. Esto se adquiere en el encuentro con Jesucristo, el que dentro de unos momentos vamos a tener: Él se convierte en Pan para nosotros, se nos da en alimento verdadero; démosle la respuesta que nos pide, convirtámonos nosotros sacerdotes, en su Pan. Con la intercesión de la Virgen María, en esta advocación tan nuestra, de Nuestra Señora de la Almudena, a Ella la pedimos que así como experimentó la alegría de evangelizar en la audacia inaugural de la presencia de su Hijo en este mundo, Ella nos haga decir también a nosotros, "proclama mi alma la grandeza del señor". Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

(30-03-2018)

Queridos hermanos obispos: don Juan Antonio, don José, don Santos y don Jesús; queridos vicarios episcopales; deán y cabildo catedral; seminaristas. Queridos hermanos y hermanas:

Estamos celebrando estos oficios del Viernes Santo. Estos oficios donde hemos escuchado hace un instante la Pasión y la Muerte del Señor.

Quisiera acercar, en este Viernes Santo de este año 2018, tres aspectos que me parece que son esenciales para entendernos incluso a nosotros mismos como discípulos de Cristo. Pero quizá tenemos que entender todos que se nos han descrito los caminos y los senderos por los que ha pasado nuestro Señor Jesucristo para entregarnos a todos nosotros la salvación, hasta dar la vida por nosotros. Tres senderos que son necesarios.

Contemplando a nuestro Señor en la Cruz, en primer lugar descubrimos que uno de los senderos es la soledad. Otro, la oración. Y otro, la misión. Así aparecen contemplando la Cruz de nuestro Señor Jesucristo.

La soledad. Queridos hermanos: no somos cristianos nosotros, ni es Jesucristo un personaje de museo. Ni personaje de museo ni cristianos nosotros discípulos de museo. Somos hombres y mujeres que asumimos también el escándalo de la Cruz. Ese escándalo que sigue bloqueando a mucha gente para acercarse al Señor. Es el escándalo, en definitiva, del amor más grande. Queridos hermanos: la soledad. Sí. No se puede dar a conocer al Señor yendo siempre en primera clase. Hay que conocer al Señor como Él fue: acogiendo todas las cruces y todas las situaciones por las cuales pasan todos los hombres. También la muerte.

No se puede conocer a Jesús sin asumir también los problemas que tiene todo ser humano. Y que Jesús los tuvo, y los vivió, y los asumió. Habéis visto, hermanos. Jesús sufre la soledad del hijo de Dios que se encarna, que toma rostro humano, que quiere estar con los hombres, que pasea por todos los lugares y por todas las situaciones existenciales donde están los hombres... Y Jesús sufre el rechazo. No lo creen. Excepto aquellos que, en la pequeñez de su vida, cuando ven lo que hace, cuando se acerca a sus vidas y toca su existencia, son capaces de decir: "realmente eres el hijo de Dios". Hijo de Dios encarnado y rechazado. Vive la soledad. Vive la soledad de quien tiene una misión especial. Y recordad que el mismo Evangelio nos dice que no fue profeta en su tierra. Es más, cuando vuelve a su tierra incluso sus parientes querían encerrarlo. Porque veían que hacía cosas, no malas, pero no acostumbradas. Vive la soledad. Vino a una tierra que no le era ajena porque era Dios que ha creado todo lo que existe, queridos hermanos, y nos ha creado a nosotros; vino a una tierra que no le era ajena, creada por Él, y a unos hombres creados a su imagen. Pero rechazado. Solo. Incluso aquellos que escogió al principio como amigos, resulta que le traicionan. Lo habéis escuchado: aquel a quien el Señor eligió como primero de los doce, para que agrupase a todos, dice que no le conoce.

Vive la soledad de un redentor solitario, pero solidario con los hombres. Hace suyo el destino de los hermanos. Lo hace suyo. El destino de los que más sufren, de los que no conocen el sentido de sus vidas. Caminan, pero no saben hacia dónde; marchan pero no tienen metas. Hace suyo el destino de los hombres.

Vive la agonía. Acordaos en la Cruz: "Si puede ser, si es posible, aparta de mí este cáliz". Pero reconoce que todo es posible para Dios. Todo. Vive la soledad de este muerto crucificado, que es decisivo porque nos muestra que para querer hay que ser capaz hasta de dar la vida. Y si no, no se quiere de verdad. Vive la soledad también, incluso, cuando pone la vida en manos de Dios: "A tus manos encomiendo mi espíritu". Vive la soledad cuando es capaz de decir en la Cruz, como dijo el Señor: "Perdónales. No saben lo que hacen".

Hermanos: aprendamos en este día y en este Viernes Santo a entrar por este camino. El camino de la soledad. Es el camino por el que entró Jesús; el Dios que se hizo hombre, y nos enseña a nosotros las cosas más importantes de la vida, hermanos. Estamos en la soledad. Y, o nos mantenemos en nuestras manos, o ponemos la vida en manos de Dios. El escándalo de la Cruz sigue. Y sigue porque el ser humano no asume la soledad, que es un camino y es un sendero de Jesucristo, del verdadero hombre.

En segundo lugar, queridos hermanos, Jesús vive una soledad acompañada. Que es la oración. ¿No os dais cuenta que la oración es precisamente ese tú a tú con Dios, pero acompañados? No estamos solos. Una soledad habitada.

Nos lo decía el Señor con sus propias palabras: "si el grano de trigo no cae en tierra, queda infecundo". Hay que saber morir. Pero saber morir acompañado. No estamos solos en la vida, Dios ha venido a este mundo. Dios ha estado con nosotros, y está con nosotros, y sigue con nosotros. Y nosotros, hermanos, como parte de la Iglesia, seguimos con los hombres, acompañándoles en nombre de Jesús, y mostrando que el río de amor que Dios entregó a esta tierra sigue estando entre los hombres. Y testigos de ellos somos nosotros. O hemos de serlo.

Sí. La oración, la soledad acompañada, habitada, la soledad que el Señor tuvo en su vida terrena, pero que no estuvo solo. Qué maravilla ver a Jesús en Nazaret, con María y José. Qué hermoso es ver a Jesús con Pedro, con Santiago y con Juan, el apóstol al que tanto quiso el Señor. Qué alegría también ver al Señor en esta tierra, en Betania, con aquella familia a la que iba a descansar. Incluso en lo humano Jesús vivió la cercanía de la gente. Es más, la soledad fue trastocada por el Señor cuando dijo: "Yo no estoy solo". Y vosotros tampoco, nos dijo el Señor.

¿Veis? Queridos hermanos: no busquéis la santidad nunca en la lavandería. No se trata de lavarnos por fuera. Buscad la santidad en ese Dios que está con

vosotros, que está con vosotros, que no nos ha abandonado, que ha venido aquí con nosotros, que nos acompaña, que nos ha dicho que no nos deja solos.

La oración. Como Jesús: abiertos a Dios, abiertos a la luz. No busquemos maquillajes, queridos hermanos. No busquemos maquillajes. ¿Os habéis dado cuenta que hoy una sociedad que ha llegado a tanto bienestar, sobre todo en lugares como los nuestros, hace maquillajes? Pero solos. Y más solos. Porque retiran a Dios. Y, sin embargo, esa soledad, que es evidente, trae consecuencias. Las estamos viendo, hasta dónde está llegando el ser humano.

No hagamos maquillajes, queridos hermanos. No se puede maquillar al ser humano. Vivimos la soledad. Pero una soledad acompañada. Como la de Cristo. En manos de Dios. Con la fuerza de Dios. Diados de Él. Sabiendo que el triunfo es de Dios, y que puestos en las manos de Dios tenemos ese triunfo. Así murió nuestro Señor.

En tercer lugar, no solamente hay que entrar por el sendero de la soledad y asumirla; de la oración, del diálogo con Dios, de sabernos en manos de Dios, sino entremos en su misión. Entremos en su misión. Y seamos, queridos hermanos, una Iglesia que sorprende. Que se turba porque se siente acompañada por el Señor. Una Iglesia que sabe acompañar a los hombres de esta historia con amor. ¿Cómo serlo? Como lo fue Jesús: siendo buena noticia para los hombres, siendo Evangelio vivo para los hombres, sabiendo que no vamos por nuestra cuenta, que nos guía el Espíritu, que nos lanza el Espíritu a este mundo, a anunciar la verdad.

Hoy se siguen preguntando los hombres la misma pregunta que al inicio de la Pasión dijo Jesús: ¿a quien buscáis?. ¿A quién buscan los hombres hoy?. La respuesta, ya la oísteis: a Jesús de Nazaret. Buscamos buena noticia; buscamos a quien puede llenar nuestra vida y nuestro corazón; buscamos también a quien nos estorba, porque naturalmente si nos encontramos con Él la dirección de nuestra vida hay que cambiar, como les pasaba a los que buscaban realmente a Jesús, tal y como hemos escuchado en el Evangelio. En la Pasión.

La misión hay que hacerla dando la buena noticia, con la fuerza del Espíritu Santo, entrando en una comunión -como ayer vivíamos y celebrábamos en la Cena del Señor-, con Cristo en la Eucaristía, haciendo posible y haciendo descubrir a los hombres que este mundo tiene que ser una gran familia, y que esta familia no se hace con nuestra fuerza, sino con la de Dios mismo, comiendo y alimentándonos del

Señor, y regalando esa comida a los demás también. Y siendo apóstoles, queridos hermanos. Apóstoles en vuestras casas, en vuestro trabajo, con vuestros amigos, en vuestra profesión. Apóstoles. La misión hay que realizar sabiendo que el sendero y el camino de Jesús tiene estos tres aspectos: soledad, soledad habitada -la oración nos ayuda a no sabernos solos-, y esa misión.

La Iglesia tiene que sorprender, queridos hermanos. Tenemos que seguir sorprendiendo como Jesús, regalando su propio amor. Ese amor cuya máxima expresión vamos a descubrir adorando la Cruz por la que vino la salvación a los hombres. Y los hombres siguen buscando esta salvación.

¿Seremos capaces los cristianos, en este siglo XXI, de salir a los caminos, con la fuerza de Jesús -no busquemos más fuerzas, con la fuerza de Jesús-, con el rostro de Jesús, con las armas de Jesús? A hacer un mundo nuevo. Distinto. Ese que comienza con la muerte de Jesús que nos trae la vida a todos los hombres.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA VIGILIA PASCUAL

(31-3-2018)

Queridos hermanos obispos, don Juan Antonio, don José, don Santos y don Jesús. Queridos hermanos sacerdotes, cabildo catedral, vicarios episcopales. Queridos hermanos y hermanas.

Queridos hermanos de estas comunidades que venís hoy a celebrar aquí la Pascua, vestidos con ese traje blanco que es el que nos ha puesto Cristo, y que nos ayudáis a descubrir la palabra que acabamos de proclamar también con vuestra expresión externa. ¡Cristo ha resucitado!.

Queridos hermanos que os vais a bautizar, y que vais a recibir la vida misma de nuestro Señor Jesucristo, el triunfo de Cristo; vais a tener la vida del mismo Señor en vuestra vida, no para guardarla para vosotros mismos, sino para entregársela a los demás.

Queridos hermanos y hermanas que celebramos esta Vigilia Pascual. ¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro? Es Jesucristo nuestro Señor. Sí. Es

Jesús. Este Dios que se ha hecho hombre. Este Dios que nos ha manifestado en la Palabra que acabamos de proclamar que ha sido creador de todo lo que existe; que se ha mostrado en el rostro mismo de Jesucristo hecho hombre para salvarnos a todos nosotros.

Este Dios que nos pide a nosotros que adhiramos nuestra vida a Él, con la fe de Abraham, que puso toda su confianza en Dios. Él desea y nos pide que pongamos la confianza en nuestro Señor Jesucristo. Este Dios, queridos hermanos, que entrega la libertad, que entrega la liberación verdadera, que entrega esa aspiración a la que tenemos derecho todos los hombres. Sí. Esa libertad que nos ha sido dada y regalada por Jesucristo nuestro Señor, y que Jesucristo quiere seguir ofreciendo a todos los hombres, a través de la Iglesia de la que nosotros somos parte; esa libertad que es engendrada dando la vida a nuestro Señor por los hombres. Este Jesús que, como hemos escuchado también, nos ha dado y nos da un corazón nuevo, un espíritu nuevo; nos entrega la novedad misma de Dios, no para que la guardemos en nuestra vida, sino para que se la entreguemos a todos los hombres.

Este Dios, queridos hermanos, que acabamos de escuchar hace un instante también en la carta a los Romanos: por el bautismo, hemos sido sepultados con Él; fuimos incorporados a su muerte, fuimos sepultados también nosotros, para que como Cristo fue resucitado, resucitemos con Él. Porque nuestra existencia está unida a Él. Cómo no vamos a cantar nosotros, queridos hermanos, lo que hace un momento decíamos juntos: aleluya. Aleluya. El triunfo es de nuestro Señor Jesucristo. El triunfo es de quien es fiel y acoge la vida del Señor para que triunfen todos los hombres. Nuestro triunfo no queda en nosotros, queridos hermanos; nuestro triunfo, que es el de Cristo, se lo queremos regalar a los demás.

El Papa Francisco, en el inicio mismo de su ministerio como sucesor de Pedro, nos invitaba a vivir a toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría; por esta alegría; esta misma alegría que nosotros hemos descubierto, que tuvieron aquellas mujeres que fueron a ver el sepulcro y descubrieron que la piedra estaba corrida. Aquellas mujeres que vieron aquel vestido de blanco, aquellos o aquel que les habló: "vosotras no temáis, sé que buscáis a Jesús el crucificado, no está aquí, ha resucitado". Pues esto es lo que estamos celebrando nosotros aquí esta noche, queridos hermanos. No busquemos en el sepulcro. No hay muertos. Cristo ha entregado la resurrección. Cristo nos ha dado la resurrección. Nos la regala. Nos hace partícipes de la misma. Venid a ver el sitio. Venid. Ha resucitado. Como les dijo las mujeres el ángel: id a Galilea, allí lo veréis. Queridos hermanos:

ved el mundo, ved la historia de los hombres, ved dónde hay resurrección, ved dónde hay vida. Esta es nuestra Galilea: entreguemos vida, entreguemos la salud de Cristo, la resurrección de Cristo a los hombres. Vivir en la alegría pascual nos hace tanto bien. No huyamos nunca de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Jesús salió al encuentro de aquellas mujeres: alegraos; como esta noche sale al encuentro nuestro para decirnos también a nosotros: alegraos. Alegraos.

Nunca os olvidéis que están perdidas las cosas. Volvamos la vida a Jesucristo. Nos ama. Nunca se cansa de perdonar. Nunca se cansa de decirnos adelante. Siempre carga con nuestras vidas sobre sus hombros. Él no se desilusiona de nosotros. No se desilusiona de devolvernos la alegría, como lo hace esta noche, y como lo acabamos de escuchar: no tengáis miedo. He resucitado. Id a comunicarlo a los hombres.

Queridos hermanos: ¿sabéis lo que supone decir a todos los hombres que ha llegado la vida? ¿Que la vida está en Cristo? ¿Que ha sido vencida la muerte?.

Queridos hermanos: nunca, nunca, nos convirtamos en discípulos quejosos, que tengamos la tentación de no dejar espacio a los demás; que siempre tengamos espacio para los demás como lo tiene Cristo para nosotros. Tenemos su vida. Hagamos espacio a los demás en nuestra vida, especialmente a los que más lo necesitan: a los más pobres, a los más abandonados, a los que están más tirados, a los que se les ha robado la dignidad. Estemos a su lado, hagámosles sitio en nuestra vida. Cuando comenzamos a quejarnos, cuando vivamos con resentimientos, cuando no damos todo lo que somos, dejamos de tener la alegría de la resurrección.

No podemos decir aleluya. Solo se puede decir así -¡Aleluya, Cristo ha resucitado!- cuando entregamos el gozo de esa alegría que provoca el sentirnos amados por un Dios que se hizo hombre por nosotros, que dio la vida por amor a nosotros, que ha resucitado, que el sepulcro está vacío.

Por eso, el evangelio que hemos proclamado queridos hermanos fundamentalmente nos recuerda tres cosas: renovemos permanentemente nuestro encuentro con el resucitado. Siempre. Ello supone tomar la decisión de dejarnos encontrar por Él, como se dejaron encontrar por Él aquellas mujeres. Y esto no es para unos escogidos: todos los hombres pueden hacerlo. Todos los hombres están invitados hacerlo. Acercarse a Él. Dejarse encontrar por Jesucristo.

Hay que estar abiertos a este encuentro. Cuánto bien hace volver a Jesús, queridos hermanos. Cuánto bien hace en nuestra vida volver a dejarnos amar por el Señor. Qué diferencia más abismal existe y se da en la vida de un ser humano cuando se deja encontrar por Jesús, y se deja abrazar por Jesús, y se deja iluminar. Descubre algo decisivo en la vida: que el Señor nunca se cansa de perdonarme. Que el Señor siempre está con ternura a mi lado; siempre en medio de las oscuridades que tenga para darme luz, para hacerme vivir esa alegría desbordante que ilumina la vida personal y la de todos aquellos que estén a nuestro lado.

En segundo lugar, queridos hermanos y hermanas, no solamente renovemos permanentemente el encuentro con Cristo Resucitado, sino llevemos a todos los lugares de la tierra donde estén los hombres la dulce y confortadora alegría del evangelio. El bien siempre se comunica. Y cualquier ser humano que tenga la experiencia del encuentro con Cristo, adquiere tal hondura en su vida que se siente tan a gusto, descubre tal manera de vivir y estar junto a los demás, que no puede guardarla para sí mismo. La quiere comunicar. El bien. El bien supremo es Cristo Resucitado. Y esto se comunica no solo con palabras, no solamente diciendo aleluya, sino con lo que esta palabra significa con obras para los demás.

Es más, hermanos: cuanto más nos llenemos del Resucitado, más sensibilidad tenemos para las necesidades de los demás. Por eso, más quieres conocer al otro, más quieres ir hacia los otros, más deseas reconocer la verdadera dignidad, más y mejor buscas el bien del otro.

La resurrección de Cristo nos lleva a descubrir que la vida se acrecienta dándola. Y nos hace ver que, al margen de la vida del Resucitado, reteniendo la vida, guardándolo para uno mismo, se debilita. Se muere. Y viene el sepulcro. Y en el sepulcro, cuando estamos así, no hay vacío: estamos muertos, queridos hermanos. Y matamos a los demás.

Llevemos a todos los lugares el amor inmenso de Cristo Resucitado. Ello nos hará romper esquemas aburridos en los que nunca cabe la creatividad divina. De ahí, queridos hermanos, que la mejor manera de renovar nuestra vida, de renovar esta historia, de transformar este mundo, es entrar en esta corriente de la resurrección que arrasa y nos lleva siempre a volver a la fuente y a recuperar la frescura del evangelio. Porque esa página del evangelio que acabamos de proclamar es para nosotros, queridos hermanos. Nosotros somos también esas mujeres que van al sepulcro. Y somos nosotros, si acogemos la vida de Cristo en nuestra vida, que

vemos que está vacío. Hay vida, hay fuerza, hay dignidad para entregar a todos los hombres. No tengáis miedo. Id a comunicar a mis hermanos esta noticia.

Y, en tercer lugar, mantengamos vivo el anuncio de Cristo, queridos hermanos. Sí. Lo dijo el Señor, nos lo ha dicho el Señor: Id y anunciad el evangelio a todos los hombres. Mantenedlo vivo. La fuente de las mayores alegrías para todos los cristianos es el anuncio de Cristo Resucitado. No tengáis miedo, queridos hermanos. Los cristianos y los discípulos de Jesús podemos tener metodologías distintas, incluso espiritualidades diferentes que nos llevan a Cristo, pero se nos pide que seamos coherentes todos con el mandato del Señor: salid, id, anunciad, proclamad con vuestra propia vida. Y para ello hay que ser atrevidos. Y hay que ser osados, queridos hermanos. Atrevidos para no instalarnos en la comodidad de decir "si así ha sido siempre, para qué complicarnos la vida... Que vengan".

Queridos hermanos: no basta abrir las puertas de la catedral. Tenéis que salir a las plazas; a los hombres; a esas periferias que llama el Papa, que a veces son existenciales: situaciones existenciales de los hombres que no creen, que nunca tuvieron un amor, alguien que los abrazase, que los quisiera como son. No como nosotros quisiéramos que fuesen. Como son. En su pecado. Abrazados. Como los abraza Cristo. En su indiferencia. Abrazados, como los abraza Cristo. En su ideología, que a lo mejor es la nuestra. Abrazados, como los abraza Cristo.

Seamos valientes. El Papa Francisco nos lo ha dicho: hay que llegar a todos los hombres, de tal manera que no hay Pascua al margen de la misión. Pascua y misión están unidos. La alegría de la resurrección, o es misionera o no es alegría del resucitado. O salimos de aquí con ganas de llevar la noticia de Jesucristo, o la resurrección nuestra cojea por alguna parte queridos hermanos.

Algo hay en el sepulcro todavía de muerte. El Señor ha vaciado el sepulcro. Entreguemos esta alegría. Sed valientes, queridos hermanos. Sí. Y sed osados. Osados. Es importante que los discípulos de Cristo sepamos que nuestra vida es para exponerla; para darla, hasta en el martirio, como testimonio de Jesucristo; como en estos momentos de la historia lo están haciendo también muchos hombres y mujeres en muchas partes de la tierra. La celebración de la Pascua nos está llamando a todos los cristianos a vivir una reforma permanente, una conversión continua: la que el Señor nos pide cuando nos ponemos delante de ese espejo único del ser humano que es Jesucristo. Qué bien lo expresa el cirio pascual que representa a Cristo: puestos a su luz, y con su luz, vemos a los demás. Al margen de su

luz, no vemos a nadie. Al margen de su luz, uno más. Y no es uno más, hermanos: es mi hermano.

Queridos hermanos y hermanas: feliz Pascua. Qué tareas más bellas nos propone nuestro Señor Jesucristo. Aquí y ahora, en este altar, se hacen verdad las palabras del Resucitado: allí me verán. Pues aquí le vamos a ver. Se hace realmente presente en el misterio de la Eucaristía. Y nos dice el evangelio que se proclama mañana que, cuando Pedro y Juan entraron al sepulcro, "vio y creyó". Al hacerse presente el Señor aquí, entre nosotros, vemos y creemos que el que había de resucitar está con nosotros. Nos da su vida. Os la va a dar a vosotros, queridos hermanos y hermanas, que vais a recibir el bautismo. La vida de Cristo.

Feliz Pascua. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

(1-04-2018)

Excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad en España. Queridos obispos don Juan Antonio, don Santos y don Jesús. Querido cabildo catedral; ilustrísimo señor deán, vicarios episcopales, hermanos sacerdotes; queridos seminaristas. Hermanos y hermanas todos.

Qué noticia la que recibimos en este día. Cambia absolutamente todas las perspectivas del ser humano: la muerte ha sido vencida. Ya no hay nadie en el sepulcro. Cristo nos saca del sepulcro. Cristo nos devuelve la vida. Cristo nos entrega su resurrección para que nosotros demos siempre luz, entreguemos siempre verdad, seamos hombres y mujeres que comunicamos siempre vida allí donde estemos. Sea nuestra alegría y nuestro gozo, como acabamos de cantar hace un instante.

Todos vosotros sabéis lo que sucedió allí. Como nos decía hace un instante el libro de los Hechos de los Apóstoles. Y todo empezó, como nos dice el Señor, en Galilea. Dios resucitó. El hijo de Dios, al tercer día, ha resucitado. Y nos ha hecho

testigos a nosotros de esa resurrección. Tenemos que comunicar que el sepulcro está vacío. Hay vida. No hay muerte. Buscad los bienes de arriba. Y los bienes de arriba son: verdad, justicia, amor, fraternidad, bondad, búsqueda del prójimo, construir cada día más al prójimo...

Queridos hermanos: construid vuestra vida desde nuestro Señor Jesucristo. Ha sido para todos nosotros, y así quisiera acercarlo a vuestro corazón, una novedad absoluta el evangelio que acabamos de proclamar. Si os habéis dado cuenta, en el evangelio se nos habla de María Magdalena, de Pedro y de Juan. Dos de ellos... María Magdalena, una pecadora, una mujer explotada, pero una mujer conquistada por el amor de Jesucristo, que amó mucho y se la perdonó mucho, como nos dice el evangelio. Pedro, un discípulo de Jesús, a quien pone al frente de la Iglesia fundada por el Señor, que sin embargo lo niega. Dice que no lo conoce. No es claro en su vida. Y, sin embargo, el Señor sigue contando con él. Y Juan, aquel muchacho tan querido por Jesús, que representa también el cariño que tiene nuestro Señor -tal y como nos dice el evangelio- a los niños, a los jóvenes, porque en ellos está el futuro también: y depende de lo que tengan en su corazón: si hay muerte, entregarán muerte; si hay vida, darán vida. Por eso, la importancia de esta página del evangelio que acabamos de proclamar.

"No temáis" nos ha dicho el Señor. Ha resucitado. El Señor salió al encuentro de María Magdalena: vio la losa quitada. Salió al encuentro de Pedro y de Juan: llegaron al sepulcro, y entró primero Pedro. Es el primero de los apóstoles. Y después Juan. Vio y creyó.

Queridos hermanos: en este día de Pascua, en este día tiene que renacer en todos nosotros la alegría. No huyamos nunca de la resurrección de Jesucristo. Nunca tengamos la tentación de declararnos muertos. Lo habéis visto: se acerca a una pecadora, se acerca a un traidor, y les hace vivir de otra manera diferente. Se acerca hoy a cada uno de nosotros, estemos como estemos, para decirnos que ha resucitado. Que nos vuelve a repetir: no está aquí. El sepulcro está vacío. No hay muerte: hay vida. Recoged en vuestro corazón la vida. Nunca nos convirtamos, hermanos, en discípulos quejosos, miedosos; que entregamos muerte, que entregamos división, que entregamos ruptura, que entregamos enfrentamiento, que entregamos envidias... ¡No! ¿Sabéis la alegría que supone decir a los hombres de este mundo que no hay muerte? ¿Sabéis la alegría que supone decir a los hombres: creedme, que ha llegado la vida? ¿Que la vida está en Cristo? ¿Que ha vencido a la muerte? Nunca tengamos la tentación de no dejar espacio a los demás. Cristo dejó

espacio. Sí. A la pecadora, María. Dejó espacio a Pedro, que le había traicionado. Nos deja también espacio a nosotros en su vida.

Sí, queridos hermanos. Nunca nos convirtamos en hombres y mujeres que no dejamos espacio a los demás. Que tengamos espacio para todos los hombres, y muy especialmente para los que más necesiten. Cuando comenzamos a vivir con resentimientos, cuando no damos todo lo que somos y tenemos para dar vida a los demás, que es la vida que nos ha dado Cristo, el sepulcro se llena de muertos.

Pero Cristo lo ha eliminado. Dejemos vivir en nosotros ese gozo que provoca sentirnos amados por Dios, que provoca una palpitación del corazón con ese entusiasmo que nos regala Cristo resucitado a todos nosotros. ¿Sabéis la diferencia que existe, hermanos, en presentar proyectos contruidos desde el sepulcro vacío, desde la vida, y no desde la muerte? ¿No estáis viendo los proyectos que estamos presentando y que presentan los hombres en este mundo? Desde la muerte... Matar, dividir, romper, enfrentarnos... ¿Es que los cristianos no vamos a ser capaces de hacer aquello que hicieron los primeros, que salieron del solar de Palestina con la vida de Cristo Resucitado y, mostrando esa vida a los demás, cambiaron el mundo conocido de entonces?

El evangelio que hemos proclamado hace un momento nos habla de cómo el primer día de la semana se acercaron al sepulcro. Como nosotros. Y no habían sido precisamente seres humanos dadores de grandes virtudes. Eran pecadores. Pero Cristo sale a su encuentro. Va donde ellos. Como viene a nosotros hoy. Cristo nos dice, también: no temáis. Cristo nos dice: alegraos. El encuentro con Pedro, a quien Jesús había puesto al frente de su Iglesia, que ve con sus propios ojos - también como Juan- las muestras de la resurrección. "Y vieron, y creyeron". Pidámosle al Señor esta fe para nosotros.

Tres cosas os quiero decir, queridos hermanos. Muy sencillas: renovad permanentemente el encuentro con Cristo Resucitado. Y ello supone la decisión de dejarnos encontrar por Él. Y esto no es para unos escogidos. Lo habéis visto. No es para los buenos, o para los que se creen buenos: es para todos los hombres. Dejarse encontrar por Jesús. Es lo que hizo María Magdalena. Es lo que hizo Pedro. Es lo que hizo Juan. Es lo que podemos hacer cada uno de nosotros. Qué diferencia más abismal existe y se da en la vida de un ser humano cuando se deja encontrar por Jesús. Y no hay que hacer ningún esfuerzo. Dejaos mirar por Él. Dejaos abrazar por Él. Dejaos iluminar por Cristo. Y ved la diferencia que existe en

vuestra vida cuando acogéis la luz de Cristo y cuando vivís sin ella. Veamos la diferencia. Descubrir algo que es decisivo en la vida del ser humano.

Pensad que el Señor, en quien creemos, ha resucitado y ha vaciado el sepulcro de muerte. Ya no hay muerte: hay vida. Pensad que este Jesús nos abraza. Nos perdona. Nos devuelve la dignidad. Recupera nuestra dignidad. Nos sitúa en el mundo de otra manera, junto a los demás; y lo hace sin imposiciones, con ternura. Siempre para lanzarnos hacia delante. No volviendo para atrás.

El encuentro con Jesús da vida. Alegría desbordante. Ilumina la vida personal, y la de quienes están a nuestro lado.

Resucitado. Ser Resucitado, hermanos, es llevar la alegría del evangelio a todos los hombres. No es una opción de tristeza: es una opción de valentía, de audacia, de dejarnos llevar por la fuerza de nuestro Señor Jesucristo. Esta es una opción pascual. Esta es la opción de los discípulos del Resucitado. Pero para ello es necesario el encuentro permanente con Cristo.

En segundo lugar, queridos hermanos, llevad a todos los lugares donde estéis la dulce y confortadora alegría del evangelio. A vuestra familia, a vuestro trabajo, a los lugares donde estáis y convivís; también salid a los lugares donde se necesita esta noticia, a esas periferias existenciales, a los pobres, a los que no creen, a los que pasan de nuestro Señor, a los que se mantienen en el sepulcro y no son conscientes de esto que nosotros somos conscientes hoy: de que ha vuelto la vida, ha vuelto la luz, ha vuelto la alegría; se puede hacer un mundo distinto, se puede hacer un mundo diferente. Pero no con las fuerzas de los hombres, sino invadidos por la fuerza de nuestro Señor.

Queridos hermanos: cuanto más nos llenamos del Resucitado, más sensibilidad tenemos para las necesidades de los demás; más queremos conocer al otro; más deseamos reconocerlo en su verdadera dignidad; más y mejor buscamos el bien de los demás.

La resurrección de Cristo nos lleva a ver que la vida se acrecienta dándola. No reteniéndola. No guardándola. Exponiéndola. Entregándose a los demás. Se debilita, disminuye, se rompe, se hunde en la comodidad, en el vivir para nosotros mismos. Por eso, hermanos, seamos capaces de romper hoy, con esta noticia de Cristo Resucitado, esos esquemas aburridos en los que no hay creatividad, porque

la creatividad viene con Cristo Resucitado. Sí. Viendo el sepulcro vacío. Viendo que hay vida. Viendo que se puede dar. Viendo que esto se puede transformar. Viendo que no puedo ser indiferente a nadie.

Ello nos hace romper esquemas aburridos. Renovar nuestra vida. Renovar la historia. Entrad en la corriente de la resurrección que arrasa, que lleva siempre a volver a la fuente y a recuperar la frescura del evangelio. Por eso el Señor hoy nos dice: no tengáis miedo. Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea.

Y en tercer lugar, queridos hermanos, mantengamos vivo ese mandato del Señor: id y anunciad el evangelio a todos los hombres. La fuente mayor de alegría para todo cristiano, para todo discípulo de Cristo, es el anuncio de Cristo Resucitado.

Mirad, queridos hermanos: entre todos los que estamos aquí podemos tener metodologías diferentes, espiritualidades distintas... Pero sabéis que se nos pide a todos que seamos coherentes con el mandato del Señor. Y será verdadera espiritualidad, y será verdadera metodología cristiana, si mantenemos esta coherencia, que es la coherencia de salir. Id. Anunciad. Y para ello, hermanos, hay que ser atrevidos y osados. Atrevidos para no instalarnos en la comodidad, en esa comodidad de decir: para qué complicarnos la vida, si siempre se hizo así. Pues es mentira, hermanos. Desde que apareció el sepulcro vacío, ya no se hace así. Ya no hay muerte, no hay división, no hay ruptura, no hay enfrentamiento; se busca al hermano; se busca construir la paz; se busca construir la unidad; se busca la verdad. En las diferencias.

Queridos hermanos: seamos osados. El Papa Francisco nos lo dice: osados para llegar a todas las periferias geográficas o existenciales donde la luz del evangelio se hace necesario llegar. Hermanos. Sí. Donde están los pobres. Cerca de nosotros. Viviendo en barracas de cartón. Donde está gente que no conoce a Cristo. Vayamos. Es mandato del Señor.

La Resurrección no se puede separar de la misión. No hay Resurrección si no somos misioneros. Y no podemos ser misioneros sin el gusto de ser resucitados y de descubrir la grandeza que tiene que la muerte no está, que hay vida. De tal manera que no hay Pascua al margen de la misión.

¿Cómo hacer esto? Tomando iniciativas concretas, hermanos, para salir al encuentro de los hombres; de los más cercanos y de los más lejanos; con obras y

con gestos, que toquen su propia vida, que toquen sus heridas, que toquen los proyectos, que toquen las ilusiones, que toquen los desafíos que hoy tenemos en este mundo. ¿No os parece que merece la pena ser cristiano así?

Qué maravilla poder asomarnos hoy, como Pedro, como Juan, como María Magdalena, que vio quitada la piedra. Y ver que ha resucitado. Que nosotros creemos en alguien que ha triunfado, y que unidos a Él triunfa este mundo. E implantamos una manera de ser y vivir distinta.

Hermanos: nunca mutilemos o reduzcamos a Jesucristo a intereses personales o de grupo. Regalemos y hagamos presente la belleza de este amor manifestado en Jesucristo, muerto y resucitado.

Ahora se hacen verdad, aquí, las palabras que acabamos de escuchar: allí me verán. Id anunciar el evangelio. Id a Galilea. Aquí lo vamos a ver, en el ministerio de la Eucaristía, presente realmente dentro de un momento. El Señor Resucitado. Aquí podemos tener la misma experiencia de Pedro y Juan: vieron y creyeron. Vemos y creemos que el que había de resucitar entre los muertos está con nosotros.

Feliz Pascua, queridos hermanos. Llenaos de alegría. No estáis vacíos. Tenéis proyectos. El del Resucitado. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

OTROS OFICIOS:

Capellán del Hospital de la Cruz Roja: P. Octaviano Vega Fernández, O.M.I. (01-03-2018).

Coordinador de Pastoral Vocacional de la Vicaría VII: D. Enrique Pérez Bañón (01-03-2018).

Juez del Tribunal Eclesiástico Metropolitano: D. Eduardo José Goncalves López (06-03-2018).

Capellán del Hospital Doce de Octubre: D. Aloys Sibomana (13-03-2018).

DEFUNCIONES

El 14 de marzo falleció en Madrid el sacerdote D. JULIO DEL CERRO RUIZ a los 88 años de edad. D. Julio fue ordenado sacerdote el 12/06/1954 en Burgos. Era diocesano de Madrid. Ejerció el ministerio sacerdotal como adscrito (1963-1966) y vicario parroquial de San Bruno (1966-1970), capellán de las Hermanitas de los Pobres de Los Molinos (1970-1973) y capellán del Hospital Clínico San Carlos (1972-1997).

El 18 de marzo falleció D. VICENTE INZA ERAÑA. Ordenado en Madrid el 28 de abril de 1990. Fue Vicario parroquial de San Jaime (1990-1999), Director Espiritual del Seminario misionero Redemptoris Mater (1999-2005); Párroco de Nuestra Señora del Tránsito (2003-2008); Capellán de la Clínica de Nuestra Señor de América (2005-2008). Su último nombramiento pastoral fue de párroco de Virgen de la Paloma y San Pedro El Real (/2008-2014).

El viernes 23 de marzo falleció en Madrid el sacerdote D. JOAQUÍN FERNÁNDEZ-PRIDA Y DE CARLOS, a los 86 años de edad. Fue ordenado sacerdote el 30-03-1963 en Zamora. Era diocesano de Madrid Ejerció el ministerio sacerdotal como Vicario parroquial de Asunción de Nuestra Señora, de Roble-

do de Chavela (1963-1964), Capellán de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, de Griñón (1964-1965); Vicario parroquial de San Gabriel Arcángel (1965-1971); Párroco de San Julián (1971-1992); Párroco de Santísimo Cristo de la Guía (1992-2001); Arcipreste de Santa María La Antigua (1995-1997) y Capellán Clínica Moncloa (2000).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

APROBACIÓN DE NUEVOS ESTATUTOS.-

- **Asociación Pública de Fieles "Real Congregación de la Santísima Virgen de la Paloma"** (14-03-2018).
- **"Centro de Estudios Judeo-Cristianos"** (21-03-2018).

EXTINCIÓN.-

- **Asociación Pública de Fieles "Hogar del Carmen"** (02-03-2018).

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- **Asociación Pública de Fieles "Asociación Berit de la Familia":** D. Carlos Valdés de la Vega y Dña. Raquel Vera González (14-03-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Cofradía Nuestra Señora de la Piedad y Cristo Muerto", de San Lorenzo de El Escorial:** Dña. María Ángeles Nogal González (15-03-2018).

- **Asociación Pública de Fieles "Una Casa para los Pobres":** Dña. Inés Figar Velasco (23-03-2018).

NOMBRAMIENTO DE PATRONATO.-

- **Fundación Pía Autónoma Privada "Fundación Nueva Evangelización para el Siglo XXI":** D. Alex del Rosal Valls-Taberner (Presidente), D. José Manuel Díaz Quintanilla (Vicepresidente), D. José Miguel Abat Sáez (Secretario), D. Juan Uribe Arbeláez (Tesorero), D. Francisco Segarra Alegre, D. Alejandro Miguel Navajas Josa, Dña. Sandra Segimón de Pedraza, D. Pablo Aranguren de Milicua, D. Íñigo Churruca Bonilla y D. Beltrán Parages Revertera (14-03-2018).

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

MARZO 2018

Día 1, jueves.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Participa en la presentación del libro "En la tierra como en el cielo", sobre monseñor Javier Echevarría, cuyo autor es el periodista Álvaro Sánchez León, en el ISEM Fashion Business School.

Día 2, viernes.

- Preside en la basílica de Jesús de Medinaceli la Misa del primer viernes de marzo en honor al Cristo.
- Por la tarde se entrevista con el Director General del Instituto Secular Cruzados de Santa María, D. José Luis Acebes, en el Arzobispado.
- A continuación recibe varias entrevistas en el Arzobispado.
- Participa en la nueva edición de Luces en la Ciudad.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración con los jóvenes "Vigilia Adoremos" en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 3, sábado.

- Preside la Eucaristía en la parroquia Santa María Madre de Dios, de Tres Cantos, e imparte el sacramento de la Confirmación.

Día 4, domingo.

- Preside la Eucaristía con motivo del 15 aniversario de la creación de la parroquia Virgen del Camino de Collado Villalba.

Día 5, lunes.

- Por la mañana Jornada de oración con sacerdotes en la capilla del Palacio Arzobispal.
- Participa en el acto en honor al Ministro de Educación, Cultura y Deporte y Portavoz del Gobierno de España, D. Iñigo Méndez de Vigo y Montojo, en la sede de Novo Banco.
- Por la tarde interviene en una entrevista en el programa 'Gaudeamus Antena Universitaria' de Radio Libertad.

Día 6, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde tiene una entrevista con el Consiliario diocesano y nacional de la Renovación Carismática en el Arzobispado.
- A continuación tiene varias entrevistas en el Arzobispado.

Día 7, miércoles.

- Celebra la Eucaristía en la Iglesia de San Francisco de Borja con motivo del doble aniversario (50 años en España y 100 en EE.UU) de Saint Louis University.
- Entrevista con el Embajador y el Cónsul General de Filipinas, en el Arzobispado.
- Por la tarde tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- A última hora de la tarde preside la Eucaristía en la Catedral de Alcalá de Henares con motivo del 450º aniversario de la Reversión de las reliquias de los santos Niños Justo y Pastor.

Día 8, jueves.

- Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.

- Preside la Eucaristía y cena con un grupo de seminaristas del Seminario Conciliar en el Palacio Arzobispal.

Día 9, viernes.

- Entrevista con el Presidente Nacional de Vida Ascendente, D. Álvaro Medina del Campo, en el Arzobispado.
- A continuación tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Al finalizar la tarde preside la Eucaristía y cena con un grupo de seminaristas del Seminario Conciliar en el Palacio Arzobispal.

Día 10, sábado.

- Preside la XXXIII Jornada diocesana de Enseñanza en el colegio Divina Pastora, e imparte la conferencia: "Llamados a dar sabor a la humanidad y luz a las personas".

Día 11, domingo.

- Preside la Eucaristía en la parroquia Nuestra Señora de Moratalaz, con motivo del 40 aniversario de la Federación Didania.
- Celebra la Eucaristía en la catedral de la Almudena con la comunidad ucraniana en España.

Día 12, lunes.

- Asiste en Zaragoza a la Misa funeral por monseñor Elías Yanes.

Día 13, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde recibe al Lugarteniente de España Occidental de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén, D. Daniel Berzosa López, acompañado de su Consejo, en el Arzobispado.
- Preside la Eucaristía y cena con un grupo de seminaristas del Seminario Conciliar en el Palacio Arzobispal.

Día 14, miércoles.

- Se reúne con el Patronato de la Fundación Museo Cerralbo, en su sede.
- A continuación recibe visitas en el Arzobispado.

- Por la tarde, entrega el premio del I Concurso de relatos sobre la belleza de la familia, organizado por la Casa de la Familia, en la sala de Medios de Comunicación del Arzobispado.

Día 15, jueves.

- Recibe varias visitas en el Arzobispado.
- Por la tarde interviene en el programa '24 horas' de RNE.
- Al finalizar la tarde preside la Eucaristía y cena con un grupo de seminaristas del Seminario Conciliar en el Palacio Arzobispal.

Día 16, viernes.

- Asiste al desayuno informativo del cardenal Ricardo Blázquez, organizado por Forum Europa.
- Preside el vía crucis diocesano por distintas parroquias y lugares de culto de la ciudad de Madrid.

Día 19, lunes.

- Recibe varias visitas en el Palacio Arzobispal.
- Preside la Eucaristía de institución de ministerios de Acólito y Lector en el Seminario Conciliar.

Día 20, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Participa en la Jornada de Misionología con motivo de su 10º aniversario, y en el homenaje del Director de las OMP, D. Anastasio Gil.
- Al finalizar la tarde preside la Eucaristía y cena con un grupo de seminaristas del Seminario Conciliar en el Palacio Arzobispal.

Día 21, miércoles

- Por la mañana tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Por la tarde visita la Exposición "Lugares de diálogo y encuentro" de los PP. Dominicos.

Día 22, jueves.

- Por la mañana recibe varias visitas en el Arzobispado.
- Por la tarde interviene en el acto de presentación del libro Política y Sociedad del Papa Francisco, de Ediciones Encuentro.

Día 23, viernes.

- Se entrevista con el presidente del movimiento apostólico Encuentro y Solidaridad, Julián García, en el Arzobispado.
- Recibe a la presidenta de la HOAC de Madrid y la comisión diocesana, en el Arzobispado.

Día 24, sábado.

- En el sermón de las Siete Palabras predica "Todo está cumplido" y celebra la Eucaristía en la Iglesia de San Antón.

Día 25, domingo.

- Bendice las palmas en el atrio de la catedral en el Domingo de Ramos. Y preside una procesión por la calle Bailén para entrar en el templo por la plaza de la Almudena.
- Preside la solemne celebración de la Eucaristía del domingo de Ramos en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.
- Asiste en la catedral de la Almudena a la salida procesional de la Borriquita, y acompaña el paso.
- Preside una estación de penitencia de la Hermandad de los Estudiantes en su desfile procesional, en la parroquia de Santiago.

Día 27, martes.

- Entrevista con la Consejera General de las Hijas de la Caridad, Sor Rocío Correa Mansilla, en el Arzobispado.
- Preside en la catedral de la Almudena la Misa Crismal con bendición de los santos óleos y del crisma.

Día 28, miércoles.

- Preside en la catedral un vía crucis con participación de las distintas delegaciones diocesanas.
- Preside la Estación de Penitencia del Cristo de las Tres Caídas, en la Iglesia de San Pedro el Viejo. Y la del Cristo de los Gitanos en la parroquia Santa Cruz, de Atocha.

Día 29, jueves.

- Visita la cárcel de Soto del Real y celebra la Misa de la Cena del Señor con lavatorio de pies con los internos.

- Preside en la catedral de la Almudena la Misa de la Cena del Señor con lavatorio de pies.
- Recibe el paso procesional de Jesús "el Pobre" y a Nuestro Padre Jesús del Gran poder y la Esperanza Macarena en sus respectivas salidas procesionales a su paso por el Palacio Arzobispal.



Día 30, viernes.

- Visita el CIE y celebra la Pasión del Señor con los internos.
- A lo largo de la mañana visita los siete Monumentos de las iglesias del centro de la ciudad.
- Preside en la catedral de Santa María la Real de la Almudena la celebración de la Pasión del Señor.
- Reza una oración ante el Cristo de los Alabarderos, en el Palacio Real, antes de su salida procesional.
- Participa en la procesión del Jesús de Medinaceli.

Día 31, sábado.

- Encuentro con la "Comunidad Loyola" de España, reunidos en El Escorial para celebrar la Pascua.
- Preside en la catedral de la Almudena la Vigilia Pascual e imparte los sacramentos del bautismo, la confirmación y primera comunión a un grupo de adultos.

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

V DOMINGO DE CUARESMA
DÍA DEL SEMINARIO 2018

SANTAMISA EN LA CATEDRAL- MAGISTRAL DE
ALCALÁ DE HENARES
RETRANSMITIDA EN DIRECTO POR TVE2
18 DE MARZO DE 2018

HOMILÍA DE MONS. JUAN ANTONIO REIG PLA
OBISPO COMPLUTENSE

QUEREMOS VER A JESÚS (JN 12, 21)

El día del Seminario, dedicado a orar por las vocaciones sacerdotales, coincide con la celebración local de la reversión de las reliquias de los Santos Niños Mártires, Justo y Pastor, patronos de la diócesis de Alcalá de Henares. Estos niños, de siete y nueve años, fueron martirizados en el año 306, durante la persecución del emperador Diocleciano. Cuando el prefecto Daciano anunció en Complutum, nombre romano de la actual Alcalá de Henares, la prohibición de las prácticas cristia-

nas, estos dos hermanos, según cuenta San Isidoro, dejaron la escuela y se presentaron delante del Prefecto romano. Después de intentar seducirles para que cambiaran su intención, los Santos Niños perseveraron manifestando su fe en Cristo hasta que fueron degollados en el llamado Campo laudable.

La fortaleza de los mártires

Del martirio de estos Santos Niños destacamos su firmeza en la fe, su impresionante fortaleza y la perseverancia en su testimonio recordando las palabras del Maestro: "No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma" (Mt 10, 28). El martirio de estos niños y el reconocimiento de su sepulcro por el obispo de Toledo, San Asturio, dio inicio a la llamada entonces diócesis Complutense. La fama de los Santos Justo y Pastor se extendió por toda la cristiandad hasta el extremo de ser nombrados patronos de la España visigoda.

Tras la invasión musulmana, temiendo que las reliquias de estos santos fueran profanadas, los cristianos de Complutum entregaron sus cuerpos a San Urbicio, que los trasladó al norte de España, quedando finalmente custodiados en la Iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca. El Papa san Pio V concedió que parte de las reliquias regresaran a Alcalá de Henares, siendo recibidas con grandes fiestas en la ciudad en 1568, hace 450 años. La presencia de las arcas venidas de Huesca con las reliquias de los Santos Niños nos llena de ternura, alimenta nuestra fe y esperamos que fortalezca la esperanza de nuestros seminaristas en el día dedicado a orar por nuestros seminarios y por cuantos se preparan para el sacerdocio.

Mirar a los jóvenes con los ojos de Jesús

El lema de la jornada de este año, en consonancia con el futuro Sínodo de los obispos, reza así: "Apóstoles de los jóvenes". Con ello la Iglesia, en este domingo de Cuaresma, víspera de San José, nos invita a volver la mirada hacia los jóvenes y contemplar con los ojos de Cristo su situación. San Mateo, en un texto emblemático, nos recuerda que Jesús "al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor" (Mt 9,36).

Del mismo modo que Jesús, nosotros también queremos mirar a nuestros jóvenes sabiendo que muchos de ellos han sido alcanzados por el proceso de des-cristianización y secularismo que viene sufriendo España desde avanzada la mitad del siglo pasado. De todos es conocido que, desde los años 60 del siglo XX, los jóvenes españoles, siguiendo un claro proceso mercantilista y de ingeniería social, fueron apartados de la tradición de nuestros pueblos, de la tradición cristiana de los mayores, siendo colocados como en un "apartheid" con sus costumbres propias, sus fiestas propias y sus lugares propios. Es el momento conocido como "la movida" en el que los mercaderes no sólo ofrecían espacios de ocio diferentes, sino que promovían también el alcohol, la droga y la propuesta de un mal llamado "amor" reducido simplemente al sexo despersonalizado y, a veces, promiscuo.

Nuestros jóvenes no sólo fueron separados de las costumbres de los mayores y de las tradiciones de nuestros pueblos, sino que fueron paulatinamente separados de sus familias, con horarios y hábitos antifamiliares, obviando la importancia de la comunión intrafamiliar y la riqueza de las prácticas de la comunidad cristiana. Si a esto añadimos las crisis familiares, el llamado "eclipse del padre", el alto paro juvenil, los procesos educativos cargados con las ideologías actuales y con leyes cada vez más permisivas, constataremos que también muchos de nuestros jóvenes están como "extenuados y abandonados como ovejas sin pastor" (Mt 9,36). Así se comprenden las heridas presentes en los niños, adolescentes y jóvenes, su falta de maduración en la masculinidad y feminidad, asediados muchos de ellos por la pornografía e incapaces de seguir las sendas de las virtudes humanas y cristianas. Este estado de permanente adolescencia y fragilidad les hace ser presas fáciles de los sentimientos y emociones, estimuladas por el negocio y la provocación de una sociedad de consumo invasiva, y amplificadas por los medios de comunicación y las redes sociales.

También los responsables de la administración y gobierno de nuestros pueblos se han escudado en la llamada tolerancia del mal menor para pasar a la indiferencia y neutralidad ante el desmoronamiento de las familias y el creciente individualismo que convierte a la sociedad en una masa de individuos con intereses contrapuestos. Pero no contentos con la neutralidad se han promovido también, mediante la manipulación del lenguaje, los llamados nuevos derechos que atentan contra la naturaleza de la persona y no garantizan el carácter sagrado de la vida, la dignidad del matrimonio, el bien social de la familia y los criterios de una educación que encamine la libertad por las sendas de la virtud y los bienes custodiados por la Doctrina Social de la Iglesia.

Necesidad de un corazón nuevo

Cada vez hay menos jóvenes en España dado el bajísimo índice de natalidad. Por eso necesitamos de matrimonios abiertos generosamente a la vida. A su vez nuestros jóvenes, necesitan de verdaderos padres y de apóstoles a la medida del Corazón de Cristo, y de testigos de la fe como los Santos Niños Justo y Pastor que acabamos de recordar. Para ello nos estimulan las palabras del profeta Jeremías. A través de ellas el Señor nos anuncia una "alianza nueva" que será sellada con la sangre de Cristo. Nuestra incapacidad de cumplir las palabras del Señor y su ley, se transformará, por la gracia del Espíritu Santo, en una nueva capacidad para el bien: "Pondré mi ley, dice el profeta, en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo" (Jer 31, 33). No se trata pues de un simple cambio estructural, como han perseguido tantas revoluciones a lo largo de la historia. Se trata de un don, de una gracia que sólo puede venir de Dios: es el don de un corazón nuevo que hemos suplicado con el Salmista: "Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme" (Sal 50, 12).

Queremos ver a Jesús

Este anuncio de la alianza nueva, sellada con la sangre de Cristo, expresión de su amor, concuerda con el deseo inexorable que hay en todos nosotros y especialmente en el corazón de nuestros jóvenes. Todos deseamos encontramos con un amor auténtico y poderoso, que pueda hacerse cargo de nosotros, hoy, mañana y por toda la eternidad. Por eso, como nos narra el evangelio de hoy, los griegos que intuían la presencia de este amor en Jesús, le dicen a Felipe de Betsaida: "queremos ver a Jesús" (Jn 12, 21). Cuando Andrés y Felipe fueron a decírselo al Maestro, éste respondió que había llegado la hora, refiriéndose a su muerte y resurrección, en que podrían ver su gloria: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará" (Jn 12, 25-26).

El amor auténtico que todos buscamos, y que expresa su omnipotencia en su resurrección, es Jesús, el amigo que da la vida por nosotros (Cf. Jn 15, 13). Es el mismo que, como nos recordaba la carta a los Hebreos, "con gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escu-

chado por su piedad filial" (Hb 5, 7). Él, siendo Hijo, aprendió a obedecer y, ahora, resucitado y glorioso, se hace presente en su Palabra y en los sacramentos que nos salvan de nuestra incapacidad de amar y seguir la voluntad de Dios. Es Cristo, el mismo Señor del que dieron testimonio los Santos Niños Justo y Pastor, el que se hace visible en los sacerdotes, identificados con Cristo por el sacramento del Orden: "quien a vosotros escucha, dice Jesús, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado" (Lc 10, 16).

Sacerdotes santos en quienes poder ver a Jesús

Hoy, queridos hermanos, todos los seminarios de España son un motivo de esperanza para la Iglesia y, especialmente, para los jóvenes. Por eso los pastores hemos de procurar mejorar la formación "integral" de nuestros seminaristas en un contexto que encarne el "hogar-taller" de Nazaret donde fue educado Jesús. Nuestros seminaristas, por su parte, deben ser conscientes de que se están preparando para ofrecer, por la santidad de su vida y su ministerio, un claro testimonio de ese amor auténtico que toda persona busca. Ellos son la respuesta del Señor al anhelo de verdad y de bien que habita en el corazón de tantos jóvenes. En ellos los fieles han de ver el rostro de Jesús, el Buen Pastor, quien nos decía en el Evangelio: "y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12, 33). Para ello deben de estar dispuestos a entregar y gastar su vida en el anuncio del Evangelio y la santificación de sus hermanos, promoviendo, como insistió el Concilio Vaticano II, una iniciación cristiana lúcida según el modelo del catecumenado bautismal que logre introducir a los jóvenes de nuevo en la vida y tradición de la comunidad cristiana (Cf. Concilio Vaticano II, Sacrosanctum Concilium, 64). Como el grano de trigo, también los sacerdotes deben de estar dispuestos a morir para dar fruto, sin olvidar las palabras de Jesús: "quien se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna" (Jn 12, 25).

El modelo de San José

En estos momentos en España estamos cansados de palabras vacías, de discursos que no vivifican la esperanza de nuestro pueblo. Por eso necesitamos sacerdotes santos, jóvenes revestidos como San José de la virtud de la castidad y dispuestos a entregarse con corazón indiviso al Señor y a abrazar la cruz como

signo del amor auténtico que buscamos. El Papa Benedicto afirmaba que "del ejemplo fuerte y paterno de san José Jesús aprendió las virtudes de la piedad varonil, la fidelidad a la palabra dada, la integridad y el trabajo duro" (14-5-2009). También lo recuerda el Papa Francisco afirmando que San José "es un admirable modelo de las virtudes viriles de discreta fortaleza, integridad y fidelidad" (10-10-2013). Necesitamos, por tanto, jóvenes como San José, dispuestos a vivir una auténtica paternidad espiritual para entregar a nuestros hermanos lo único necesario: el amor y el perdón de Dios encarnado en Cristo y presente en los sacramentos de la Iglesia.

Supliquemos por ello a la Santísima Virgen María, Reina de los apóstoles, que nos regale vocaciones de jóvenes que, como los Santos Niños Justo y Pastor, estén revestidos de fortaleza y valentía para ser testigos de la fe e intrépidos en el amor - si es necesario hasta el martirio - para no desvirtuar la cruz de Cristo, signo del amigo que da la vida por sus hermanos.

Que el casto José, esposo de la Virgen, custodie y bendiga a nuestros seminarios y a toda España. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. MARZO 2018

1 Jueves

San Félix III, papa

* A las 12:00 h. en la Catedral-Magistral inauguración de la restauración del sepulcro del Arzobispo Carrillo.

* A las 20:00 h. en el Palacio Arzobispal presentación de la Semana Santa de Medina de Ríoseco (Valladolid).

2 Viernes

* A las 10:30 h. visita de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:30 h. Confirmaciones en la parroquia de San Juan de Ávila de Alcalá de Henares.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

3 Sábado

Santos mártires Marino, soldado y Asterio, senador. Santos Emeterio y Celedonio

* Por la mañana Escuela de Liturgia en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la parroquia de Santa María Magdalena de Torrelaguna Santa Misa con la Cofradía del Cristo del Perdón.

4 Domingo

III DE CUARESMA

Día y Colecta de Hispanoamérica

Del 6 marzo al 8 de abril: 450 Aniversario de la Reversión de las Reliquias de los Santos Niños Justo y Pastor

* A las 13:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Isidro de Torrejón de Ardoz.

5 Lunes

San Teófilo, obispo

* A las 20:30 h. Rito de Entrega de Biblias en la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón a una comunidad de la parroquia y a otra de Ntra. Sra. del Templo de San Fernando de Henares.

6 Martes

* A las 10:30 h. Reunión de Arciprestes en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:00 h inauguración de la exposición sobre los Santos Niños Mártires Justo y Pastor en Santa María la Rica de Alcalá de Henares.

* A las 18:00 h. Santa Misa funeral por una religiosa de las Concepcionistas Franciscanas de Alcalá de Henares.

7 Miércoles

Santas Perpetua y Felicidad, mártires

Reversión de las Reliquias de los Santos Niños Justo y Pastor

Aniversario de la preconización del Sr. Obispo a la Sede de Alcalá de Henares (2009)

* A las 10:30 h. Procesión con niños (celebración de la Reversión reliquias con colegios) y celebración en la Catedral.

* A las 18:00 h. Procesión y después concelebra la Santa Misa en la Catedral-Magistral presidida por S. Emcia. el Cardenal Carlos Osoro, Arzobispo Metropolitano de Madrid.

8 Jueves

San Juan de Dios, religioso

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral concelebra la Santa Misa en Rito Hispano-Mozárabe presidida por Mons. Jesús Catalá, Obispo de Málaga.

9 Viernes

Santa Francisca Romana. San Paciano, obispo

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en Torrelaguna Santa Misa de despedida, en su convento, de las Concepcionistas Franciscanas.

* A las 21:00 h. Vigilia con Jóvenes en la parroquia de San Pedro Apóstol de Los Santos de la Humosa.

10 Sábado

Santos Cayo y Alejandro, mártires

* A las 12:00 h. en la Catedral-Magistral Te Deum de acción de gracias con las reliquias de los Santos Niños Mártires Justo y Pastor.

* A las 20:30 h. en la Catedral-Magistral Pregón de Semana Santa.

11 Domingo

IV DE CUARESMA

* A las 12:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. Oración con Familias en la Catedral-Magistral.

12 Lunes

San Maximiliano, mártir

13 Martes

Santos mártires Macedonio, presbítero, Patricia, su esposa, y Modesta, su hija. Santos mártires Rodrigo, presbítero, y Salomón

* Jornada sacerdotal: En la Catedral-Magistral celebración penitencial y retiro. Asiste el Obispo emérito de Getafe Mons. Joaquín M^a López de Andújar y Cánovas del Castillo.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

14 Miércoles

Santa Matilde

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:00 h. Santa Misa con bendición del nuevo retablo de las "Úrsulas" de Alcalá de Henares.

15 Jueves

Santa Leocricia, virgen y mártir. San Sisebuto, abad. Santa Luisa de Marillac

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral con asistidos y voluntarios de Cáritas.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Mesa redonda: "Justo y Pastor: 450 años de la Reversión". Intervinieron: Antonia Buisán y José Carlos Canalda, historiadores de Huesca y Alcalá de Henares.

16 Viernes

Santos mártires Hilario, obispo y Taciano

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h., con enfermos y mayores, Santa Misa y Unción de Enfermos en la Catedral-Magistral.

* A las 21:00 h. en la Catedral-Magistral Vigilia Vocacional-Martirial presidida por Mons. Juan Antonio Martínez Camino, Obispo Auxiliar de Madrid.

17 Sábado

San Patricio, obispo.

* A las 12:00 h. Confirmaciones en la parroquia Virgen de Belén de Alcalá de Henares.

18 Domingo

V DE CUARESMA

"Día (y colecta) del Seminario". Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles; colecta. San Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor

* A las 10:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral retransmitida en directo por la 2 de Televisión Española (TVE2).

* A las 20:30 h. Vísperas en la Catedral-Magistral de despedida reliquias Santos Niños y procesión hasta el Convento de las Clarisas de San Diego.

19 Lunes

SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA

* A las 9:45 Santa Misa con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

20 Martes

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:00 h. reunión con la Delegación de Familia en la "casita" del Centro de Orientación Familiar (COF) Regina Familiae.

21 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

22 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:30 h. en Paracuellos de Jarama bendición de la capilla de la casa de las religiosas del Verbo Encarnado.

23 Viernes

Viernes de Dolores

* A las 11:00 h. acto de investidura del nuevo Rector de la Universidad de Alcalá de Henares.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la parroquia de Santa María de Alcalá de Henares con la cofradía de la Virgen de la Soledad.

* A continuación en las Concepcionistas Franciscanas de Alcalá de Henares Vía Crucis con la Cofradía del Stmo. Cristo de la Agonía, M^a Stma. de los Dolores y San Juan.

24 Sábado

Sábado de Pasión

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Concierto en el Oratorio de San Felipe.

25 Domingo

DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

* A las 11:00 h. en el Patio de Armas de la Fortaleza-Palacio Arzobispal bendición de palmas, a continuación procesión y posteriormente Santa Misa en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

* A las 12:30 h. Santa Misa de la Pasión del Señor en la Catedral-Magistral.

* A las 16:00 h. desde la Catedral-Magistral procesión con la Hermandad de Jesús Despojado de sus Vestiduras, María Santísima de la Paz y Esperanza y San Juan Evangelista.

26 Lunes

Lunes Santo

* A las 20:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares y después procesión con la Hermandad Sacramental del Stmo. Cristo de los Desamparados y María Stma. de las Angustias.

27 Martes

Martes Santo

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:00 h. en Alcalá de Henares procesión en la Residencia de Mayores "Francisco de Vitoria", organizada por la Junta de Cofradías Penitenciales de Alcalá.

* A las 22:00 h. Vía Crucis desde la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

28 Miércoles

Miércoles Santo

* A las 11:00 h. Santa Misa Crismal en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

* A las 20:00 h. desde las Carmelitas de "la Imagen" de Alcalá de Henares participa en la procesión con la Venerable Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo Atado a la Columna y María Stma. de las Lágrimas y del Consuelo.

29 Jueves

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

* Comida con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

* A las 18:00 h. en la Santa e Insigne Catedral - Magistral Misa de la Cena del Señor.

* A las 20:00 horas participa en las procesiones de la Cofradía de la Real e Ilustre Esclavitud de N.P. Nazareno Jesús de Medinaceli y María Stma. de la Trinidad y de la Cofradía del Stmo. Cristo Universitario de los Doctrinos y Ntra. Sra. de la Esperanza.

30 Viernes

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

"Colecta por los Santos Lugares" (pontificia). Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta.

* A las 17:00 h. Oficios en la Catedral-Magistral.

* A las 19:15 h. en la parroquia de Santa María participa en la procesión de la Antigua, Ilustre y Fervorosa Hdad. y Cofradía de María Stma. de la Soledad Coronada y Sagrado Descendimiento de Ntro. Señor Jesucristo.

* A las 20:00 h. participa en la procesión de la Cofradía Real e Ilustre Esclavitud de N.P. Jesús Nazareno de Medinaceli y María Stma. de la Trinidad.

* A las 23:00 h. en el interior de la Catedral-Magistral participa en la procesión de la Cofradía del Sto. Entierro y Ntra. Sra. de los Dolores.

31 Sábado

SÁBADO SANTO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR

Desde la Vigilia TIEMPO PASCUAL

* A las 22:00 h. Santa Vigilia Pascual en la Santa e Insigne Catedral - Magistral; el Sr. Obispo administra los Sacramentos de Iniciación Cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) a adultos.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

PRIMER SALUDO A LA DIÓCESIS

GUADIX, 3 DE ENERO DE 2018

Queridos hermanos y hermanas en el Señor de la Diócesis de Getafe:

Hoy me presento ante vosotros como vuestro nuevo Obispo. Lo hago con la confianza del que se siente llamado y enviado a este ministerio por el Señor, con el único deseo de ser entre vosotros un pastor según el corazón de Cristo.

Agradezco de corazón al Santo Padre Francisco por la confianza al encomendarme el cuidado pastoral de la diócesis de Getafe. Desde aquí manifiesto mi adhesión y mi afecto filial a su persona y ministerio.

Hace unos días recibí la noticia de mi nuevo destino, y desde entonces vienen sin cesar a mi cabeza y a mi corazón las palabras del apóstol San Pablo al comienzo de su carta a los Colosenses: "Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos..." (1,3-5).

He rezado por vosotros, y aun sin conoceros personalmente ya os quiero como hijos y hermanos. La oración del pastor alimenta al pueblo y fortalece el cuerpo de la Iglesia. Rezad también vosotros por mí para que me gaste y me desgaste en vuestro servicio para gloria de Dios.

Como dice el Apóstol, he oído hablar de vuestra fe, y sé que sois, somos, una Iglesia joven y con un gran dinamismo apostólico, que se abre al futuro con esperanza. Son muchas las personas, parroquias, comunidades, asociaciones y movimientos los que hermozáis la Iglesia de Getafe con la variedad y riqueza de vuestros carismas. Os animo a seguir adelante, no os faltará el aliento y la compañía de vuestro Obispo que con vosotros seguirá esparciendo la semilla de la fe.

Vengo de una Diócesis que hunde sus raíces en la tierra desde los comienzos mismos de la Iglesia, la diócesis de Guadix, donde he dado mis primeros pasos como Obispo. Doy gracias al Señor por todo lo que me ha concedido vivir estos últimos ocho años.

Ahora es el momento de comenzar una nueva etapa de nuestra vida. Soy consciente que no vengo a comenzar nada, como tampoco nada terminará conmigo. La Iglesia es del Señor, y nosotros instrumentos en sus manos. Continuaré esa preciosa cadena que es la Sucesión Apostólica, siguiendo con el espíritu y la tarea de mis antecesores. Saludo con gran afecto a Mons. López de Andújar, nuestro querido D. Joaquín, hombre bueno y entregado a su pueblo, y le agradezco de corazón su acogida tan cercana y fraterna desde el primer momento. Sabe que contamos con él. También mi saludo fraterno al Sr. Obispo Auxiliar, Mons. José Rico Pavés, juntos trabajaremos desde el ministerio episcopal para vuestro bien.

Os saludo con afecto a vosotros, queridos hermanos sacerdotes. Un Obispo poco puede hacer sin la ayuda y la colaboración de su Presbiterio. Cuento con vosotros para la hermosa tarea de la evangelización, y hemos de hacerlo con el testimonio de nuestra fraternidad. Formamos un cuerpo sacerdotal que camina y vive unido en la riqueza de la pluralidad. El testimonio de nuestra santidad será el mejor ejemplo para el pueblo que se nos ha encomendado.

A vosotros, queridos seminaristas, una palabra de cariño y esperanza. El Seminario tiene que seguir siendo el centro de nuestra diócesis, y vosotros los mejores agentes de la pastoral vocacional. Ánimo, que el Señor es buen pagador al que se entrega a su servicio.

He pensado mucho en vosotros, queridos consagrados. En las religiosas contemplativas que nos sostienen con su oración, y los demás religiosos y religiosas de la diócesis. No me puedo olvidar de los miembros de Institutos seculares y Sociedades de vida apostólica u otros modos de consagración. Con vuestros carismas enriquecéis la vida de la Iglesia.

Y a vosotros, pueblo santo de Dios. A los niños, a los jóvenes, a las familias, a los que formáis parte de asociaciones de fieles o de movimientos eclesiales; a todos mi saludo y el deseo de encontraros pronto.

No quiero dejar de dirigirme de una manera especial a todos lo que pasáis por el sufrimiento, a los pobres, a los enfermos, a los que habéis vivido o estáis viviendo las consecuencias de la crisis económica, a los que habéis llegado de otros países. Estáis en el corazón de vuestro nuevo Obispo.

Mi saludo y mi respeto a la autoridades civiles, con las que espero tener la cercanía y colaboración necesarias por el bien de los hombres y las mujeres de esta tierra.

Pongo mi ministerio episcopal entre vosotros en el regazo materno de la Virgen Santísima bajo la advocación de los Ángeles, patrona de nuestra Diócesis, y pido la intercesión de nuestros santos, Benito Menni, Maravillas de Jesús y Faustino Míguez, y la de los beatos, M^a Ángeles de San José y Jacinto Hoyuelos.

A los pies del Sagrado Corazón de Jesús, en el centro de la vida de nuestra Diócesis dejo mi oración con las palabras de Santa Maravillas de Jesús: "Lo que Dios quiera, cuando Dios quiera, y como Dios quiera".

Con mi afecto y bendición.

† Ginés García Beltrán
Obispo electo de Getafe

HOMILÍAS

CARTA DEL OBISPO DIOCESANO D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL SEMINARIO. 18 DE MARZO 2018

APÓSTOLES PARA LOS JÓVENES

Queridos diocesanos:

Como cada año, la solemnidad de san José, nos invita a mirar a esa realidad tan de la Iglesia, tan nuestra, como es el Seminario.

Pero a estas alturas no estaría mal preguntarnos, ¿qué es el Seminario? El Seminario es el corazón de una diócesis, es la comunidad de jóvenes que se preparan para ser los futuros pastores del Pueblo de Dios, los sacerdotes de mañana. Son hombres que han escuchado la llamada de Dios, y con libertad y generosidad han respondido poniéndose en camino para seguir al Señor que los convoca a vivir una historia grande, intensa y fascinante. Tienen orígenes y circunstancias muy diversas, sus historias son diferentes, pero la llamada es la misma, también la vocación que han de vivir en una misión compartida. La vocación

es personal pero no se vive en solitario, necesita de los demás, de los hermanos. El Seminario es, en definitiva, una comunidad de seguimiento, de apóstoles del Señor Jesús.

Necesitamos sacerdotes, los necesita la Iglesia y los necesita el mundo, y para tenerlos hemos de cuidarlos y formarlos. Ser sacerdote es una gracia siempre inmerecida, y que sólo puede acogerse desde el agradecimiento y la humildad del corazón. La confianza es la exigencia primera para responder a la llamada de Dios; como dice san Pablo: sé de quién me he fiado, y estoy convencido de que el que comenzó esta obra en mí, él mismo la llevará a buen término (cf. Flp 1,6). Por eso, el llamado-confiado responde con la obediencia de la fe. Seguro que hay muchas circunstancias que dificultan o impiden la respuesta, proyectos de futuro para ser felices, pero Dios y su plan están por encima de todo. Sólo el que vive en la voluntad de Dios puede ser feliz, es feliz.

El Evangelio, y toda la Sagrada Escritura, nos muestran testimonios de vocación. Dios siempre tiene la iniciativa, llama al que quiere, cuando quiere y para la misión que quiere. Ante esta llamada, en el hombre siempre se da desconcierto, zozobra, y hasta incomprensión, por eso, la respuesta siempre ha de venir del abandono, y dejándolo todo lo siguieron, inmediatamente lo siguieron. Jesús que llamó a sus primeros discípulos, sigue llamando también hoy, no se cansa de llamar, porque la misión sigue estando presente, sigue siendo de actualidad.

Entonces, ¿si Dios sigue llamando, por qué hoy hay menos vocaciones? La respuesta es sencilla, porque el hombre no responde. ¿Y qué hemos de hacer para que los jóvenes respondan a la llamada que Dios les hace? Haciendo que vivan una vida cristiana auténtica. Si no hay vida cristiana no habrá vocaciones, si las familias cristianas no piden, ayudan y alientan la vocación de sus hijos no habrá vocaciones, si nuestras comunidades no enseñan a vivir en la voluntad de Dios y son verdaderos hogares para los jóvenes no habrá vocaciones, si los sacerdotes no damos testimonio alegre de la grandeza de nuestra llamada no habrá vocaciones; en definitiva, si no invitamos a la santidad no habrá vocaciones.

Hace unos años estuvo muy de moda una expresión a modo de slogan que decía: "Los jóvenes, evangelizadores de los jóvenes". Esto vale también para la vocación sacerdotal: Los sacerdotes, los seminaristas, apóstoles de los jóvenes. Así reza el lema de la campaña del Seminario de este año: "Apóstoles de los jóvenes".

En el contexto del próximo Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, os invito a celebrar el Día del Seminario con nuestra oración, con el afecto a los sacerdotes y seminaristas, y también con la ayuda económica para sostener el Seminario.

Nuestro Seminario es una realidad viva y esperanzadora para la Diócesis. En el Seminario mayor en el Cerro de los Ángeles hay 31 seminaristas, en el Seminario Menor en Rozas de Puerto Real son 24 seminaristas. Esta es también la expresión de la vitalidad de nuestra Iglesia de Getafe.

Para terminar, quiero dirigirme a vosotros, jóvenes. Quisiera tener las palabras oportunas para presentaros la grandeza y la hermosura de la vocación al sacerdocio, pero como sé que vosotros no atendéis a muchas palabras, sólo os quiero pedir una cosa, cada día deteneros un momento, guardar silencio, el necesario para escuchar, y hacer esta pregunta a Jesús, el Señor: ¿Qué quieres de mí? Después podéis seguir con vuestra vida. Pero hacerla cada día. Si sientes algo en tu interior, háblalo con un sacerdote, reza, ve a tu parroquia, busca el Seminario, porque Dios te puede estar llamando, mostrándote el camino de tu realización, de tu felicidad, de su voluntad. Dios siempre se vale de los demás, de las circunstancias, incluso de las que no te parecen apropiadas, para decirte lo que quiere de ti. Entonces, sé generoso, porque Él no se dejará vencer en generosidad.

Miremos a la Virgen Santísima, la Madre de los sacerdotes, la Reina de las Vocaciones sacerdotales, para poner en su regazo al Seminario, a los seminaristas y sus formadores, a los jóvenes, pidamos que a todos nos mire con amor y sea el camino que nos conduce a Jesús.

Con mi afecto y bendición.

† Ginés, Obispo de Getafe

CARTA DEL OBISPO DE GETAFE,
D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN CON MOTIVO DE LA
SOLEMNIDAD DE LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR
Y DE LA JORNADA POR LA VIDA

25 DE MARZO DE 2018

La vida es el don más grande y más precioso que hemos recibido del Creador. No hay más que mirar a un niño que acaba de nacer para comprobar que la vida es un auténtico milagro. En la existencia del hombre se mezclan perfección con fragilidad dando como fruto el misterio de la vida humana, el misterio del hombre. Este misterio se esclarece a la luz de Cristo que es el modelo y la medida de la humanidad.

Por ello, la memoria de la Encarnación del Hijo de Dios es cada año la oportunidad de detenernos a pensar sobre el valor de la vida y la necesidad de su custodia y promoción. Educar para acoger el don de la vida es una tarea de la Iglesia y de cada cristiano.

Es necesario tomar conciencia y educar sobre el valor de una vida. Con tristeza hemos de reconocer que, muchas veces, la vida no vale nada, tampoco

en este mundo desarrollado en el que vivimos. Reducimos el concepto de vida a un elemento más de la naturaleza, o la confundimos con lo que hemos venido en llamar "calidad de vida", o la hemos expuesto a los vaivenes del pensamiento y a la decisión de los legisladores. Y la vida no puede estar sometida a estos límites siempre empobrecedores, la vida es mucho más, la vida es gracia y tesoro.

Pero ¿cómo mostrar de modo convincente que toda vida es valiosa? Sólo cuando se reconoce y acepta el don se descubre la grandeza de la vida. Dar gracias por la vida es el primer paso para valorarla y para amarla. Sí, amarla, porque la vida siempre -y no se me escapó la palabra siempre- es fruto del amor. Amor de los padres, pero incluso si ellos no concibieron por amor, Dios sí creó por amor. Nadie se escapa del amor de Dios, por eso toda vida es sagrada, no sólo la que es fuerte, bella, o útil, sino toda vida es sagrada porque es un don del amor de Dios.

Una visión materialista de la vida y de la felicidad terminan abocando siempre al hombre al sin sentido y al fracaso consumado. Hemos de reconocer que muchas veces educamos a los niños y a los jóvenes sobre un concepto de vida y felicidad que ignora la dificultad, el sufrimiento y las limitaciones. Si tienes problemas, si sufres, si algo no te sale bien, no puedes ser feliz, luego nunca serás feliz, nunca descubrirás la belleza de la vida que va más allá de lo que se ve. La familia es "el lugar primero y privilegiado para educar en la acogida del don de la vida, pues el amor incondicional de la familia permite crecer en la seguridad de ser querido pase lo que pase. ¿Alguien puede imaginar algo mejor que saberse amado incondicionalmente?" (Nota de los Obispos de la Subcomisión de Familia de la CEE, 2018).

Y junto a la familia, la escuela, la Iglesia, la sociedad. En definitiva, todos; con la palabra y el testimonio hemos de educar para el respeto de la vida, para su promoción, para la denuncia, si fuera necesario, de las agresiones a la vida, especialmente de los más débiles, de los no nacidos, de los que están recorriendo el último tramo de la existencia terrena.

Os animo a todos a renovar nuestro compromiso a favor de la vida, de toda vida, y a seguir trabajando por las vidas más indefensas, para que todos podemos vivir con la dignidad con la que hemos sido creador y por la que hemos sido redimidos.

Encomendemos nuestra vida, la vida de todo hombre, al cuidado materno de la Virgen María, para que ella nos haga gustar de la cercanía de su Hijo, el Dios de la vida.

Con mi afecto y bendición.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

HOMILÍA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
EL DOMINGO DE RAMOS,
25 DE MARZO DE 2018,
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA
(GETAFE)

Jesús entra en Jerusalén, y nosotros entramos también con Él para introducirnos en los misterios de su pasión, muerte y resurrección. El gesto que acabamos de realizar de acompañar al Señor con palmas y ramos de olivo, al tiempo que lo aclamábamos con nuestros cantos como el Hijo de David, muestran nuestra condición de discípulos. Ser discípulo es seguir a Jesús, y seguirlo hasta su destino de muerte y de vida. A lo largo de estos días haremos memoria de los acontecimientos que vivió Jesús, el Nazareno, hace casi dos mil años; sin embargo, no es memoria de algo del pasado sin más, es memoria sacramental, actualización de la obra redentora de Jesucristo que se entregó en favor nuestro, y es que la salvación es siempre actual.

Como aquellos hombres y mujeres en Jerusalén, queremos acompañar a Jesús, pero no queremos hacerlo sólo con el entusiasmo pasajero y superficial, además de interesado, del que sigue a un hombre de moda, a alguien que porque ha

hecho milagros puede obtenernos beneficios, queremos seguir a Jesús desde la fe, desde el deseo de entrar en su vida y compartir sus sentimientos, y hacerlo con profundidad, con humildad y fidelidad. Queremos ir con Jesús hasta el final, morir con Él para resucitar también con Él.

Las palabras de las Escrituras santas que hemos proclamado nos servirán como guía segura en este seguimiento de Jesucristo.

1. El cántico del Siervo sufriente que hemos escuchado en la profecía de Isaías es un canto de consolación. Dios quiere consolar a su pueblo, y lo hace a través del discípulo que escucha consolación para poder ofrecer consolación, porque nadie puede dar lo que no tiene. El discípulo ofrece una palabra de aliento al abatido e invita a vivir desde la confianza en el Señor.

El Siervo nos enseña también a nosotros cómo ha de ser nuestra escucha para entrar en el misterio de Dios, para ser de verdad discípulos. El discípulo tiene un oído abierto y despierto, es decir, tiene apertura para escuchar y disposición para cumplir con la misión que se le ha confiado. El discípulo nos proporciona el testimonio de la humildad, de la docilidad, que sólo son posibles desde la confianza en el Señor. Soporta todas las afrentas y humillaciones porque sabe que no quedará defraudado, porque su fuerza es el Señor.

Los cristianos hemos visto en la figura del Siervo sufriente el anuncio y la imagen de Jesucristo, que, con la entrega de su vida, evitó el sufrimiento de los demás y dio sentido a todos los sufrimientos de la historia.

2. Pero la liturgia de este Domingo tiene, sin duda, su centro en la lectura de la pasión del Señor que hemos escuchado del evangelio de san Marcos.

Es un relato sobrio e impactante. La comunidad para la que Marcos escribe este relato lo recibe con cierto estupor al contemplar el realismo de la experiencia desgarradora de Getsemaní, o la desertión de los discípulos, o los gritos de Jesús en la Cruz. Son tomados, al mismo tiempo, por los silencios del Señor que cada vez se hacen más sonoros, más hirientes, más interpelantes.

El relato es sencillo. Los sumos sacerdotes y los escribas estaban esperando el momento para "prender a Jesús a traición y darle muerte". La pasión y muerte de Jesús no son una casualidad, forman parte de un plan humano y

divino al mismo tiempo. Los judíos no pueden consentir a un profeta que desestabilice la situación política y religiosa que les ofrece seguridad, y Dios, valiéndose de esta trama material o humana, va a salvar a los hombres por la entrega de su Hijo.

La unción que una mujer hace a Jesús en la casa de Simón el leproso, con la que comienza el relato, pone al descubierto las intenciones de todos los personajes que van a intervenir en la historia de la pasión, al tiempo que nos interpela también a nosotros sobre cuál es nuestra actitud ante los acontecimientos que estamos contemplando, y de los que no somos meros espectadores.

La traición de Judas junto a la negación de Pedro, que también es traición, como no deja de serlo el sueño en Getsemaní o la huida de los demás discípulos, nos revela el misterio del corazón humano, cómo en tantas ocasiones somos capaces de actuar en contra de nuestras convicciones o hasta de la propia conciencia. Jesús conoce el corazón de los discípulos, conoce nuestro corazón, y sabe de nuestras traiciones. Por eso, nos muestra cuál es el camino de la sanación, el camino de la resurrección. Es contemplarlo a Él, seguirlo a Él, elegir el camino del discipulado. Todos podemos ser discípulos, porque seguir a Jesús es una gracia. No es casualidad que al final de la pasión sea un extranjero, un soldado romano, el que reconoce a Jesús como el Hijo de Dios. Hemos de aprender, queridos hermanos, a ver el rostro y la presencia de Dios en el Hombre ensangrentado y colgado en un madero, y este aprendizaje lo tenemos que hacer todos, sin excepción.

Jesús se manifiesta en la pasión cómo el Señor, va a la cruz voluntaria y decididamente como prueba suprema de amor a los hombres; con su vida y con su muerte manifiesta el amor de Dios, porque "no hay amor más grande que dar la vida", y Él la da. Ocupa nuestro lugar para pagar la deuda que nosotros habíamos contraído por el pecado, para librarnos de una condena que era eterna. Como rezamos en el Prefacio de esta Misa: "El cual siendo inocente, se dignó padecer por los impíos, y ser condenado injustamente en lugar de los malhechores".

El mismo Jesús lo ha advertido a sus discípulos, "todos os escandalizaréis". La pasión, que es el camino que Dios ha elegido para salvar a los hombres sirve de escándalo para muchos, ¿por qué Dios no ha elegido otro camino?, ¿por qué el sufrimiento?, ¿por qué la cruz? Es la pregunta que todo hombre se ha hecho alguna

vez en la vida de una u otra manera, la pregunta que sigue torturando a tantas personas que se enfrentan cada día al sufrimiento y a la muerte sin encontrar una respuesta, lo que les lleva en tantas ocasiones a la desesperación, al sin sentido, al abandono de la fe. La única respuesta la encontramos en el amor. El camino de la cruz es un camino de amor, de despojo, porque el amor es despojo, es ir vaciándose para que el otro se enriquezca; es esta la paradoja del amor, como es la paradoja de la vida. Cristo va desenredando la trama del mal que esclaviza y rompe al hombre con su amor liberador que nos hace hombres nuevos. La pasión es un camino de amor porque es un camino de entrega. Es un amor sin medida, y esta es su medida, todo, hasta el final.

3. El ejemplo de la pasión de Cristo nos enseña también cuál ha de ser el camino del discípulo, el apóstol Pablo lo ha entendido muy bien y así lo enseña a los Filipenses en este extraordinario himno que hemos escuchado en la segunda lectura.

Cristo, el Hijo de Dios, no hace alarde de su categoría divina; todo lo contrario, se despoja de su rango y toma nuestra condición humana sin ahorrarse la muerte que es la mayor prueba de la existencia humana; pasa por la muerte, y no una muerte cualquiera, sino la muerte de cruz. Por tanto, Cristo sigue el camino del anonadamiento, del vaciamiento, enseñándonos que la existencia cristiana verdadera es la pro-existencia, es decir, una vida para los demás. Desde el egoísmo no se puede entender la entrega de Cristo, desde actitudes de cerrazón en sí mismos, de mirar y procurar sólo el propio bien, no se puede entrar en la lógica del Evangelio, sólo desde la apertura a los demás, desde la entrega de la propia vida podemos entrar en los sentimientos y en la vida del Señor Jesús.

4. Comencemos, queridos hermanos, esta Semana Santa puestos nuestros ojos en Cristo Jesús, que es el autor de nuestra salvación; contemplemos su rostro dolorido en el que se esconde la grandeza y la hermosura de la divinidad; identifiquémonos con Cristo y sus padecimientos para hacernos solidarios con el sufrimiento de la humanidad, y sigamos el ejemplo de humildad del Hijo de Dios, "aprendiendo las enseñanzas de su pasión, para participar de su resurrección gloriosa" (Oración Colecta).

"La Iglesia está de fiesta. Comienza la fiesta de las fiestas, porque recibe al rey, su esposo, porque su rey está en medio de ella" (San Epifanio de Salamina).

Dirijamos nuestra mirada a la Madre de Dios presente en el misterio de Cristo y de la Iglesia, presente también en el camino de la cruz y en la agonía del Gólgota. Allí precisamente se encuentra el punto culminante de su peregrinación. María nos precede a todos en el camino, va delante en la peregrinación "de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo" (cf. *Lumen gentium*, 63).

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

HOMILÍA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN,
EN LA MISA CRISMAL, DEL MARTES SANTO,
27 DE MARZO DE 2018,
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA
(GETAFE)

En esta mañana en que celebro por primera vez la Misa Crismal con vosotros, quiero repetir las palabras de acción de gracias con las que me presenté a vosotros, querida Iglesia de Getafe: "Doy gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos..." (Col 1,3-5).

En este tiempo, todavía breve, como vuestro Obispo, he podido comprobar la juventud y la vitalidad de nuestra Diócesis, y estoy teniendo la oportunidad de conoceros mejor, de comprobar que la Iglesia que camina en Getafe tiene una plural riqueza de rostros, rostros que en la variedad crean la unidad en la fe, la esperanza y la caridad, una Iglesia que cada día se esfuerza en ser comunión, en ser presencia, en ser sacramento de salvación.

Queridos hermanos en el episcopado, queridos D. José y D. Joaquín.

Permitidme esta oportunidad que se me ofrece para agradecer en mi nombre y en el de toda nuestra iglesia diocesana el ministerio de D. Joaquín entre nosotros durante estos años, ministerio que no ha terminado, sino que continua con sencillez y entrega, demostrando y mostrándonos al mismo tiempo que un sacerdote, un obispo, no se jubila nunca, porque el Señor mantiene su fidelidad para siempre, y nosotros hemos de responderle sirviéndole con alegría hasta el final. Gracias D. Joaquín.

Querido hermanos sacerdotes.

Ilmos. Sres. Vicarios.

Queridos Diáconos.

Queridos Seminaristas.

Un saludo lleno de afecto para los miembros de los institutos de vida consagrada, sociedades de vida apostólica y vírgenes consagradas.

Hermanos y hermanas en el Señor.

1. Esta celebración es una renovada invitación a actualizar el don de nuestra pertenencia a la Iglesia, pueblo de Dios en camino, y a gustar la gracia de la fraternidad, por eso repetimos con el salmo: "Ved qué dulzura, qué delicia, con vivir los hermanos unidos" (Sal 133). Y lo hacemos en torno al Altar, celebrando la Eucaristía. Si la Eucaristía es la manifestación más plena de la Iglesia, esta Eucaristía la hace visible de un modo privilegiado.

Cuando el Concilio describe a la Iglesia particular, la diócesis, afirma que "es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular, en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica" (CD, 11). Esto, mis queridos hermanos, es lo que ahora está ocurriendo aquí. Somos la Iglesia del Señor que camina en Getafe, reunida en torno a la predicación apostólica y a la mesa eucarística, para mostrar a todos los hombres y mujeres el don precioso de la fe que ha recibido de su Señor, no para ella, sino para todos lo que quieran acogerlo con sincero corazón.

Para nosotros, queridos hermanos sacerdotes, la Misa Crismal es también el momento gozoso de volver al día de nuestra ordenación sacerdotal para agradecer la gracia que recibimos por la imposición de manos del Obispo y la unción con el óleo santo, y renovar nuestro compromiso de unión a Cristo, configurándonos con él para servir con verdadera entrega al pueblo que se nos ha confiado.

Esta celebración nos ofrece cada año la oportunidad de detenernos a reflexionar sobre nuestro ser de sacerdotes, sobre nuestra vocación, para responder así mejor a los retos que en cada momento se presentan a la Iglesia y a nuestro ministerio. La Palabra de Dios que hemos proclamado y la riqueza del rito en sus palabras y gestos serán luz que ilumine esta reflexión.

El ministerio sacerdotal se define por su ser relacional. Nuestro ministerio nos es dado, y es para los demás, lo que hace de nuestra existencia sacerdotal una pro existencia como la de Cristo.

Nuestro sacerdocio se define desde Cristo, con el que nos hemos identificado sacramentalmente y en cuya persona actuamos. Ya no nos pertenecemos a nosotros, le pertenecemos a él que por nosotros murió y resucitó -esta realidad llega a ser más profunda cuando repetimos en la santa Misa: "Tomad y comed, porque esto es mi Cuerpo". Hemos enajenado libre y voluntariamente nuestra vida en el servicio al pueblo santo de Dios. Pero al mismo tiempo, y como consecuencia de nuestra unión con Dios, el sacerdocio se define también por su relación, podemos decir, horizontal, fraterna, con el Obispo, con el Presbiterio y con el pueblo a él confiado. Estas relaciones no son, y no pueden ser, funcionales o administrativas, sino que son profundamente teológicas, espirituales y pastorales.

Para vivir en verdad nuestro ser, nuestra vocación sacerdotal, es necesario el campo donde esta se cultive y crezca, y este campo es la Iglesia y la comunión con ella. Difícilmente se puede vivir el ministerio sacerdotal sin estar unido afectiva y efectivamente a la Iglesia, a esta Iglesia real. Y es este amor hecho comunión con la Iglesia es el que nos hace trabajar en ella, y en ella entregar nuestra vida. Nadie entrega la vida por lo que no ama. Por eso es legítimo y bueno soñar con una Iglesia que se parezca cada día más al deseo del Señor, que hunda sus raíces en el Evangelio, una Iglesia, esposa de Cristo, hermosa y santa, que peregrina "entre las dificultades del mundo y los consuelos de Dios" (LG 8).

Dice el evangelio de san Lucas, que acabamos de proclamar, que toda la sinagoga tenía clavados los ojos en él, en Jesús. Os invito a clavar también nosotros los ojos en Jesús para, en él y por él, mirar al don del sacerdocio que ha dejado a su Iglesia.

2. Cristo, sacerdote eterno y fundamento de nuestro sacerdocio, es el enviado por el Padre y ungido por el Espíritu Santo.

En el origen de toda vocación sacerdotal está Cristo. El Señor pasa por nuestra vida, por el camino que tiene para cada uno, y nos invita a su seguimiento. Dios elige a los que quiere, porque la vocación es un misterio de gracia que sólo se puede entender desde la voluntad de Dios que quiere que todos los hombres se salven. Nos somos llamados por nuestros méritos, sino por pura e inmerecida gracia. Jesús nos llama para estar con Él, para regalarnos los tesoros de su corazón, y para enviarnos a anunciarlo en medio del mundo. Por ello, nuestro modelo es Cristo. En él somos configurados y en su persona actuamos.

Cristo ha sido enviado por el Padre al mundo para ser salvador de los hombres. La misión del Hijo brota del corazón del Padre que ama a los hombres, pero no los ama desde la lejanía, sino que quiso tomar nuestra condición y ofrecerse a sí mismo. Dios no da, Dios se da, mostrando así el camino de la salvación. De igual modo nosotros somos enviados por Cristo para ser testigos del amor de Dios. Nuestra vida sacerdotal tiene que ser un testimonio constante de que Dios ama al mundo. Nuestro quehacer cotidiano en la parcela que la Iglesia nos encomienda es que cada hombre o mujer, los de dentro y los de fuera, los cercanos y los lejanos, conozcan y experimente el amor de Dios. Pero, ¿cómo lo haremos, queridos hermanos sacerdotes?, ¿cómo una tarea fatigosa que nos pesa?, ¿con el tiempo limitado de una profesión más?, ¿con tristeza y caras largas?, ¿con exigencias desmedidas para los demás?, ¿con el agobio de unos objetivos que hemos de cumplir? No, lo hemos de hacer con el agradecimiento del que sabe que ha sido graciosamente elegido, con la conciencia de que hemos elegido la mejor parte, con la responsabilidad del que ha sido enviado, con la libertad y la alegría del que es portador de una Buena Noticia, con la confianza del que sabe que no está sólo, con la humildad del que se sabe vasija de barro, con la entrega de la vida de lo que somos y de lo que tenemos. Hemos de hacerlo con amor, con amor a Dios y con amor a nuestro pueblo. Esta es la caridad pastoral.

Cristo ha sido constituido pontífice de una alianza nueva y eterna. Es el puente que une a los hombres con Dios, el camino del encuentro de lo divino con lo humano. Cristo en su cuerpo ha roto el muro que había levantado el pecado y nos separaba de Dios y nos hacía extraños a los demás, creando así el hombre nuevo. Su alianza, la que ha sellado con su sangre, es una alianza nueva y definitiva, la ha realizado una vez para siempre, así su novedad también será para siempre. Esto lo experimentamos sacramentalmente cada día en la Eucaristía.

El sacerdote, identificado con Cristo, actuando en su persona, es hombre de Eucaristía. Podemos decir que nuestro sacerdocio tiene forma eucarística, y, por tanto, ha de ir haciéndose cada día en la forma de la Eucaristía. La eucaristía celebrada, adoradora, vivida. Ser Eucaristía exige de nosotros la cercanía en intimidad con el Señor, acudir a la escuela del Maestro divino para escuchar su palabra, para tener sus sentimientos, para identificarnos con Él, para aprender y aceptar que el seguimiento es principalmente compartir su destino. ¿Por qué entonces tantas veces nos hunde nuestra fragilidad?, ¿por qué nos escandaliza la cruz en nuestro ministerio como si Dios nos exigiera cada día el precio del éxito pastoral? No, hermanos, Dios no nos pide éxito, no nos quiere los mejores por encima de los demás, Dios quiere nuestra entrega diaria, como la del grano de trigo que cae en la tierra para dar fruto. Para vivir esta espiritualidad, celebrar cada día la Eucaristía es, hermanos sacerdotes, nuestro mayor tesoro, la alegría de nuestro corazón, por eso hagámoslo con devoción sincera, con profundidad, con espíritu oblativo. Adoremos el misterio eucarístico y hagamos que nuestros fieles valoren este don que el Señor nos hace. Que nuestra eucaristía no acabe en el templo, sino que continúe fuera, en nuestra caridad con los demás. Así seremos en Cristo verdaderos pontífices para nuestro pueblo y para el mundo. En definitiva, el camino de la santidad, a la que aspiramos todos los bautizados como una vocación universal, es para un sacerdote el ejercicio de su ministerio.

Cristo ha sido ungido por el Espíritu Santo. En la sinagoga de Nazaret, Jesús hace suya la profecía de Isaías cuando dice: "Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír". El Espíritu unge a Cristo para una misión, para evangelizar. La misión del Señor es una misión a favor de los hombres -pro nobis-, especialmente de los hombres que viven en situación de postración. Dios mira al hombre, y lo hace con amor, escucha su clamor y viene a salvarlo. El estilo de Dios

es un estilo fundado en la cercanía, en la compasión, en la ternura; en definitiva, en la misericordia.

Por eso, ungido por el Espíritu como Jesús, nuestro ministerio es un ministerio de misericordia. Nuestra vocación consiste en mostrar el rostro de un Dios que ama, para ellos hemos de ser misericordiosos y tener entrañas de misericordia. Nuestra gente espera ver en nosotros actitudes propias del padre que acoge, comprende, sostiene, ayuda y anima. Hemos de hacer de nuestras comunidades verdaderos hogares donde se acoge, se escucha, se comprende y acepta a todos sin juzgarlos, sino ayudándolos a conocer y experimentar el amor de Dios: "Cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia", dice el Papa.

La unción es consagración en el amor y para el amor. Con el santo de Hipona, tenemos que recordar que nuestro sacerdocio es un *officium amoris*. Este amor que se hace oficio, servicio, comienza por nuestra disponibilidad para servir al Señor dónde y cómo Él quiera ser servido. Una disponibilidad que me hace rendir mi libertad y mi voluntad a lo que Dios me pide, siendo siempre lo más difícil ver a Dios en las mediaciones humanas. No somos dueños de nada, sino servidores de todos en el servicio concreto que se nos encomienda. Esta disponibilidad se hace más necesaria en la atención a la comunidad que se nos ha encomendado, y a cada hombre o mujer que toca a nuestra puerta porque nos necesita. Pero no se queda la misericordia en casa, sino que sale a los cruces de los caminos a buscar a los que han caído y no pueden levantarse, a los que se quedaron al borde de una sociedad en la que no pueden competir, a los excluidos en el reparto de lo que fue creado para todos, a los que sufren la indiferencia de un mundo que no se construye sobre el hombre sino sobre el dinero. No podemos ser indiferentes ante lo que vive y lo que sufre nuestro pueblo, hemos de caminar con ellos y compartir sus logros y sus fracasos. Si el sacerdote no camina con su pueblo, su ministerio no tiene sentido. Quiero prevenir, queridos hermanos, contra la "pastoral de mínimos" que mira más en clave de cumplimiento que de amor y entrega. No tengamos miedo a la entrega total, ni a construir comunidades que miren más allá de las limitaciones y de los fracasos.

La misión de Cristo es evangelizar a los pobres y, si nuestra misión es la suya, también nosotros estamos llamados a evangelizar a los pobres. No voy a detenerme a analizar los rostros de la pobreza, pero ciertamente son muchos, y no

sólo en la pobreza material, sino también en tantas pobreza espirituales, en la ausencia de Dios, en la lejanía de su amor. En este sentido quiero recordar las palabras del Papa: "Quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria" (EG, 200).

Vivir la pobreza de espíritu y evangelizar a los pobres nos llevará a escuchar con libertad interior y humildad de corazón lo que el Espíritu dice a nuestra Iglesia de Getafe, y nos hará explorar caminos nuevos, los suyos y no los nuestros, y realizar sus planes que no son los nuestros; en definitiva, será un camino de fidelidad al Señor y a su voluntad para nosotros.

Y esto lo haremos juntos, como una Iglesia sinodal que se sabe siempre en camino, como una Iglesia corresponsable que sienta en la misma mesa a todos los carismas, mostrando así la belleza y la grandeza de la vocación cristiana. Todos somos necesarios en la Diócesis, nadie puede sentirse excluido, porque esta casa la construyó el Señor como su morada para reunir a todos.

3. Permitidme, para terminar, que haga presentes aquí a los sacerdotes que físicamente no están, o no pueden estar, con nosotros; a nuestros misioneros que viven su ministerio en otros países; a los ancianos y a los enfermos; a los que pasan por alguna prueba, y a los que viven horas difíciles. Todos están en el corazón de Dios y en el nuestro.

Y al mirarlos a ellos, quiero mirar a nuestro Seminario, al Mayor y al Menor. El Seminario es siempre, ha de ser, un signo de esperanza para la Diócesis. Os pido, querido hermanos sacerdotes, que cada uno, en su parroquia, renueve la pastoral de las vocaciones, que cuide de los niños, adolescentes y jóvenes para que respondan con generosidad a la llamada de Dios. Tenemos que empeñarnos en una oportuna renovación de este campo de la pastoral, sobre todo con el testimonio alegre e ilusionante de nuestra vida.

Hoy, vuestro Obispo, quiere confirmaros en la fe, la que hemos recibido de la Iglesia, nuestra Madre, y en cuya comunión la vivimos, al tiempo que os alienta a

seguir trabajando por el bien de nuestro pueblo, mediante la entrega de la vida, con alegría, con ilusión, con pasión. Pedid por mí para que sea siempre un testimonio transparente del amor de Dios entre vosotros y no desfallezca en el ministerio que el Señor me ha confiado para deciros hasta el último aliento que Cristo es con mucho lo mejor (Flp 1,23).

A la Virgen pido para vosotros, para mí, para toda la Iglesia: "Madre Inmaculada, que no nos cansemos". Ven siempre con nosotros, y no nos abandones nunca.

HOMILÍA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
EL 29 DE MARZO, JUEVES SANTO
DE LA CENA DEL SEÑOR,
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA
(GETAFE)

"HACED ESTO EN MEMORIA MÍA"

Con estas palabras Jesús entrega a los apóstoles, reunidos para celebrar la última cena con Él antes de padecer su pasión y muerte, el don de su Cuerpo y de su Sangre. Así, la Iglesia, fiel al mandato de su Señor, sigue celebrando cada día la Eucaristía, sin que el paso del tiempo haya podido borrar el estupor que produce que Dios se haga presente en el mundo a través de las humildes especies del pan y del vino, y por las palabras de un hombre, de un sacerdote que actúa en la persona de Cristo. Con razón se llama a la Eucaristía sacramento del amor, porque no hay amor más grande que entregar la vida por los amigos, perpetuando este amor hasta el fin de los tiempos para que todos podamos beneficiarnos de él.

Esto es lo que celebramos en la tarde del Jueves Santo, el amor de Dios, que nos amó hasta el extremo y por eso nos dejó estos dones: la Eucaristía, el sacerdocio ministerial y la caridad; el amor fraterno.

Esta celebración es también el pórtico del Triduo Pascual, en el que nuestra Madre la Iglesia, nos acompaña a través de los misterios de la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesús. Desde el Cenáculo iremos al Calvario hasta llegar a la proclamación de la victoria de Jesucristo sobre el mal y sobre la muerte.

1. En la Eucaristía hacemos memoria de la Pascua del Señor, y memoria no es la simple repetición de un recuerdo de algo que ocurrió hace muchos años. Nuestra memoria es memorial, es decir, que es actualización, presencia real de lo que aconteció entonces. Cada vez que celebramos la Santa Misa, por tanto, se actualiza la entrega del Hijo de Dios en la cruz, porque las palabras de Jesús en el Cenáculo sólo se harían realidad en el Calvario.

Celebrar la Eucaristía no es un hecho basado en la nostalgia o la admiración por Jesús, es presencia real y verdadera del Señor que sigue salvando, que no ha dejado nunca de salvar, porque su amor es total, hasta el extremo, y no se acaba nunca. Celebrar la Eucaristía es, queridos hermanos, un don grande, el tesoro más grande que tiene la Iglesia para ofrecernos, porque es Cristo mismo. Qué gran beneficio es nuestra participación en la Eucaristía. Cómo me gustaría que nuestro pueblo descubriera este don, la presencia del Señor. Me duele como pastor, como Obispo, que muchos de nuestros hermanos no hayan descubierto todavía la Eucaristía y no participen en ella. Tendríamos que convertirnos todos en apóstoles de la Eucaristía para con nuestros hermanos, sería una gran prueba de amor hacia ellos.

2. Los judíos, hemos escuchado en el libro del Éxodo, celebraban cada año la fiesta de la pascua en la que recordaban el paso del Señor que los liberó de la esclavitud de Egipto. Repetían los gestos que les recordaban y actualizaban ese paso salvador. Comían el pan ácimo, el pan de la prisa, que era signo de disposición para salir de la comodidad a la que incluso la esclavitud nos puede llevar. Sí, podemos preferir, muchas veces, ser esclavos con tal de tener asegurado nuestro bienestar, a ser libres para servir al Señor en la prueba; y lo hacían de pie, con la cintura ceñida, dispuestos ya para seguir al Señor. La señal que debían poner en las puertas era la sangre.

En esta pascua de los judíos, los cristianos encontramos un anuncio de la Pascua definitiva, la que Cristo ha realizado haciendo de su sangre el gran signo que

nos reconcilia con Dios y nos libera de la esclavitud del pecado y de la muerte. Por eso, la pascua de los judíos es también ejemplo para nosotros de cómo debemos vivir el paso del Señor por nuestras vidas. La Eucaristía hay que vivirla, en primer lugar, con espíritu de agradecimiento al Señor que nos hace gustar su bondad, y hay que hacerlo, al mismo tiempo, con desprendimiento, en abandono, introduciéndonos en un misterio que nos supera, que es mayor que nuestras capacidades y afectos, y que sólo se puede aceptar en la fe.

No podemos vivir sin la Eucaristía, porque es la Eucaristía lo que sustenta la vida cristiana, la que hace a la Iglesia. Cómo no recordar el precioso testimonio de aquellos mártires africanos del siglo IV. Tras ser arrestados y llevados ante el Procónsul, este le preguntó que por qué habían trasgredido la orden del emperador. Y ellos le contestaron con sencillez: No podemos vivir sin el Domingo, es decir, no podemos vivir sin la Eucaristía. No les faltarían a estos mártires la fuerza para afrontar las dificultades y no sucumbir.

3. Algunos pueden preguntarse, incluso objetarnos a los cristianos, que hablamos de Eucaristía, pero ¿dónde queda la caridad, la preocupación por los demás, la ayuda a los necesitados? La respuesta es sencilla: la Eucaristía es la fuente de la caridad cristiana. La celebración de la Eucaristía nos ha de llevar siempre a la cercanía con el hermano, al compromiso en favor de los más débiles. Nuestra caridad no es mera filantropía, es la respuesta de amor al amor que Dios nos tiene.

El evangelio que hemos proclamado así nos lo enseña. San Juan pone el relato del lavatorio de los pies en el lugar en que el resto de los relatos evangélicos han puesto la institución de la Eucaristía en la última cena. El cambio está lleno de significado. Jesús lava los pies a sus discípulos dándoles así ejemplo para que ellos hagan lo mismo. Una vez más les está diciendo: Haced esto en memoria mía. Si yo he hecho esto, les dice, es para que también lo hagáis vosotros con los demás.

Hoy el Señor Jesús también nos dice a nosotros: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? ¿Podemos comprender, queridos hermanos, lo que el Señor ha hecho con nosotros, en nuestro favor? Nos ha dado su Cuerpo y Sangre como amor entregado, hecho servicio, para que nosotros seamos también eucaristía en la entrega servicial a los demás.

Un cristiano, una comunidad cristiana, que no expresa este amor servicial tendrá que preguntarse si está celebrando bien la Eucaristía. Desde los orígenes del cristianismo, la Iglesia ha enseñado y vivido esta unidad indisoluble entre Eucaristía y caridad. Son numerosos los testimonios como este de san Juan Crisóstomo: "¿Queréis de verdad honrar el cuerpo de Cristo? No consintáis que esté desnudo. No lo honréis aquí con vestidos de seda y fuera le dejéis padecer de frío y desnudez (...) ¿Qué le aprovecha al Señor que su mesa esté llena toda de vasos de oro, si Él se consume de hambre? Saciad primero su hambre y luego, de lo que os sobre, adornad también su mesa (...). Al hablar así, no es que prohíba que también en el ornato de la iglesia se ponga empeño; a lo que exhorto es que (...) antes que eso, se procure el socorro de los pobres (...). Mientras adornas, pues, la casa, no abandones a tu hermano en la tribulación, pues él es templo más precioso que el otro" (Obras de San Juan Crisóstomo, Madrid, BAC, 1956, II, pp. 80- 82). El Papa Benedicto XVI, recientemente, nos recordaba, además, que "junto a la presencia real de Jesús en el sacramento, existe aquella otra presencia real de Jesús en los más pequeños, en los despreciados de este mundo, en los últimos, en los cuales Él quiere que lo encontremos".

Hoy nuestras Cáritas, así como otras instituciones caritativas de la Iglesia, hacen presente la caridad de Cristo en medio de la pobreza. Demos gracias a Dios, y pidámosle que nunca nos falte la Eucaristía, ni la caridad con los demás.

4. Pero al hablar de Eucaristía y caridad no podemos olvidar el don del sacerdocio ministerial. Hombres elegidos por el Señor que se entregan a los hermanos, alimentándolos con la Palabra, con la celebración de los sacramentos y con el servicio; actúan en la persona de Cristo, al que representan como Cabeza y Pastor de la comunidad. Qué necesarios son a la Iglesia los sacerdotes, mis queridos hermanos, cuánto consuelo llevan a la vida de los fieles. Pidamos por nuestros sacerdotes, para que sean fieles y perseverantes en la vocación a la que han sido llamados, rodeémoslos también con nuestro afecto y cuidado. Y pidamos que sean cada vez más los jóvenes que quieran servir al Señor en el ministerio sacerdotal; jóvenes como los de nuestro seminario que hoy nos rodean con su juventud y su deseo de entregar la vida.

Termino con estas palabras de san Juan Pablo II: "Tenemos ante nuestros ojos los ejemplos de los Santos, que han encontrado en la Eucaristía el alimento para su camino de perfección. Cuántas veces han derramado lágrimas de conmo-

ción en la experiencia de tan gran misterio y han vivido indecibles horas de gozo "nupcial" ante el Sacramento del altar. Que nos ayude sobre todo la Santísima Virgen, que encarnó con toda su existencia la lógica de la Eucaristía. "La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio". El Pan eucarístico que recibimos es la carne inmaculada del Hijo: Ave verum corpus natum de Maria Virgine. Que en este Año de gracia, con la ayuda de María, la Iglesia reciba un nuevo impulso para su misión y reconozca cada vez más en la Eucaristía la fuente y la cumbre de toda su vida" (Carta Apostólica, *Mane nobiscum Domine*, 31).

HOMILÍA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
EL 30 DE MARZO,
VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR,
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA
(GETAFE)

El relato de la pasión del evangelio de san Juan marca el centro de esta celebración y de todo este día. La Iglesia entera está recogida en torno a la cruz del Señor, contemplándolo, entremezclados los sentimientos de dolor ante el sufrimiento de Cristo, y de gozo y esperanza porque su pasión y muerte son por nosotros.

Las escenas de dolor que reproduce el Evangelio nos dejan sin palabras, con el himno de la liturgia podemos repetir: "Y sólo pido no decirte nada, estar aquí, junto a tu imagen muerta". La oración de este día no se queda en los razonamientos del porqué, de las causas de la muerte de Jesús, nuestra oración es unitiva, cercana al justo que sufre, al inocente que es entregado a la muerte. Sabemos bien los creyentes que la historia de la pasión vista sólo desde la trama externa es sólo camino hacia lo interior, sólo en el interior podremos descubrir, y sentir para agradecer, el verdadero sentido de este sufrimiento y de esta muerte.

1. El canto del Siervo sufriente de la profecía de Isaías presenta a un hombre, a Jesús, sin aspecto atrayente, al que el dolor y el sufrimiento por la incomprensión y el desprecio han despojado de su aspecto humano, ha perdido el rostro, no tiene rostro, y es que cuando despojamos del rostro a los demás dejan de ser verdaderamente humanos para nosotros. La mayor agresión que podemos hacer a un hombre es despojarlo de su rostro, de su identidad, de su dignidad. Es un pecado no poner rostros, no mirar a la cara a los demás para decirle: tú sí importas.

A pesar del fracaso, el Siervo, tendrá éxito será asombro de pueblos y hará enmudecer a los grandes de la tierra. ¿Cómo podrá ser esto? ¿Acaso del sufrimiento, del fracaso, puede nacer la victoria? ¿Tiene sentido el sufrimiento, tu sufrimiento? El profeta así quiere anunciarlo: el dolor y el sufrimiento tienen un sentido en los planes de Dios. Donde sólo parece haber fracaso surge la esperanza y hasta una nueva vida. La respuesta a esta contradicción humana está en el sentido que le demos al sufrimiento, en el modo de vivir el dolor que, tarde o temprano, llega a la vida del hombre y de los pueblos.

El Siervo Jesús sufrió por nosotros, por los pecadores, cargó con nuestras culpas, y tomó sobre sí el castigo que era nuestro; en definitiva, se hizo solidario con los sufrimientos de los hombres, con nuestros fracasos, y así les dio sentido y abrió el camino de la esperanza, sus cicatrices nos curaron. Vivir para los demás, hacer de la vida un servicio a favor de los hermanos, da sentido a todo, incluso a lo que aparentemente es un fracaso.

La carta a los Hebreos insiste en este sentido redentor de la muerte de Cristo al presentarlo como nuestro sumo sacerdote, capaz de compadecerse de nosotros porque ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Esta solidaridad con la humanidad ha sido una verdadera encarnación. Y lo ha hecho como acto de obediencia a la voluntad de Dios, como Hijo cumple los planes del Padre, convirtiéndose así en autor de salvación eterna para todos los que lo siguen.

2. Este misterio de vaciamiento y entrega, en definitiva, este misterio de amor, es lo que contemplamos en el relato de la pasión que nos narra el evangelio de san Juan con gran riqueza teológica y profundidad espiritual.

Jesús, que es el Señor y va a la muerte consciente y voluntariamente, acepta su Hora como el momento en que Dios va a salvar a los hombres. Esta Hora que es

la del poder de las tinieblas, se convierte en Jesucristo Crucificado en la Hora de la salvación. El rechazo y los ultrajes, y hasta los brotes de violencia, se convierten en una revelación de la identidad de Jesús. Conforme va avanzando el relato, Jesús se manifiesta con más claridad como el Señor, hasta la crucifixión que es la exaltación del Hijo de Dios.

Hay una lección importante en este relato: nos invita a mirar la pasión y muerte del Señor con los ojos de la fe, y nos enseña al mismo tiempo a vivir la vida desde la confianza y la entrega como lo hizo Él. Si somos capaces de mirar lo que vivió Jesús, también aprenderemos a mirar y vivir así nuestra propia vida, donde también hay dolor, sufrimiento y muerte. Veremos sentido donde nos parece haber fracasado, gozo en lo que nos hace sufrir, y esperanza de vida donde sólo vemos muerte. La pasión y muerte de Cristo, mirada desde la fe, abrirá un horizonte de sentido a nuestra vida.

3. Claro que es legítimo que nos preguntemos por los frutos de la muerte de Cristo, de su sangre derramada. Para responder a esta pregunta encontramos una imagen muy elocuente, además de bella, en el mismo Evangelio. Los soldados que iban quebrando las piernas a los crucificados para adelantar su muerte, y no profanar así aquel sábado con los cuerpos colgados en la cruz, vieron que Jesús ya había muerto, por eso uno de ellos, con la lanza, le traspasó el costado. Y he aquí el milagro -signo-: del costado abierto del Señor brotaron la sangre y el agua. Brotó la Iglesia, Cuerpo y Esposa de Cristo.

La Iglesia, nosotros, hemos nacido del costado abierto del Señor. Somos parte de Él. El agua que simboliza el bautismo, y la sangre, la Eucaristía, dan fundamento a la Iglesia y a la vida cristiana. "Po esta misma razón afirma san Pablo: Somos miembros de su cuerpo, formados de sus huesos, aludiendo con ello al costado de Cristo. Pues de la misma forma que Dios hizo a la mujer del costado de Adán, de igual manera Jesucristo nos dio el agua y la sangre salida de su costado, para edificar la Iglesia. Y de la misma manera que entonces Dios tomó la costilla de Adán, mientras este dormía, así también nos dio el agua y la sangre después que Cristo hubo muerto. Mirad de qué manera Cristo se ha unido a su esposa, considerad con que alimento la nutre" (San Juan Crisóstomo. Catequesis, 3, 13-19).

4. Ahora vamos a adorar la cruz. Es un momento especialmente profundo porque es la respuesta pobre, pero salida del corazón, con la que queremos mos-

trar nuestro amor al que nos amó primero y hasta el extremo. ¿Cómo pagaremos al Señor todo lo que ha hecho por nosotros? ¿Cómo responderemos a tanta gracia? Nuestra adoración es ese reconocimiento y agradecimiento, además de prueba de amor. La adoración es siempre expresión de libertad, porque no hay mayor libertad que en el amor.

Adoramos al Crucificado, porque la cruz sin el Crucificado es un signo de muerte y de división, pero con él es signo de vida. Cuando queremos abrazar la cruz sin Cristo terminamos en la desesperación y en el sin sentido; sin embargo, cuando abrazamos al Crucificado es él quien termina abrazándonos a nosotros y llenando de sentido nuestro sufrimiento y nuestra propia vida. Todos llevamos alguna cruz, todos hemos sentido su peso que nos aplasta. La enfermedad, la soledad, la incomprensión, las faltas de correspondencia en el amor, la lejanía de los que queremos, la injusticia, la muerte; en definitiva, tu cruz, que es dura, muchas veces insoportable, y quiere tirarla porque no puedes con ella, porque te estorba. Mira al Señor, contempla su rostro marcado por las huellas de la pasión, y pídele que te ayude a llevarla, que le dé sentido. Y es que la cruz de Cristo da sentido a tantas cruces que se levantan en el mundo y que laceran el corazón humano.

5. Hoy la Iglesia, desde la cruz, abre su corazón de esposa y madre a las necesidades de todos los hombres sin excepción, por eso hacemos una oración universal. Nos acercaremos a tantas cruces clavadas en el mundo, y a tantos hombres que las llevan sobre sus hombros. La Cruz de Cristo sigue siendo actual en el sufrimiento de muchos de nuestros hermanos. Cristo sufre en su cuerpo. En cada hombre sufriente podemos ver el rostro del Señor y tocar su carne herida.

Quiero recordar, de un modo especial, a las iglesias necesitadas y a nuestros hermanos cristianos perseguidos, a lo que han tenido que dejar familia, casa o tierra por ser cristianos, a los que no pueden expresar ni vivir públicamente su fe, bajo pena de muerte, y a los que han entregado y entregan su vida por confesar a Cristo. Son muchos los lugares del mundo donde la libertad religiosa no existe, donde anunciar a Cristo es causa de persecución.

Pedimos hoy, especialmente, por los cristianos de Tierra Santa que son presencia y custodios de la tierra y de los lugares donde se desarrollaron los acontecimientos de nuestra salvación, muchas veces de modo heroico, y colaboramos

con ellos para que esta gran obra pueda seguir adelante, y puedan vivir en paz y con libertad.

6. Una de las imágenes más entrañables de la Pasión es la que nos muestra a la Virgen al pie de la cruz. Al mirar a su madre, y al discípulo que tanto quería, Jesús nos hace el mejor regalo: nos regaló una madre, su propia Madre. María al pie de la cruz concibió a la humanidad nueva nacida del costado abierto de Cristo. Y desde ese día, María vive en nuestra casa y en nuestro corazón.

HOMILÍA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
EL SÁBADO 31 DE MARZO,
EN LA VIGILIA PASCUAL CELEBRADA
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA
(GETAFE)

Getafe, 31 de marzo de 2018

Las mujeres buscaban en el amanecer del aquel primer día de la semana los restos de un muerto, perseguían la añoranza de un pasado que ya no existía, querían embalsamar el cuerpo de Jesús como muestra del amor que traspasa la muerte y que quiere apresar la memoria para que nuestros seres queridos no desaparezcan de nuestra vida. Sin embargo, se van a encontrar con algo distinto a lo que esperan, se van a encontrar con la Buena Noticia: "Ha resucitado. No está aquí".

Esta noche santa, la más santa de todas las noches del año, nuestra Madre, la Iglesia nos anuncia la noticia gozosa que cambia nuestra vida y la vida del mundo: ¡CRISTO HA RESUCITADO! Aquel que el viernes contemplábamos colgado en una cruz y muerto ante la indiferencia del mundo, no está en el sepulcro, no vive entre los muertos, ha resucitado. Y nuestro corazón desborda de alegría, una alegría que no podemos dejar encerrada en nosotros, sino que con

ella queremos inundar las entrañas del mundo y contagiarlo con este gozo desbordante. Que se alegre el Cielo y goce la tierra, que se estremezca el corazón de los creyentes, y hasta el de aquellos que no lo son, porque la vida ha vencido a la muerte y el amor al odio.

1. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado?, les pregunta el joven que encuentran las mujeres en el sepulcro. Es la búsqueda que siempre da inicio a la fe. No hay fe sin búsqueda. Si la fe es encuentro con el Señor, la falta de búsqueda impide la fe. Para creer hay que salir, hay que aventurarse a las sorpresas, porque Dios es siempre sorprendente. ¿Cómo iban a imaginar aquellas discípulas de Jesús que fueron de noche a la tumba lo que les iba a suceder, la luz que iban a recibir? Cuando uno busca a Dios con sinceridad de corazón siempre lo encuentra. Es la experiencia de todo creyente: al buscar descubro que ya antes era buscado y hasta encontrado por Dios. Que bien sabéis esto, queridos catecúmenos, que esta noche vais a recibir la fe por los sacramentos de la iniciación cristiana; buscando, quizás, sin saber qué, os habéis encontrado con el Dios de Jesucristo que ha llenado vuestros corazones de un misterioso gozo, el que nace de la experiencia de sentirse amados.

La pregunta que el joven le hizo a las mujeres es también para todos nosotros: ¿Buscáis a Jesús el Nazareno? ¿Dónde lo buscáis? ¿Cómo la buscáis?

A Jesús no se le encuentra en el sepulcro, en la tierra de los muertos, a Jesús se le encuentra en la vida. "Hay que estar dispuesto a entrar en el Misterio, que es capacidad de asombro, de contemplación; capacidad de escuchar el silencio y sentir el susurro de ese hilo de silencio sonoro en el que Dios nos habla (cf. 1 Re 19,12). Entrar en el misterio nos exige no tener miedo de la realidad: no cerrarse en sí mismos, no huir ante lo que no entendemos, no cerrar los ojos frente a los problemas, no negarlos, no eliminar los interrogantes... Entrar en el misterio significa ir más allá de las cómodas certezas, más allá de la pereza y la indiferencia que nos frenan, y ponerse en busca de la verdad, la belleza y el amor, buscar un sentido no ya descontado, una respuesta no trivial a las cuestiones que ponen en crisis nuestra fe, nuestra fidelidad y nuestra razón" (Homilía del Papa Francisco en la Vigilia Pascual, 2015). Y hay que hacerlo desde la humildad, desde un corazón sencillo que no pretende dominar, comprenderlo todo, sino deja sus propias seguridades y la soberbia del corazón para aceptar que Dios tiene razón, que el camino que ha elegido para su Hijo es el camino de la felicidad, y experimentar y gozar así su presencia salvadora.

2. El evangelio de san Marcos es el colofón de toda la historia de la salvación que hemos leído y meditado esta noche. Desde el comienzo del mundo hasta la plenitud de los tiempos que ha llegado en Jesucristo, Dios ha ido acompañando el camino de la humanidad con su amor, una presencia fiel y llena de ternura. La historia de la humanidad ha sido guiada por la acción de Dios que la ha convertido en historia de salvación. Cada una de nuestras historias son también, queridos hermanos, historia de salvación, porque es Dios quien la sostiene y la guía hasta su meta definitiva, cuando todas las cosas encuentren su plenitud en Él. Mientras tanto caminamos entre dificultades, pero sabemos que Cristo ya ha vencido, y nosotros con él, por eso nuestro caminar se hace en confianza y en esperanza.

3. El Bautismo que los catecúmenos recibirán esta noche, y que los demás renovaremos, especialmente la primera comunidad del Camino Neocatecumenal de Cienpozueros, nos arranca del reino de la muerte al que nos había abocado el pecado para incorporarnos a Cristo. Muertos y sepultados con Cristo en su muerte, resucitamos con Él a una nueva vida; renunciamos al hombre viejo que nos sometía y esclavizaba para renacer como hombres nuevos por la resurrección de Cristo.

Esto es pura gracia, mis queridos hermanos, pero también una tarea, la de vivir según nuestra condición de hijos de Dios. Ya no servimos al pecado, ahora somos servidores de Aquél que por nosotros murió y resucitó. Hermosa vocación y hermosa misión: ser testigos del Señor Resucitado en nuestra vida, en todos los ámbitos de nuestra vida, en la familia y en el trabajo, en privado y en la vida pública, con nuestra palabra, y, sobre todo, con el testimonio de nuestra vida de santidad.

Querido catecúmenos, esta noche, por el bautismo recibiréis el regalo de tener a Dios por Padre y a la Iglesia por Madre; recibiréis el don del Espíritu Santo que os configura con Cristo y os da la fuerza necesaria para ser sus testigos en la Iglesia y en el mundo, y os acercaréis a la mesa de la Eucaristía para comulgar con el Cuerpo y la Sangre del Señor, así entraréis en su misterio, él habitará en vosotros y vosotros en él, al tiempo que será las arras, el anticipo de la vida eterna, a la que estáis llamados por la fe en Cristo. No olvidéis nunca de lo que hoy recibís, de la gracia que marca vuestra vida, y de lo que os hacéis coherederos. Tened siempre a Dios por Padre, para vivir también en fraternidad con todos los hombres - la fraternidad es un don, pero también el compromiso de no mirar al otro como enemigo o competidor, sino mirarlo y tratarlo como hermano nuestro-. Y no olvidéis que la Iglesia es vuestra madre, seno materno que acoge, que arropa, que cuida y hace

crecer, una Iglesia que nos da cada día a Jesús. Acercaos a la Iglesia para escuchar la Palabra, alimentaros con los sacramentos, especialmente la Eucaristía, y vivir la caridad.

Y vosotros, queridos hijos de la comunidad Neocatecumenal, vivid según la condición de hijos de Dios que hoy renováis después de un largo camino que os ya llevado a la fuente de vuestro Bautismo. Testimoniad delante del mundo lo que Dios ha realizado en vosotros, su bondad y su misericordia. Decid a todos, que Dios los ama y quiere su bien, su salvación.

4. Pero, para terminar, volvamos al Evangelio y detengámonos a escuchar la misión de la que habla el joven de blanco a las mujeres: "Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro...". ¿Pero qué han de decirles? Que el resucitado va delante de ellos, que los antecede en la obra de la evangelización; no están solos, ni les fallará nunca el consuelo de su presencia; verán al Señor en su Palabra y en los signos que realicen. Es consolador experimentar que en la obra de la evangelización Cristo nos antecede y se hace visiblemente presente. Lo hemos experimentado, muchas veces hemos visto palpablemente la presencia de Cristo en nuestra acción apostólica, hemos podido comprobar como él ya había llegado a un hombre o a una situación concreta antes de que llegáramos nosotros. Quedémonos con el mensaje: Como aquellas mujeres, seamos discípulos y apóstoles del Resucitado para los demás.

5. Junto a cada uno de vosotros, queridos catecúmenos; junto a cada uno de nosotros, queridos hermanos y hermanas, está siempre María. Ella que acompañó en la noche oscura a los discípulos y los sostuvo en sus miedos, Ella que animó el camino de las mujeres al sepulcro y mantuvo la esperanza contra toda esperanza en la resurrección de su Hijo, acompañe también vuestras vidas y el camino de la Iglesia. Que la Madre del Resucitado nos ilumine y fortalezca en la obra de la evangelización para que todos podamos conocer y gozar la victoria de Cristo.

DECRETOS

DECRETO SAN SALVADOR

En la Villa de Leganés (Madrid) funciona, desde "tiempo inmemorial", la Parroquia de **SAN SALVADOR**, conocida popularmente como **EL SALVADOR**, sita en Plaza de España s/nº.

Consta en documentos fidedignos de 1657 la inscripción **Ynbentario de los bienes, Que tiene la Yglesia Parrochial de esta villa de Leganés, su advocación, San Salvador Año 1657 y L I Ms 7 (Inventario de los bienes de la Iglesia de San Salvador; 1) Ynbentario de los vienes de la Yglesia de la villa de Leganés, su advocación San Salvador 1657 - 1700 40 h; 31 CM Ms.- Portada decorada y primera línea en tinta roja.- Faltan hojas.- Cerrado con broche.- Encuadernación en pergamino.**

Por otra parte, en el dintel de la puerta lateral del templo parroquial consta en piedra la inscripción: **SAN SALVADOR 1670 EN EL ALTAR DE S ROSA Y S DOMGO SE GANAN PP.TVAMNTE LAS INDULGAS DE S JUAN DE LETRAN IN XII T Q MDCC.**

Teniendo en cuenta estos antecedentes históricos, y para resolver las dudas que se puedan presentar en el futuro, por las presentes, establezco que,

en adelante, y en todos los documentos de la citada Parroquia, conste que su titular es

SAN SALVADOR

Dado en Getafe el 19 de marzo de 2018, en la solemnidad de San José.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

DECRETO

Con fecha 21 de junio de 2005 se erigió en la zona conocida como "La Montaña", en Aranjuez (Madrid), en esta diócesis de Getafe, una Parroquia dedicada a San Fernando.

Una serie de dificultades habían impedido, hasta fechas recientes, conseguir los terrenos para edificar el templo y el complejo parroquial. Gracias a la generosidad de una donante se dispone de los terrenos, con la condición de que el titular fuera San Rafael.

Con fecha 24 de junio de 2017, el entonces Obispo diocesano, Mons. Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo, firmó el Decreto por el que, a partir de entonces, la Parroquia tendría como titulares a **san Rafael Arnáiz**, canonizado el 11 de octubre de 2009 por el santo Padre Benedicto XVI, y **san Isidro**, por la arraigada devoción de los vecinos del Cortijo, llamado precisamente de San Isidro.

Por lo tanto, por las presentes, establecemos que, a partir de ahora, sea tenido **san Rafael Arnáiz, titular de la Parroquia**, como Patrono e intercesor de

los feligreses que pertenecen a esa demarcación parroquial, especialmente de los que viven en el llamado "PAU de la Montaña".

Dios quiera que por intercesión, y la de san Isidro, los files cristianos progresen en la santidad personal y difundan el mensaje evangélico entre sus parientes, vecinos y amigos.

En Getafe, a 19 de marzo de 2018, en la Solemnidad de san José.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

Conferencia Episcopal Española

NOTA FINAL DE LA REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española ha celebrado su 244ª reunión los días 27 y 28 de febrero en la Casa de la Iglesia, en Madrid.

Información sobre la Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis

Los obispos miembros de la Comisión Permanente han recibido información del presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, Mons. Joan Enric Vives, sobre la puesta en funcionamiento de la Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis. Este documento de la Santa Sede señala las líneas básicas para el funcionamiento de los seminarios. El estudio sobre su implementación en las diócesis españolas se está realizando por medio de una comisión formada por rectores de seminarios, con las indicaciones de la Congregación para el Clero de la Santa Sede. Una vez finalizado, el estudio será presentado a los obispos en las Asambleas Plenarias de este año.

Mes extraordinario misionero en octubre de 2019

Mons. Francisco Pérez, presidente de la Comisión Episcopal de Misiones, ha presentado a los miembros de la Comisión Permanente la propuesta de celebrar un mes extraordinario misionero en octubre de 2019, realizada por el papa Francisco, con motivo del centenario de la primera encíclica misionera *Maximum Illud* (1919). El objetivo es redescubrir el sentido y la finalidad de las obras misionales de la Iglesia.

Con este motivo, la Comisión Episcopal ha obtenido el visto bueno de la Comisión Permanente para realizar, desde octubre de este año, la preparación y desarrollo de las dimensiones transversales que han de orientar su celebración.

Serán estas: el encuentro con Jesucristo en la Palabra, la Eucaristía y la oración; la presentación al Pueblo de Dios de testimonios de misioneros; la formación bíblica y teológica sobre la misión ad gentes; y el ejercicio de la caridad con las Iglesias más necesitadas.

En la programación prevista se pretende realizar actividades de reflexión sobre la pastoral misionera dirigida a presbíteros, laicos, la vida contemplativa, así como la colaboración con CONFER y el Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM) para fortalecer la dimensión misionera de la vida consagrada.

La Comisión se ha propuesto también la elaboración de un documento base que fundamente estas iniciativas y la presentación de una ponencia de reflexión sobre la misión ad gentes para presentar en la Asamblea plenaria de noviembre de este año.

Preparación de una ponencia sobre el Apostolado Seglar en España

La Comisión Episcopal de Apostolado Seglar ha presentado un documento de trabajo a los miembros de la Permanente, con el objetivo de recibir sugerencias para la presentación de una ponencia sobre la situación del Apostolado Seglar en España, en la próxima reunión de la Asamblea Plenaria. El presidente de la Comisión, Mons. Javier Salinas, ha señalado cómo la toma de conciencia de la responsabilidad laical en España posee un gran potencial evangelizador.

Para desarrollarlo se han señalado algunas áreas de trabajo que son importantes: el impulso de las delegaciones diocesanas de Apostolado seglar; la formación en procesos continuados del laicado; la coordinación de los movimientos y asociaciones que trabajan en este ámbito; el impulso de la Acción Católica en todas las diócesis; así como el trabajo con las pastorales juveniles y familiares y el compromiso de los laicos en la vida pública.

La Comisión de Apostolado Seglar ha propuesto la creación de un grupo de trabajo, formado por laicos que elaboren una reflexión sobre el presente y el futuro del laicado para dinamizar las Iglesias locales. Esta reflexión sería presentada a la Asamblea Plenaria.

Nombramientos realizados por la Comisión Permanente

La Comisión Permanente ha aprobado el nombramiento de dos nuevos miembros de la Comisión Asesora de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos: Juan Damián Gandía Barber, sacerdote de la archidiócesis de Valencia, quien es profesor y decano, en este momento, de la Facultad de Derecho Canónico de Valencia; y Roberto Serres López de Guereñu, sacerdote de la archidiócesis de Madrid y Catedrático de Derecho sacramental de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso de Madrid.

También se ha nombrado, a propuesta de la Comisión Episcopal de Pastoral, el nombramiento del sacerdote José Luis Méndez Jiménez, de la archidiócesis de Madrid, como director del departamento de la Pastoral de la Salud.

La Comisión de Apostolado Seglar presentó las siguientes propuestas de nombramiento, que han sido aprobadas:

- **Antonio Ángel Algora Hernando**, obispo emérito de Ciudad Real y obispo responsable del Dpto de P. Obrera de la Conferencia Episcopal Española, como obispo asesor del Movimiento de "Hermandades del Trabajo" (HHT).
- **Susana Fernández Guisasola**, laica de la archidiócesis de Oviedo, para su reelección como presidenta nacional de "Adoración Nocturna Femenina de España" (ANFE).
- **Fernando Arce Santamaría**, sacerdote de la archidiócesis de Burgos, como consiliario nacional del "Movimiento Familiar Cristiano" (MFC).

- **Eduardo Martín Ruano**, laico de la diócesis de Salamanca, como presidente general del Movimiento de Acción Católica "Juventud Estudiante Católica" (JEC).
- **María Isabel Herrera Navarrete**, laica de la diócesis de Córdoba, como presidenta general del Movimiento de Acción Católica "Juventud Obrera Cristiana" (JOC).
- **Roberto Vidal Failde**, laico de la diócesis de Bilbao, como presidente nacional del Movimiento "Profesionales Cristianos de Acción Católica".
- **Carlos José Lucas Sierra**, laico de la diócesis de Almería, como presidente general del "Movimiento Scout Católico" (MSC).
- **Adrián Docampo Marzoa**, laico de la archidiócesis de Santiago de Compostela como delegado xeral de la Federación "Scouts de Galicia-Movimiento Scout Católico".
- **Jaime Gutiérrez Villanueva**, sacerdote de la archidiócesis de Madrid, como asesor espiritual del "Movimiento Cultural Cristiano".

Los siguientes sacerdotes han sido nombrados viceconsiliarios de "Cursillos de Cristiandad":

- **Vicente Domínguez Rodríguez**, consiliario diocesano de Toledo.
- **Manuel María Hinojosa Petit**, consiliario diocesano de Córdoba.
- **Jaime López Peñalba**, viceconsiliario diocesano de Madrid.
- **José Antonio Marzoa Rodríguez**, consiliario diocesano de Tui-Vigo.
- **Pedro Mozo Martínez**, consiliario diocesano de Sigüenza-Guadalajara.
- **José Valiente Lendrino**, consiliario diocesano de Ciudad Real.
- **Efrem Mira Pina**, consiliario diocesano de Orihuela-Alicante

Por último, la Comisión Permanente ha recibido algunas informaciones sobre cuestiones económicas y asuntos de seguimiento por parte de la Secretaría General, y se ha aprobado el temario de la próxima reunión de la Asamblea Plenaria que tendrá lugar del 16 al 20 de abril de 2018.

HA FALLECIDO MONS. ELÍAS YANES, QUE FUE PRESIDENTE, VICEPRESIDENTE Y SECRETARIO GENERAL DE LA CEE

El arzobispo emérito de Zaragoza, Mons. Elías Yanes Álvarez, ha fallecido a las 23.20 horas de ayer, viernes 9 de marzo de 2018. Mons. Yanes fue secretario general, vicepresidente y presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE).

Mons. Yanes tenía 90 años de edad y ha muerto en su residencia de la capital aragonesa tras un continuo debilitamiento a causa de la edad. Los ritos exequiales (misa y posterior sepultura en la cripta del Pilar) tendrán lugar en la catedral basílica de Nuestra Señora del Pilar el próximo lunes 12 de marzo, a las 12.00 horas.

La capilla ardiente permanecerá instalada en el 'Salón del Trono' del Palacio Arzobispal el domingo 11 (de 12.00 a 20.00 horas) y el lunes 12 (de 9.00 a 11.30) y podrá ser visitada por todas las personas que así lo deseen. La entrada se realizará por la escalera imperial del Palacio, informa el arzobispado de Zaragoza.

Presidente, vicepresidente y secretario general de la CEE

Mons. Elías Yanes nació en la localidad tinerfeña de Mazo el 16 de febrero de 1928. Fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1952, en el Congreso Eucarístico de Barcelona.

Fue obispo auxiliar de Oviedo (1970-1977) y arzobispo de Zaragoza (1977-2005). El papa Juan Pablo II aceptó su renuncia el 2 de abril de 2005.

En la CEE ha sido secretario general (1972-1977), presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (1978-1987); vicepresidente (1987-1993) y presidente (1993-1999). Miembro del Comité Ejecutivo (1999- 2005). Desde el año 2005 y hasta marzo de 2017 ha sido miembro de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. Fue vicepresidente de la Comisión de Conferencias Episcopales de los Países de la Unión Europa (COMECE) (1993 a 1999).

Sábado 10 marzo, 2018.

FELICITACIÓN DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL AL PAPA FRANCISCO EN EL QUINTO ANIVERSARIO DE SU PONTIFICADO

El presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) cardenal Ricardo Blázquez ha felicitado al Papa Francisco en nombre de la Conferencia Episcopal al celebrarse hoy el quinto aniversario de su pontificado. En sus palabras el Presidente de la CEE ha manifestado el sentimiento de los obispos españoles de comunión cordial y efectiva, con su persona, como sucesor de Pedro.

Texto de la carta del Card. Blázquez al Santo Padre

Querido Papa Francisco:

Hace cinco años recibimos la noticia de su elección como Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal. La grata noticia continúa siendo novedad que diariamente suscita nuestro agradecimiento. Entonces nos pidió que orásemos por Vd. y diariamente encomendamos al Señor su ministerio y su persona.

A la felicitación por los cinco años transcurridos al servicio de la Iglesia y de la humanidad, quiero unir mi gratitud personal y en nombre de la Conferencia Episcopal Española. Estamos unidos a Vd., como sucesor de Pedro, en comunión cordial y efectiva.



Seguimos con admiración su intensa actividad, acogemos el testimonio de su sacrificada dedicación, agradecemos a Dios su servicio incansable al ministerio recibido y nos alegramos de que la humanidad reconozca su orientación moral y la luz que emite su magisterio en medio de los desafíos, riesgos y oportunidades del cambio de época que estamos atravesando; sus gestos y palabras animan la esperanza.

Santo Padre, encomendamos a Santa María la Virgen, Madre de Dios y nuestra Madre, que todos los días lo tome de su mano para proseguir el camino.

Con afecto filial le saludo afectuosamente.

Card. Ricardo Blázquez Pérez
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA XXXIII JORNADA MUNDIAL
DE LA JUVENTUD

(Domingo de Ramos, 25 de marzo de 2018)

"No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios"
(Lc 1,30)

Queridos jóvenes:

La Jornada Mundial de la Juventud de 2018 es un paso más en el proceso de preparación de la Jornada internacional, que tendrá lugar en Panamá en enero de 2019. Esta nueva etapa de nuestra peregrinación cae en el mismo año en que se ha convocado la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Es una buena coincidencia. La atención, la oración y la reflexión de la Iglesia estarán puestas en vosotros, los jóvenes, con el deseo de comprender y, sobre todo, de "acoger" el don precioso que representáis para Dios, para la Iglesia y para el mundo.

Como ya sabéis, hemos elegido a María, la joven de Nazaret, a quien Dios escogió como Madre de su Hijo, para que nos acompañe en este viaje con su ejemplo y su intercesión. Ella camina con nosotros hacia el Sínodo y la JMJ de Panamá. Si el año pasado nos sirvieron de guía las palabras de su canto de alabanza: "El Poderoso ha hecho obras grandes en mí" (Lc 1,49), enseñándonos a hacer memoria del pasado, este año tratamos de escuchar con ella la voz de Dios que infunde valor y da la gracia necesaria para responder a su llamada: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios" (Lc 1,30). Son las palabras pronunciadas por el mensajero de Dios, el arcángel Gabriel, a María, una sencilla jovencita de un pequeño pueblo de Galilea.

1. No temas

Es comprensible que la repentina aparición del ángel y su misterioso saludo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo" (Lc 1,28) hayan causado una fuerte turbación en María, sorprendida por esta primera revelación de su identidad y de su vocación, desconocida para ella entonces. María, como otros personajes de las Sagradas Escrituras, tiembla ante el misterio de la llamada de Dios, que en un instante la sitúa ante la inmensidad de su propio designio y le hace sentir toda su pequeñez, como una humilde criatura. El ángel, leyendo en lo más profundo de su corazón, le dice: "¡No temas!". Dios también lee en nuestro corazón. Él conoce bien los desafíos que tenemos que afrontar en la vida, especialmente cuando nos encontramos ante las decisiones fundamentales de las que depende lo que seremos y lo que haremos en este mundo. Es la "emoción" que sentimos frente a las decisiones sobre nuestro futuro, nuestro estado de vida, nuestra vocación. En esos momentos nos sentimos turbados y embargados por tantos miedos.

Y vosotros jóvenes, ¿qué miedos tenéis? ¿Qué es lo que más os preocupa en el fondo? En muchos de vosotros existe un miedo de "fondo" que es el de no ser amados, queridos, de no ser aceptados por lo que sois. Hoy en día, muchos jóvenes se sienten obligados a mostrarse distintos de lo que son en realidad, para intentar adecuarse a estándares a menudo artificiales e inalcanzables. Hacen continuos "retoques fotográficos" de su imagen, escondiéndose detrás de máscaras y falsas identidades, hasta casi convertirse ellos mismos en un "fake". Muchos están obsesionados con recibir el mayor número posible de "me gusta". Y este sentido de inadecuación produce muchos temores e incertidumbres. Otros tienen miedo a no ser capaces de encontrar una seguridad afectiva y quedarse solos. Frente a

la precariedad del trabajo, muchos tienen miedo a no poder alcanzar una situación profesional satisfactoria, a no ver cumplidos sus sueños. Se trata de temores que están presentes hoy en muchos jóvenes, tanto creyentes como no creyentes. E incluso aquellos que han abrazado el don de la fe y buscan seriamente su vocación tampoco están exentos de temores. Algunos piensan: quizás Dios me pide o me pedirá demasiado; quizás, yendo por el camino que me ha señalado, no seré realmente feliz, o no estaré a la altura de lo que me pide. Otros se preguntan: si sigo el camino que Dios me indica, ¿quién me garantiza que podré llegar hasta el final? ¿Me desanimaré? ¿Perderé el entusiasmo? ¿Seré capaz de perseverar toda mi vida?

En los momentos en que las dudas y los miedos inundan nuestros corazones, resulta imprescindible el discernimiento. Nos permite poner orden en la confusión de nuestros pensamientos y sentimientos, para actuar de una manera justa y prudente. En este proceso, lo primero que hay que hacer para superar los miedos es identificarlos con claridad, para no perder tiempo y energías con fantasmas que no tienen rostro ni consistencia. Por esto, os invito a mirar dentro de vosotros y "dar un nombre" a vuestros miedos. Preguntaos: hoy, en mi situación concreta, ¿qué es lo que me angustia, qué es lo que más temo? ¿Qué es lo que me bloquea y me impide avanzar? ¿Por qué no tengo el valor para tomar las decisiones importantes que debo tomar? No tengáis miedo de mirar con sinceridad vuestros miedos, reconocerlos con realismo y afrontarlos. La Biblia no niega el sentimiento humano del miedo ni sus muchas causas. Abraham tuvo miedo (cf. Gn 12,10s.), Jacob tuvo miedo (cf. Gn 31,31; 32,8), y también Moisés (cf. Ex 2,14; 17,4), Pedro (cf. Mt 26,69ss.) y los Apóstoles (cf. Mc 4,38-40, Mt 26,56). Jesús mismo, aunque en un nivel incomparable, experimentó el temor y la angustia (Mt 26,37, Lc 22,44).

"¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?" (Mc 4,40). Este reproche de Jesús a sus discípulos nos permite comprender cómo el obstáculo para la fe no es con frecuencia la incredulidad sino el miedo. Así, el esfuerzo de discernimiento, una vez identificados los miedos, nos debe ayudar a superarlos abriéndonos a la vida y afrontando con serenidad los desafíos que nos presenta. Para los cristianos, en concreto, el miedo nunca debe tener la última palabra, sino que nos da la ocasión para realizar un acto de fe en Dios... y también en la vida. Esto significa creer en la bondad fundamental de la existencia que Dios nos ha dado, confiar en que él nos lleva a un buen final a través también de las circunstancias y vicisitudes que a menudo son misteriosas para nosotros. Si por el contrario alimentamos el temor, tende-

remos a encerrarnos en nosotros mismos, a levantar una barricada para defendernos de todo y de todos, quedando paralizados. ¡Debemos reaccionar! ¡Nunca cerrarnos! En las Sagradas Escrituras encontramos 365 veces la expresión "no temas", con todas sus variaciones. Como si quisiera decir que todos los días del año el Señor nos quiere libres del temor.

El discernimiento se vuelve indispensable cuando se trata de encontrar la propia vocación. La mayoría de las veces no está clara o totalmente evidente, pero se comprende poco a poco. El discernimiento, en este caso, no pretende ser un esfuerzo individual de introspección, con el objetivo de aprender más acerca de nuestros mecanismos internos para fortalecernos y lograr un cierto equilibrio. En ese caso, la persona puede llegar a ser más fuerte, pero permanece cerrada en el horizonte limitado de sus posibilidades y de sus puntos de vista. La vocación, en cambio, es una llamada que viene de arriba y el discernimiento consiste sobre todo en abrirse al Otro que llama. Se necesita entonces el silencio de la oración para escuchar la voz de Dios que resuena en la conciencia. Él llama a la puerta de nuestro corazón, como lo hizo con María, con ganas de entablar en amistad con nosotros a través de la oración, de hablarnos a través de las Sagradas Escrituras, de ofrecernos su misericordia en el sacramento de la reconciliación, de ser uno con nosotros en la comunión eucarística.

Pero también es importante hablar y dialogar con otros, hermanos y hermanas nuestros en la fe, que tienen más experiencia y nos ayudan a ver mejor y a escoger entre las diversas opciones. El joven Samuel, cuando oyó la voz del Señor, no lo reconoció inmediatamente y por tres veces fue a Elí, el viejo sacerdote, quien al final le sugirió la respuesta correcta que debería dar a la llamada del Señor: "Si te llama de nuevo, di: 'Habla Señor, que tu siervo escucha'" (1 S 3,9). Cuando dudéis, sabed que podéis contar con la Iglesia. Sé que hay buenos sacerdotes, consagrados y consagradas, fieles laicos, muchos de ellos jóvenes a su vez, que pueden acompañaros como hermanos y hermanas mayores en la fe; movidos por el Espíritu Santo, os ayudarán a despejar vuestras dudas y a leer el designio de vuestra vocación personal. El "otro" no es únicamente un guía espiritual, sino también el que nos ayuda a abrimos a todas las riquezas infinitas de la existencia que Dios nos ha dado. Es necesario que dejemos espacio en nuestras ciudades y comunidades para crecer, soñar, mirar nuevos horizontes. Nunca perdáis el gusto de disfrutar del encuentro, de la amistad, el gusto de soñar juntos, de caminar con los demás. Los cristianos auténticos no tienen miedo de abrirse a los demás, compartir su espacio vital transformándolo en espacio de fraternidad. No dejéis, queridos jóvenes, que el

resplandor de la juventud se apague en la oscuridad de una habitación cerrada en la que la única ventana para ver el mundo sea el ordenador y el smartphone. Abrid las puertas de vuestra vida. Que vuestro ambiente y vuestro tiempo estén ocupados por personas concretas, relaciones profundas, con las que podáis compartir experiencias auténticas y reales en vuestra vida cotidiana.

2. María

"Te he llamado por tu nombre" (Is 43,1). El primer motivo para no tener miedo es precisamente el hecho de que Dios nos llama por nuestro nombre. El ángel, mensajero de Dios, llamó a María por su nombre. Poner nombres es propio de Dios. En la obra de la creación, él llama a la existencia a cada criatura por su nombre. Detrás del nombre hay una identidad, algo que es único en cada cosa, en cada persona, esa íntima esencia que sólo Dios conoce en profundidad. Esta prerrogativa divina fue compartida con el hombre, al cual Dios le concedió que diera nombre a los animales, a los pájaros y también a los propios hijos (Gn 2,19-21; 4,1). Muchas culturas comparten esta profunda visión bíblica, reconociendo en el nombre la revelación del misterio más profundo de una vida, el significado de una existencia.

Cuando Dios llama por el nombre a una persona, le revela al mismo tiempo su vocación, su proyecto de santidad y de bien, por el que esa persona llegará a ser alguien único y un don para los demás. Y también cuando el Señor quiere ensanchar los horizontes de una existencia, decide dar a la persona a quien llama un nombre nuevo, como hace con Simón, llamándolo "Pedro". De aquí viene la costumbre de asumir un nuevo nombre cuando se entra en una orden religiosa, para indicar una nueva identidad y una nueva misión. La llamada divina, al ser personal y única, requiere que tengamos el valor de desvincularnos de la presión homogeneizadora de los lugares comunes, para que nuestra vida sea de verdad un don original e irrepetible para Dios, para la Iglesia y para los demás.

Queridos jóvenes: Ser llamados por nuestro nombre es, por lo tanto, signo de la gran dignidad que tenemos a los ojos de Dios, de su predilección por nosotros. Y Dios llama a cada uno de vosotros por vuestro nombre. Vosotros sois el "tú" de Dios, preciosos a sus ojos, dignos de estima y amados (cf. Is 43,4). Acoged con alegría este diálogo que Dios os propone, esta llamada que él os dirige llamándoos por vuestro nombre.

3. Has encontrado gracia ante Dios

El motivo principal por el que María no debe temer es porque ha encontrado gracia ante Dios. La palabra "gracia" nos habla de amor gratuito e inmerecido. Cuánto nos anima saber que no tenemos que conseguir la cercanía y la ayuda de Dios presentando por adelantado un "currículum de excelencia", lleno de méritos y de éxitos. El ángel dice a María que ya ha encontrado gracia ante Dios, no que la conseguirá en el futuro. Y la misma formulación de las palabras del ángel nos da a entender que la gracia divina es continua, no algo pasajero o momentáneo, y por esto nunca faltará. También en el futuro seremos sostenidos siempre por la gracia de Dios, sobre todo en los momentos de prueba y de oscuridad.

La presencia continua de la gracia divina nos anima a abrazar con confianza nuestra vocación, que exige un compromiso de fidelidad que hay que renovar todos los días. De hecho, el camino de la vocación no está libre de cruces: no sólo las dudas iniciales, sino también las frecuentes tentaciones que se encuentran a lo largo del camino. La sensación de no estar a la altura acompaña al discípulo de Cristo hasta el final, pero él sabe que está asistido por la gracia de Dios.

Las palabras del ángel se posan sobre los miedos humanos, disolviéndolos con la fuerza de la buena noticia de la que son portadoras. Nuestra vida no es pura casualidad ni mera lucha por sobrevivir, sino que cada uno de nosotros es una historia amada por Dios. El haber "encontrado gracia ante Dios" significa que el Creador aprecia la belleza única de nuestro ser y tiene un designio extraordinario para nuestra vida. Ser conscientes de esto no resuelve ciertamente todos los problemas y no quita las incertidumbres de la vida, pero tiene el poder de transformarla en profundidad. Lo que el mañana nos deparará, y que no conocemos, no es una amenaza oscura de la que tenemos que sobrevivir, sino que es un tiempo favorable que se nos concede para vivir el carácter único de nuestra vocación personal y compartirlo con nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia y en el mundo.

4. Valentía en el presente

La fuerza para tener valor en el presente nos viene de la convicción de que la gracia de Dios está con nosotros: valor para llevar adelante lo que Dios nos pide aquí y ahora, en cada ámbito de nuestra vida; valor para abrazar la vocación que Dios nos muestra; valor para vivir nuestra fe sin ocultarla o rebajarla.

Sí, cuando nos abrimos a la gracia de Dios, lo imposible se convierte en realidad. "Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" (Rm 8,31). La gracia de Dios toca el hoy de vuestra vida, os "aferra" así como sois, con todos vuestros miedos y límites, pero también revela los maravillosos planes de Dios. Vosotros, jóvenes, tenéis necesidad de sentir que alguien confía realmente en vosotros. Sabed que el Papa confía en vosotros, que la Iglesia confía en vosotros. Y vosotros, ¡confiad en la Iglesia!

A María, joven, se le confió una tarea importante, precisamente porque era joven. Vosotros, jóvenes, tenéis fuerza, atravesáis una fase de la vida en la que sin duda no faltan las energías. Usad esa fuerza y esas energías para mejorar el mundo, empezando por la realidad más cercana a vosotros. Deseo que en la Iglesia se os confíen responsabilidades importantes, que se tenga la valentía de daros espacio; y vosotros, preparaos para asumir esta responsabilidad.

Os invito a seguir contemplando el amor de María: un amor atento, dinámico, concreto. Un amor lleno de audacia y completamente proyectado hacia el don de sí misma. Una Iglesia repleta de estas cualidades marianas será siempre Iglesia en salida, que va más allá de sus límites y confines para hacer que se derrame la gracia recibida. Si nos dejamos contagiar por el ejemplo de María, viviremos de manera concreta la caridad que nos urge a amar a Dios más allá de todo y de nosotros mismos, a amar a las personas con quienes compartimos la vida diaria. Y también podremos amar a quien nos resulta poco simpático. Es un amor que se convierte en servicio y dedicación, especialmente hacia los más débiles y pobres, que transforma nuestros rostros y nos llena de alegría.

Quisiera terminar con las hermosas palabras de san Bernardo en su famosa homilía sobre el misterio de la Anunciación, palabras que expresan la expectativa de toda la humanidad ante la respuesta de María: "Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; oíste que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel aguarda tu respuesta. También nosotros esperamos, Señora, esta palabra de misericordia. Por tu breve respuesta seremos ahora restablecidos para ser llamados de nuevo a la vida. Esto mismo te pide el mundo todo postrado a tus pies. Oh Virgen, da pronto tu respuesta" (Homilía 4, 8-9: Opera Omnia, Ed. Cisterciense, 4 [1966] 53-54).

Queridos jóvenes: el Señor, la Iglesia, el mundo, esperan también vuestra respuesta a esa llamada única que cada uno recibe en esta vida. A medida que se

aproxima la JMJ de Panamá, os invito a prepararos para nuestra cita con la alegría y el entusiasmo de quien quiere ser partícipe de una gran aventura. La JMJ es para los valientes, no para jóvenes que sólo buscan comodidad y que retroceden ante las dificultades. ¿Aceptáis el desafío?

Vaticano, 11 de febrero de 2018, VI Domingo del Tiempo Ordinario.

Memoria de Nuestra Señora de Lourdes.

Francisco

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.

